

RELATOS COMUNITARIOS DE DIGNIDAD, MUJERES DEL NORTE Y DEL SUR GLOBAL

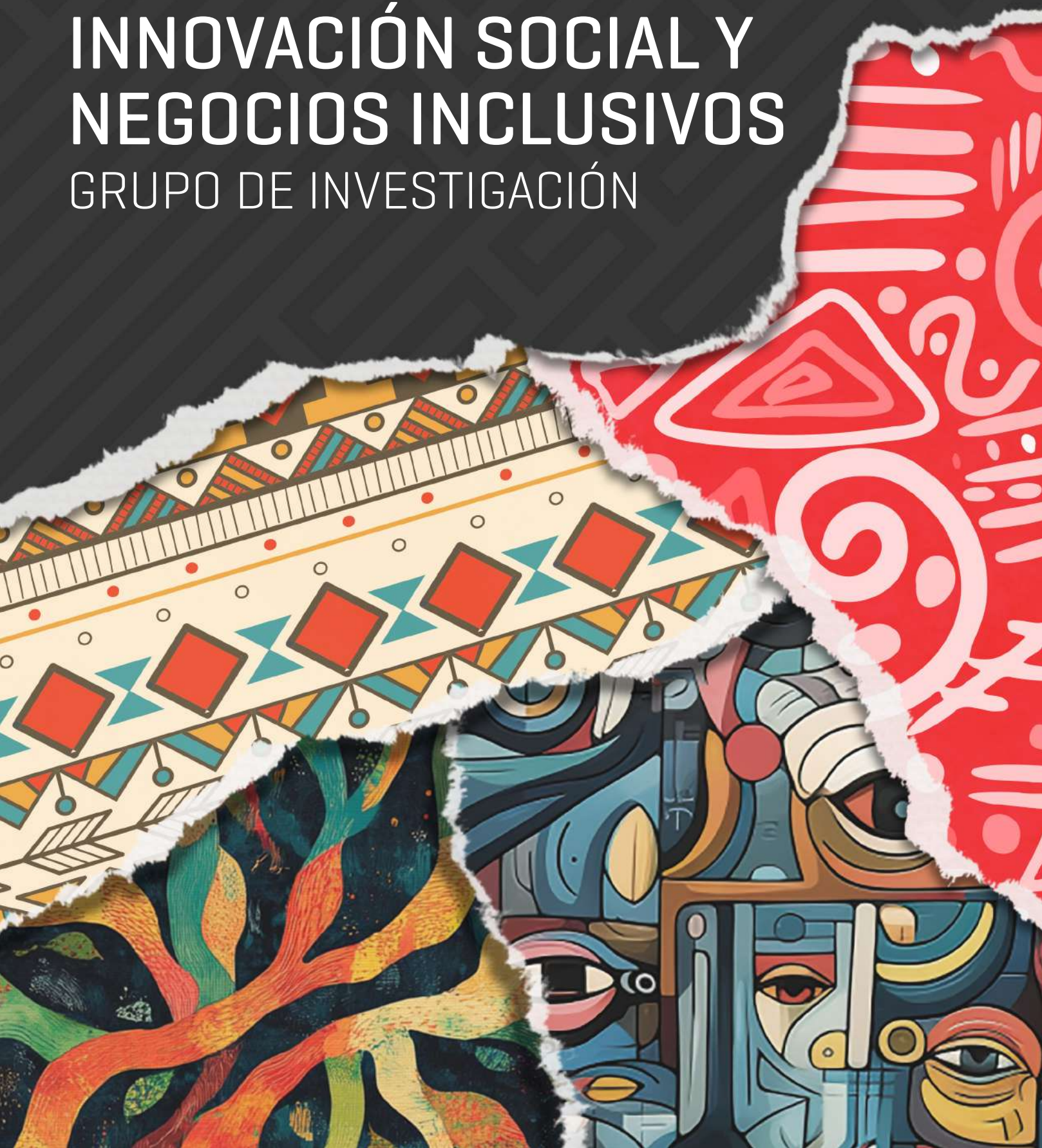


Florida

Universit ria

INSONI INNOVACIÓN SOCIAL Y NEGOCIOS INCLUSIVOS

GRUPO DE INVESTIGACIÓN



RELATOS COMUNITARIOS DE DIGNIDAD,
MUJERES DEL NORTE Y DEL SUR GLOBAL



© de los autores
Florida Edicions, 2025
C/Rei En Jaume I, 2 – 46470 Catarroja (Valencia)
ISBN: 978-84-128979-2-0
Diseño: Departamento de marketing y comunicación. Florida Grup
Educatiu

Índice

Prólogo - Gallego Giraldo, Carmenza	2
Comparación entre la aplicación de la metodología de empoderamiento diferencial aplicada - Ciro Calderón, Johana; Aznar Jiménez, Mercedes	6
Estudio valorativo de las prácticas emprendedoras en mujeres cabeza de hogar en la ciudad de Bogotá - Colombia - López López, Mildred Karola; Cortes Cortes, Jorge Mario; Argemiro Rincón, Elbert; Augusto Medina, Cesar	17
La edad de hacerse sabio/a: Envejecimiento en las comunidades indígenas y las narrativas de futuro - Ciro Calderón, Johana; Aznar Jiménez, Mercedes ;Blaya Estrada, Nuria	29
Las mujeres rurales en Colombia y sus derechos sexuales y reproductivos: experiencias metodológicas - Rojas Cardona, Sandra Cristina	41
Mujeres organizándose, comunidades cuidando: un análisis de la agencia femenina en el cuidado - Rojas Cardona, Sandra Cristina; Carmona González, Diana Esperanza; Vargas López, Hernán Humberto	54
Posicionamientos políticos de niñas rurales de una municipalidad colombiana: Contrahegemonías silenciosas Carmona González, Diana Esperanza; Vargas López, Hernán Humberto; Rojas Cardona, Sandra Cristina	64
Proceso de diseño y estructura de una organización solidaria liderada por mujeres para el desarrollo económico local en Colombia: Cooperativa El Nido Usme Emprende - COOMUNIDO - Guzmán Rodríguez, Pablo Emilio; Fiorillo Obando, Giovanna; Salazar Villano, Fabian Enrique	80

Prólogo

En tiempos de incertidumbre y despojo, donde las violencias estructurales se intensifican y las formas de vida comunitaria son puestas en riesgo por dinámicas neoliberales, coloniales y patriarcales, “*Relatos comunitarios de dignidad: Mujeres del norte y del sur global de innovación social*” emergen como un acto de ternura política, de memoria viva y de rebeldía esperanzada. Este monográfico es mucho más que una compilación de textos académico o testimoniales; es una trama tejida con palabras, saberes y afectos que nos convocan a imaginar y construir otros mundos posibles.

Se lee en él un profundo proceso colectivo, afectivo y comprometido, que trasciende el interés meramente académico, y lo ubica en la necesidad vital de poner en común experiencias, resistencias y aprendizajes que emergen en contextos concretos y reales de lucha y creación. En estos relatos, la innovación social no es una técnica, no una moda, sino una práctica encarnada que brota de la vida misma, de las prácticas cotidianas que reconfiguran el cuidado, las autonomías, la justicia y la comunidad desde claves feministas, populares y decoloniales.

Tejer desde los márgenes. Lo que aquí se ofrece es un entramado de voces que han sido históricamente invisibilizadas, pero que hoy se expresan con fuerza para resignificar la vida, los vínculos y los modos de hacer comunidad. Los márgenes, lejos de ser espacios periféricos o secundarios son aquí lugares de potencia y creación. En ellos, las mujeres han sabido construir alternativas que desafían la lógica individualista, competitiva y extractiva del mundo contemporáneo, apostando por vínculos solidarios, procesos autogestionados y formas colectivas de cuidar la vida y los entornos.

Se refleja en la publicación una apuesta por la justicia epistémica, en donde se reconoce que el conocimiento no habita solo en las universidades o en los libros, sino en los saberes situados, en las memorias corporales, en los tejidos comunitarios, en los cantos, en los rituales, en los emprendimientos de supervivencia, en las narraciones transmitidas de generación en generación. Aquí se valora la palabra sentida, la experiencia situada y la reflexión crítica que nace de habitar y transformar el territorio.

Las voces que nos guían. Cada uno de los artículos que componen este monográfico es un faro que ilumina un aspecto fundamental de la vida comunitaria desde las miradas, los sentires y las luchas de mujeres diversa.

En “*la edad de hacerse sabias*”, se dignifica la edad dorada como un momento de plenitud y saber, donde las mujeres indígenas mayores despliegan prácticas de innovación social que rompen con los estereotipos del envejecimiento, poniendo en el centro la sabiduría ancestral, el respeto intercultural y la transmisión intergeneracional de conocimientos.

“Comparación entre la aplicación de metodología de empoderamiento diferencial” realiza un ejercicio riguroso y sensible al analizar cómo se vive la autonomía en mujeres indígenas y migrantes, destacando la necesidad de metodologías que respeten las diferencias y respondan a contextos específicos. Aquí, el empoderamiento no es una receta universal, sino una construcción situada y relacional profunda.

En *“mujeres organizándose, comunidades cuidando”*, se visibiliza el poder transformador de las mujeres cuidadoras que, desde la base, construyen redes de apoyo mutuo, solidaridad y resistencia. Este texto nos recuerda que cuidar también es hacer política, y que la organización colectiva puede ser el camino hacia formas más justas y sostenibles de vivir.

“Identidad colectiva de las tejedoras de croché de Yotoco” es una joya que articula memoria, arte y organización comunitaria. A través del arte textil, estas mujeres han reconstruido su identidad, fortalecido sus vínculos y resignificado sus trayectorias. Tejer, en este caso, es también sanar, recordar y resistir.

“Estudio valorativo de las prácticas emprendedoras en mujeres cabeza de hogar” examina con detalle las estrategias de vida de mujeres en contextos urbanos, resaltando cómo el emprendimiento puede ser una vía para la autonomía, pero también cómo debe pensarse desde una mirada crítica que no desconozca las desigualdades estructurales que las atraviesan.

“Posicionamientos políticos de niñas rurales” nos conmueve y desafía al mostrar que la política no es solo cosa de adultos ni de élites. Las niñas, especialmente en contextos rurales, desarrollan formas de agencia y expresión que son profundamente políticas y que merecen ser escuchadas y acompañadas. Este texto es un llamado a ampliar nuestra comprensión de la ciudadanía y a incluir las voces de las más jóvenes.

Finalmente *“COOMUNIDO: Tejiendo dignidad desde las mujeres del postacuerdo”* nos lleva a los territorios en transición en Colombia, donde las mujeres son protagonistas de procesos de paz cotidiana. Sus relatos nos hablan de justicia social, memoria vida y construcción de futuro desde la dignidad y la esperanza.

Una pedagogía del cuidado y la resistencia. Lo que une a todos estos relatos es una pedagogía profunda del cuidado y la resistencia. En contextos marcados por la violencia, la exclusión y la precariedad, estas mujeres no solo han resistido, sino que han generado respuestas colectivas, creativas y profundamente éticas. Han creado comunidades donde había desarraigo, redes de apoyo donde había soledad, saberes donde el conocimiento dominante solo veía carencias.

Este monográfico es un reconocimiento y una invitación para escuchar con humildad y compromiso. Reconocimiento a las mujeres que día a día sostienen el mundo desde el silencio, desde la cocina, desde el cultivo, desde el cuidado, desde el arte, desde la organización barrial. Invitación a quienes habitamos otros espacios a repensar nuestras prácticas, a cuestionar nuestros privilegios y a sumarnos a una transformación que no puede ser solo discursiva, sino también práctica, cotidiana y colectiva.

Un tejido que nos implica. Al acoger este monográfico, reafirmamos que las universidades pueden ser también territorios de diálogo intercultural, de co-construcción de saberes y de acompañamiento a procesos sociales transformadores. Es, en última instancia, un testamento de la fuerza colectiva de las mujeres, que, a través de sus relatos, prácticas y luchas cotidianas, nos enseñan que las alternativas al orden establecido no solo son posibles, sino urgentes. Desde la resiliencia de las mujeres indígenas y rurales hasta las estrategias de las migrantes y las tejedoras de Yotoco, todas estas voces nos muestran que la verdadera transformación social no vendrá solo de las grandes instituciones o de los discursos hegemónicos, sino de las prácticas comunitarias, del cuidado de sí, del otro, de lo otro, de nuestra cultura y del reconocimiento de nuestras dignidades compartidas.

Este monográfico nos invita a imaginar y crear, con urgencia y ternura, nuevos mundos posibles. Y es que las mujeres, especialmente aquellas que habitan los márgenes, han sido y seguirán siendo las forjadoras de estos mundos. Hoy más que nunca, necesitamos escuchar esas voces, amplificarlas y abrazar los aprendizajes que nos ofrecen. Porque en cada uno de estos relatos se esconde la clave para reimaginar nuestras comunidades, nuestros saberes y nuestras formas de habitar el mundo. Y, como nos enseñan las autoras de este monográfico, la dignidad, la justicia social y el cuidado no son solo sueños lejanos, sino principios sobre los cuales podemos y debemos construir el futuro, de manera colectiva y con amor.

Carmenza Gallego Giraldo

Mujer, sólo y orgullosamente mujer.

Comparación entre la aplicación de la metodología de empoderamiento diferencial aplicada

Dra. Johana Ciro Calderón

Florida Universitària, Valencia, España

jciro@florida.uni.es

Dra. Mercedes Aznar Jiménez

Florida Universitària, Valencia, España

maznar@florida-uni.es

Resumen. Este artículo expone la aplicación de la metodología de empoderamiento diferencial, desarrollada inicialmente para mujeres indígenas con su adaptación e implementación para mujeres migrantes que conforman la Asociación Intercultural de Profesionales del Hogar y de los Cuidados (AIPHYC) en Valencia, España. Se presenta un análisis crítico desde una perspectiva intercultural, destacando cómo las particularidades culturales, sociales y económicas influyen en la efectividad del empoderamiento diferencial. Los resultados revelan que esta metodología, al ser flexible y adaptativa, permite abordar contextos diversos exitosamente cuando se consideran adecuadamente las especificidades locales. Finalmente, se plantean recomendaciones para futuras aplicaciones interculturales.

Palabras clave: *Desarrollo local, empoderamiento diferencial, feminismo decolonial, mujeres indígenas, mujeres migrantes.*

1. Introducción

La metodología de empoderamiento diferencial, fue una herramienta diseñada e implementada en el Cabildo Indígena Nasa de Cali (Colombia), en mujeres de las comunidades originarias, que mayoritariamente trabajaban en el sector del hogar y los cuidados. Este estudio tiene por objetivo aplicar y adaptar dicha metodología al contexto de mujeres migrantes en Valencia (España), también empleadas en trabajos de cuidados, muchas de ellas en condiciones de vulnerabilidad. La investigación busca explorar la viabilidad intercultural de esta metodología en contextos marcados por las desigualdades estructurales, analizando sus efectos, tensiones y transformaciones.

El empoderamiento diferencial surge como respuesta a la necesidad de adaptar las estrategias de intervención a contextos específicos, considerando aspectos culturales, sociales y económicos particulares (Espinosa, 2019), propiciarlo para las mujeres en situaciones vulnerables es fundamental para lograr una sociedad más justa e igualitaria. Esta metodología se fundamenta en la justicia epistémica, las epistemologías del Sur y perspectivas feministas decoloniales, reconociendo los saberes locales y ancestrales como base para el empoderamiento (Marcos, 2020). Aquí se compara la aplicación original dirigida a mujeres indígenas con su adaptación posterior en contextos de migración femenina, tomando como estudio de caso la Asociación Intercultural de Profesionales del Hogar y de los Cuidados (AIPHYC) en Valencia, España.

2. Metodología del empoderamiento diferencial

Esta metodología parte del reconocimiento explícito de la diversidad cultural, social y económica de las mujeres en situación de vulnerabilidad, incorporando como ejes teóricos principales la interseccionalidad, la justicia epistémica, las epistemologías del Sur y las perspectivas feministas decoloniales.

El estudio se inscribe en un enfoque cualitativo crítico-comparativo basado en la sistematización dialógica de experiencias (Espinosa, 2019), con elementos de investigación-acción participativa y etnografía colaborativa. Se adopta un diseño de casos múltiples (Stake, 1995; Yin, 2003) que prioriza la interpretación situada desde los márgenes, fundamentado en las epistemologías del Sur (Santos, 2014), la interseccionalidad (Collins, 2018; Crenshaw, 1989) y la justicia epistémica (Fricker, 2007).

2.1. Técnicas, instrumentos y muestreo

- Observación participante en talleres, círculos de palabra y espacios comunitarios.
- Entrevistas semiestructuradas a lideresas, facilitadoras y participantes.
- Grupos focales para validación colectiva de hallazgos.
- Revisión documental de registros, materiales pedagógicos y audiovisuales.

El muestreo fue intencional, seleccionando a 25 mujeres con trayectorias de participación comunitaria, activismo o liderazgo, en contextos de vulnerabilidad estructural. La diversidad étnica, organizativa y generacional fue un criterio clave para garantizar la riqueza del análisis comparativo.

2.2. Categorías analíticas

Las dimensiones del empoderamiento diferencial (Ciro & Aránzazu, 2015) fueron adaptadas para estructurar la comparación:

Dimensión	Indicador	Ejemplos
Autonomía física	Prevención de violencia, derechos sexuales y reproductivos	Talleres, asesorías legales, redes de apoyo
Autonomía económica	Generación de ingresos, reconocimiento laboral	Cooperativas, formación, emprendimientos
Autonomía política	Participación comunitaria y sindical	Consejos indígenas, asociaciones migrantes
Autonomía cultural y espiritual	Revalorización de saberes ancestrales y prácticas simbólicas	Ceremonias, uso de lengua propia, celebraciones culturales

2.3. Análisis comparativo

Se construyó una matriz de análisis que integró condiciones contextuales, efectos subjetivos y colectivos, obstáculos enfrentados y estrategias de adaptación. El análisis fue guiado por una mirada feminista decolonial (Lugones, 2010; Marcos, 2020), lo cual permitió visibilizar no solo resultados, sino también resistencias internas y tensiones institucionales en ambos contextos.

La siguiente matriz resume los elementos clave del análisis comparativo entre los dos contextos estudiados. Permite identificar cómo se expresa cada dimensión del empoderamiento diferencial en relación con las condiciones estructurales, culturales y organizativas propias de cada territorio:

Dimensión	Condiciones estructurales (contexto indígena)	Contexto indígena (Colombia)	Contexto migrante (España)	Condiciones estructurales (España)	Estrategias de adaptación
Autonomía física	Desigualdad histórica, racismo estructural, violencia de género y falta de salud intercultural	Prácticas de cuidado comunitario y sanación ancestral	Acceso desigual a servicios públicos y salud intercultural	Precariedad laboral, externalización de los cuidados, barreras de acceso	Redes de mujeres, círculos de palabra, educación popular
Autonomía económica	Despojo territorial, exclusión de mercados formales, economía extractiva	Economía solidaria, trueque, agricultura propia	Autoempleo precario, trabajos de cuidados no remunerados	Racismo laboral, falta de regularización, economía sumergida	Formación cooperativa, reconocimiento de saberes, asociacionismo
Autonomía política	Baja representación institucional, criminalización de liderazgos, colonialismo interno	Participación en cabildos, asambleas comunitarias	Participación limitada en asociaciones, escasa incidencia política	Desigualdad de representación, burocratización del acceso	Redes migrantes, activismo interseccional, incidencia local
Autonomía cultural y espiritual	Pérdida de lengua, espiritualidades deslegitimadas, imposición de religiones coloniales	Ritualidad cotidiana, vínculo con el territorio, pedagogías orales	Espiritualidades híbridas, rescate simbólico de lo ancestral	Colonialidad del saber, estigmatización cultural	Ceremonias adaptadas, memoria ritual, arte y narración

2.4. Ética y co-investigación

Todas las participantes otorgaron consentimiento informado y participaron en procesos de devolución colectiva. La lógica metodológica se sostuvo sobre principios de co-investigación y justicia epistémica, reconociendo a las mujeres como sujetas activas del proceso de conocimiento (Fricker, 2007; Marcos, 2020).

3. Aplicación en mujeres indígenas

La implementación del empoderamiento diferencial en comunidades indígenas de América Latina se ha revelado especialmente efectiva para abordar las múltiples dimensiones de desigualdad que enfrenta este grupo poblacional. Estas iniciativas buscan fortalecer la autonomía económica, social y cultural, reconociendo las particularidades específicas de cada comunidad.

3.1 Contexto socioeconómico de las mujeres indígenas en América Latina

Las mujeres indígenas representan una proporción significativa de la población femenina en América Latina y el Caribe. Según datos recientes de la FAO, en la región existen alrededor de 26,5 millones de mujeres indígenas que enfrentan desafíos únicos debido a la intersección de factores como género, etnicidad y pobreza extrema (FAO, 2020).

Los desafíos que enfrentan estas mujeres son múltiples, siendo los más relevantes:

1. Pobreza y desigualdad económica: las mujeres indígenas presentan mayores tasas de pobreza extrema y dificultades de acceso a recursos económicos básicos, lo cual limita considerablemente su autonomía (Espinosa, 2019).
2. Acceso limitado a educación y capacitación: las brechas educativas son persistentes en este grupo, caracterizadas por menores tasas de alfabetización y dificultades en la continuidad escolar (CEPAL, 2018).
3. Participación política reducida: existe una representación política mínima de mujeres indígenas, limitando significativamente su incidencia en políticas públicas orientadas a sus necesidades específicas (Marcos, 2020).

3.2 Estrategias de empoderamiento diferencial aplicadas

La metodología de empoderamiento diferencial aplicada en mujeres indígenas parte del reconocimiento explícito de la diversidad cultural y la necesidad de adaptar las intervenciones a los contextos específicos. Entre las estrategias más destacadas están: La revalorización y promoción activa de lenguas, tradiciones y saberes ancestrales como ejes para el desarrollo comunitario y la cohesión social; la creación de cooperativas y emprendimientos comunitarios liderados por mujeres, facilitando el acceso a mercados, capacitación y generación autónoma de ingresos; el impulso a procesos de liderazgo femenino en estructuras políticas locales, promoviendo el reconocimiento de las mujeres indígenas como actoras clave en la toma de decisiones (Palacios, 2021).

3.3 Resultados obtenidos

La implementación efectiva de estas estrategias ha demostrado impactos positivos en diversas dimensiones como: el incremento de ingresos familiares,

reducción de la pobreza extrema y mejor acceso a recursos económicos por parte de las mujeres participantes. Fortalecimiento significativo de la identidad cultural, cohesión comunitaria y revitalización de prácticas ancestrales (Marcos, 2020). Mayor presencia y liderazgo femenino en espacios políticos locales y nacionales, generando procesos inclusivos y más efectivos en la atención de necesidades específicas (González Enríquez, 2019).

3.4 Análisis y reflexión crítica sobre la metodología aplicada

Aunque los resultados obtenidos con la aplicación del empoderamiento diferencial en mujeres indígenas son prometedores, la literatura académica también señala varios desafíos y limitaciones, como la dependencia de financiamiento externo, las barreras culturales internas para aceptar liderazgos femeninos y la sostenibilidad a largo plazo de las iniciativas (Palacios, 2021). Se requiere, por tanto, un trabajo continuado para asegurar resultados sostenibles en el tiempo.

4. Adaptación en mujeres migrantes de AIPHYC en Valencia

La Asociación Intercultural de Profesionales del Hogar y de los Cuidados (AIPHYC) es una organización establecida en Valencia en 2016 por mujeres migrantes trabajadoras del sector doméstico y de cuidados. Su misión es sensibilizar, reivindicar y visibilizar la situación de estas mujeres, promoviendo su empoderamiento y dignificación laboral.

4.1 Contexto socioeconómico de las mujeres migrantes en Valencia

Las mujeres migrantes en España, y específicamente en Valencia, enfrentan múltiples desafíos en su proceso de integración. Según un informe de Red Acoge, una gran mayoría de estas mujeres posee estudios secundarios (47,55%) o primarios (28,43%), y un 12,25% cuenta con estudios universitarios. Sin embargo, a pesar de su formación, muchas se ven obligadas a aceptar empleos por debajo de su cualificación, principalmente en el sector doméstico y de cuidados.

El sector del hogar y los cuidados en España está altamente feminizado y presenta condiciones laborales precarias. Estudios como el de López-Sala (2020) destacan que las mujeres migrantes enfrentan jornadas laborales extensas, bajos salarios y falta de reconocimiento de derechos laborales. Además, la informalidad y la ausencia de contratos formales agravan su vulnerabilidad. AIPHYC ha desarrollado diversas iniciativas para fortalecer el empoderamiento de las mujeres migrantes en Valencia:

Formación y educación: Programas educativos dirigidos a mejorar las habilidades y competencias de las mujeres migrantes, facilitando su acceso a mejores oportunidades laborales. Oso (2018) subraya la importancia de la educación en el empoderamiento de estas mujeres, evidenciando que la formación contribuye significativamente a su integración y autonomía.

Creación de redes de apoyo: Establecimiento de espacios donde las mujeres pueden compartir experiencias, brindar apoyo mutuo y fortalecer su identidad

cultural. Campani (2017) enfatiza el papel crucial de las asociaciones en el empoderamiento de las mujeres migrantes en Europa, resaltando cómo estas organizaciones facilitan la creación de vínculos comunitarios y el acceso a recursos.

Asesoramiento legal y laboral: Provisión de información y apoyo en temas legales y laborales, ayudando a las mujeres a conocer y ejercer sus derechos. La guía “Somos Vecinas de Valencia” es un ejemplo de recurso práctico desarrollado para orientar a las mujeres migrantes en el ejercicio de sus derechos en el territorio valenciano.

4.2 Impacto de las iniciativas de AIPHYC

Las acciones de AIPHYC han tenido un impacto positivo en la comunidad de mujeres migrantes en Valencia: Mejora en las condiciones laborales a través de la formación y el asesoramiento, muchas mujeres han logrado acceder a empleos con mejores condiciones y mayor estabilidad. Fortalecimiento de la autoestima y la identidad cultural mediante la participación en redes de apoyo permitiendo a las mujeres reafirmar su identidad y sentirse valoradas dentro de la comunidad. Incremento en la participación comunitaria dado que las mujeres han adquirido herramientas para involucrarse activamente en la sociedad, participando en eventos, talleres y actividades que promueven la integración y el reconocimiento de sus derechos.

5. Análisis comparativo

La implementación de la metodología de empoderamiento diferencial en comunidades de mujeres indígenas y migrantes revela tanto elementos comunes como adaptaciones específicas necesarias para responder a las particularidades de cada grupo. A continuación, se comparan diversos aspectos clave de ambas aplicaciones.

Tabla 1: Contexto socioeconómico

Grupo	Ubicación	Actividades económicas	Nivel educativo	Desafíos principales
Mujeres indígenas Nasa en Colombia	Principalmente en zonas rurales del municipio de Santiago de Cali	Agricultura de subsistencia, artesanías y comercio local	Limitado acceso a educación formal; prevalencia de conocimientos ancestrales	Desplazamiento forzado, discriminación étnica y violencia estructural
Mujeres migrantes en Valencia	Áreas urbanas de Valencia	Empleo en el sector doméstico y de cuidados	Educación básica hasta niveles superiores; dificultades para homologar títulos y acceder a empleos acordes a su formación	Precariedad laboral, discriminación por género y origen, barreras administrativas

Fuente: Elaboración propia a partir de la investigación realizada.

La metodología de empoderamiento diferencial se estructura en varias dimensiones clave. A continuación, se presenta una comparación de cómo se abordan estas dimensiones en ambos contextos:

Tabla 2: Comparación de dimensiones del empoderamiento diferencial

Dimensión	Mujeres indígenas Nasa	Mujeres migrantes en Valencia
Autonomía física	Talleres sobre derechos sexuales y reproductivos; prevención de violencia de género.	Asesoramiento legal; formación en derechos laborales y prevención de abusos.
Autonomía económica	Creación de cooperativas artesanales y agrícolas; fortalecimiento de economías locales.	Formación profesional; asesoramiento para el emprendimiento; búsqueda de empleos dignos.
Participación política	Integración en estructuras comunitarias; liderazgo en consejos indígenas.	Promoción de la participación en sindicatos y asociaciones; incidencia en políticas públicas.
Identidad cultural	Rescate y valorización de tradiciones y lengua Nasa Yuwe.	Celebración de eventos culturales; promoción de la diversidad y la interculturalidad.

Fuente: Elaboración propia a partir de la investigación realizada.

En la siguiente tabla, exponen los principales resultado y logros de ambos contextos:

Tabla 3: Resultados y logros

Grupo	Aspecto	Descripción
Mujeres indígenas Nasa	Fortalecimiento comunitario	Incremento en la cohesión social y revitalización de prácticas culturales
	Mejora económica	Diversificación de ingresos a través de proyectos productivos sostenibles
	Participación activa	Mayor presencia en espacios de toma de decisiones comunitarias
Mujeres migrantes en Valencia	Empoderamiento laboral	Acceso a mejores condiciones de trabajo y reconocimiento de derechos
	Redes de apoyo	Creación de espacios de solidaridad y acompañamiento entre mujeres migrantes
	Visibilización	Mayor reconocimiento social y mediático de la contribución de las trabajadoras del hogar y de los cuidados

Fuente: Elaboración propia a partir de la investigación realizada.

5.1 Desafíos comunes y específicos

Desafíos comunes:

- Garantizar la continuidad de los proyectos a largo plazo.
- Limitaciones financieras y logísticas para implementar programas.
- Superar estereotipos y prejuicios que afectan la percepción de ambos grupos.

Desafíos específicos:

- Mujeres indígenas Nasa: Preservación de la identidad cultural en un entorno de creciente urbanización.
- Mujeres migrantes en Valencia: Regularización administrativa y reconocimiento de cualificaciones profesionales.

5.2 Lecciones aprendidas

La metodología debe ser flexible para ajustarse a las realidades específicas de cada grupo. Es relevante involucrar a las mujeres en todas las etapas del proceso garantiza mayor pertinencia y sostenibilidad. Asimismo, abordar múltiples dimensiones del empoderamiento de manera simultánea potencia los resultados.

La aplicación de la metodología de empoderamiento diferencial, aunque eficaz en contextos diversos, presenta múltiples desafíos que deben ser identificados claramente para garantizar el éxito y sostenibilidad de futuras intervenciones. A partir del análisis comparativo presentado anteriormente, se detallan los principales obstáculos enfrentados en ambos contextos (mujeres indígenas Nasa y mujeres migrantes de AIPHYC), así como las lecciones clave que emergen de la experiencia.

Uno de los principales retos observados en ambos casos es garantizar la continuidad y sostenibilidad financiera de las iniciativas a largo plazo. La dependencia excesiva de financiamiento externo, especialmente en contextos vulnerables, limita la capacidad de las organizaciones para mantener programas y servicios esenciales cuando los recursos se reducen o finalizan (Palacios, 2021; López-Sala, 2020).

El cambio cultural profundo, especialmente cuando implica redefinir roles de género tradicionales y promover la participación activa de las mujeres en espacios políticos y económicos, encuentra resistencia interna. En ambos contextos, se evidenció que ciertos sectores comunitarios mostraban resistencia o incluso rechazo frente a las iniciativas de empoderamiento femenino, generando una necesidad constante de sensibilización y diálogo intercultural (Campani, 2017; Marcos, 2020).

Aunque se lograron avances significativos en ambas experiencias, aún persisten limitaciones en cuanto al reconocimiento institucional y político de estos procesos. En el contexto indígena, existe una dificultad persistente para incidir en políticas públicas nacionales, mientras que en el caso de las mujeres migrantes en Valencia, la ausencia de un marco normativo sólido sobre derechos laborales específicos para empleadas del hogar dificulta enormemente su pleno empoderamiento (González Enríquez, 2019; Oso, 2018).

Las mujeres indígenas enfrentan constantes procesos de aculturación, especialmente aquellas que migran hacia contextos urbanos, lo que dificulta la preservación y fortalecimiento de tradiciones culturales y ancestrales (Marcos, 2020). Las barreras lingüísticas y culturales limitan significativamente el acceso a oportunidades educativas, creando obstáculos adicionales para el empoderamiento efectivo.

Muchas mujeres migrantes enfrentan problemas burocráticos relacionados con permisos de residencia, trabajo y reconocimiento de estudios realizados en sus países de origen, lo que limita considerablemente sus opciones laborales y sociales (López-Sala, 2020). Las mujeres migrantes, particularmente aquellas de contextos étnicos diversos, enfrentan barreras adicionales debido a estigmas sociales y actitudes discriminatorias, afectando negativamente sus posibilidades de integración efectiva y plena participación comunitaria (Campani, 2017).

6. Conclusiones

La implementación comparada de la metodología de empoderamiento diferencial en contextos socioterritoriales tan distintos —el Cabildo Indígena Nasa de Cali (Colombia) y mujeres migrantes en Valencia (España)— ha revelado el poder transformador de una estrategia que no busca únicamente intervenir realidades, sino co-construirlas desde una raíz epistémica, política y espiritual. Este enfoque plantea el empoderamiento no como una meta individual ni como una acumulación de capacidades, sino como un proceso colectivo, situado e interseccional, que articula dimensiones estructurales y afectivas de la vida de las mujeres.

6.1. Principales hallazgos

1. Contextualización profunda del empoderamiento: En ambos escenarios, el empoderamiento emergió como una práctica relacional. En Colombia, se vinculó con la memoria territorial, los rituales, el uso de la lengua propia y la organización ancestral. En Valencia, se resignificó a través de las redes migrantes, la pedagogía comunitaria y el cuerpo como archivo de resistencia. Esta flexibilidad metodológica permitió una adaptación situada, sin perder la radicalidad transformadora del enfoque.
2. Dimensiones de autonomía entrelazadas: La aplicación reveló que las cuatro autonomías propuestas física, económica, política y cultural/espiritual, no pueden entenderse por separado. Su activación simultánea genera efectos sinérgicos: por ejemplo, el fortalecimiento económico derivó en mayor capacidad organizativa, y la recuperación de

saberes culturales contribuyó a procesos de sanación emocional y liderazgo.

3. Apropiación metodológica desde las propias mujeres: El hecho de que las participantes se reconocieran como sujetas activas del proceso, co-creadoras del saber, y no como beneficiarias pasivas, generó una reappropriación simbólica del relato de sus vidas, de su agencia y de su rol en el territorio. Esto fue especialmente potente en ambos grupos, con efectos sobre la autoestima, la seguridad colectiva y la proyección a futuro.
 4. Sistematización como herramienta de empoderamiento: No sólo se aplicó una metodología de intervención, sino que se tejió un proceso reflexivo y dialógico de sistematización, que permitió que los hallazgos fueran interpretados desde dentro y con las propias protagonistas, promoviendo así una justicia epistémica real y efectiva.
- 6.2. Principales limitaciones
1. Tensiones entre institucionalidad y autonomía: La implementación del enfoque diferencial en contextos institucionalizados (como en Valencia) enfrentó tensiones con marcos normativos, resistencias burocráticas y rigideces operativas. En Colombia, el conflicto territorial, la represión estructural y el racismo institucional también limitaron el alcance del proyecto, aunque se logró sortear mediante alianzas comunitarias.
 2. Dependencia de recursos externos y falta de sostenibilidad estructural: Ambos procesos adolecen de una limitada sostenibilidad financiera y política. La continuidad de los espacios generados (círculos de palabra, formación en derechos, ceremonias públicas) está sujeta, en muchos casos, al compromiso voluntario de las participantes y dinamizadoras.
 3. Desigual acceso a derechos fundamentales: Las mujeres migrantes en España enfrentan precariedad jurídica, racismo institucional y falta de acceso estable a salud, vivienda y formación. Las mujeres indígenas, por su parte, viven la desposesión territorial, la violencia extractivista y la criminalización del liderazgo comunitario. Estas condiciones estructurales no pueden resolverse únicamente desde la intervención metodológica, pero deben estar en el centro de la lectura política del empoderamiento.

Esta experiencia comparativa confirma que el empoderamiento no se decreta ni se entrena; se teje colectivamente en la intersección de los cuerpos, los saberes y las luchas. El empoderamiento diferencial, por tanto, no es una receta exportable, sino una apuesta situada, abierta y política. Su mayor potencial reside en su capacidad para ser reconfigurada por quienes la hacen vivir. En contextos de exclusión, precariedad y violencia estructural, recuperar el relato propio, el cuerpo propio y la comunidad propia se convierte en un acto radical de transformación social.

7. Referencias bibliográficas

- Campani, G. (2017). El papel de las asociaciones en el empoderamiento de mujeres migrantes en Europa. *European Journal of Women's Studies*, 24(1), 33–48.
- Ciro, & Aránzazu. (2015). *Adaptación del marco de autonomía*. Observatorio de Igualdad de Género - CEPAL.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139–167.
- Espinosa, M. F. (2019). Empoderamiento de la mujer indígena en América Latina: Un análisis comparativo. *Revista Latinoamericana de Estudios de Género*, 8(2), 45–67.
- Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing*. Oxford University Press.
- González Enríquez, C. (2019). Políticas públicas y empoderamiento de mujeres migrantes en España. *Revista Española de Ciencia Política*, (50), 87–110.
- López-Sala, A. (2020). Mujeres migrantes y trabajo doméstico: Desafíos y oportunidades en España. *Migraciones*, (49), 121–146.
- Lugones, M. (2010). Hacia un feminismo descolonial. *La Manzana de la Discordia*, 5(2), 105–117.
- Marcos, S. (2020). Identidad cultural y empoderamiento: Mujeres indígenas en movimientos sociales. *Latin American Perspectives*, 47(3), 39–55.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2020). *Mujeres indígenas en América Latina y el Caribe: Infografía*.
- Palacios, R. M. (2021). Empoderamiento económico de mujeres indígenas: Experiencias en cooperativas textiles. *Economía y Desarrollo*, 164, 25–46.
- Santos, B. de S. (2014). *Epistemologies of the South: Justice against epistemicide*. Routledge.
- Stake, R. (1995). *The Art of Case Study Research*. Sage.
- Yin, R. (2003). *Case Study Research: Design and Methods*. Sage.

Estudio valorativo de las prácticas emprendedoras en mujeres cabeza de hogar en la ciudad de Bogotá - Colombia.

Mildred Karola López López

Corporación Universitaria Unitec, Bogotá, Colombia

mildredlopez@unitec.edu.co

Jorge Mario Cortes Cortes

Corporación Universitaria Unitec, Bogotá, Colombia

jorgecortes@unitec.edu.co

Elbert Argemiro Rincón

Fundación Universitaria Unimonsserate, Bogotá, Colombia

elbertarincon@unimonsserate.edu.co

Cesar Augusto Medina

Universidad ECCI, Bogotá, Colombia

cmedinaa@ecci.edu.co

Resumen. Esta investigación examina las prácticas de mujeres cabeza de hogar en Bogotá, Colombia para identificar el tipo de emprendimiento por sector de la economía, la satisfacción del cliente y los mecanismos de capacitación necesarios para fortalecer las habilidades emprendedoras. El proyecto se enmarca en la investigación profesoral “Modelo de innovación sistémico a partir del emprendimiento para mujeres en condición de vulnerabilidad en la ciudad de Bogotá”, liderado por la Corporación Universitaria Unitec en alianza con la Universidad ECCI y la Fundación Universitaria Unimonsserate. Se empleó un enfoque cuantitativo y descriptivo-analítico usando una encuesta aplicada a 50 mujeres emprendedoras de la localidad de Suba, seleccionadas por conveniencia de estratos 1 y 2 con apoyo de la Fundación Banco de Alimentos de Bogotá¹² que fue la que colaboró para el acercamiento con la población vulnerable. Los hallazgos develan que los emprendimientos se concentran básicamente en el sector comercial (30%), servicios (28%), tecnológico (18%), manufacturero (14%) y financiero (10%). Y el 45% de los clientes indicó un grado alto de satisfacción, donde la calidad de los productos (38%) y la atención personalizada (32%) son los más relevantes. Respecto a la capacitación, el 50% de las mujeres encuestadas prefiere una modalidad en línea, un 30% se inclina por lo tradicional (formación presencial) y un 20% por lo híbrido, desde lo cual, un 59% manifiesta aprender mejor de manera audiovisual. El estudio concluye resaltando que las mujeres en condición de vulnerabilidad reconocen sus necesidades

¹ La fundación Banco de Alimentos de Bogotá, es un articulador entre sector privado, el público y las universidades, para ayudar a poblaciones vulnerables que sufren de inseguridad alimentaria y desnutrición (Fundación Banco de alimentos, 2024).

² El Banco de alimentos en la actualidad cuenta con 22 años de apoyo a grupos vulnerables, gracias a sus iniciativas de generar mejores expectativas de vida y de operar con conciencia social, modelo que ha sido replicado en otras ciudades del país.

de aprendizaje y tienen deseos de capacitarse, donde la tecnología y la innovación son claves para el cambio social y económico. Asimismo, se resalta la importancia del apoyo gubernamental para formalizar los negocios y la implementación de programas de formación que incorporen herramientas tecnológicas interactivas y audiovisuales. Los resultados aportan al establecimiento de políticas estratégicas que impulsen el emprendimiento femenino y mitigue las brechas de género en situaciones de vulnerabilidad.

Palabras clave: *emprendimiento, mujeres cabeza de familia, resiliencia, vulnerabilidad, innovación social.*

1. Introducción.

La mujer dentro del contexto socio cultural en Latinoamérica, ha enfrentado desafíos enmarcados en el estereotipo de rol, que históricamente se han establecido a partir de la brecha de equidad de género, la cual, es más notoria en ciertos países que en otros donde las políticas gubernamentales han permitido el cambio de ciertas realidades como una distribución desigual de la carga laboral entre hombres y mujeres en todos los sectores económicos, la persistencia del trabajo doméstico no remunerado y no reconocido que recae en la población femenina y situaciones de marginalidad en ciertas regiones, lo que aumenta el riesgo de violencia familiar y sexual. (Güezmes, s.f.). En países como Colombia se identifica la vulnerabilidad como un escenario que afecta a mujeres y niñas que han vivido en zonas apartadas donde el conflicto armado ha sido una constante. La evidencia en estadísticas expone que las mujeres experimentan desventajas laborales, sociales, culturales y políticas, institucionales o en la inserción socioeconómica (Ledesma, 2018).

Ante esta realidad surge la innovación social, el emprendimiento y el uso de tecnologías digitales como un eje transformador a partir de estrategias diferenciadoras para el fortalecimiento económico y la mejora de la calidad de vida, los autores Rosca et al. (2020) y Leon (2020) los reconocen como agentes de cambio y empoderamiento. La investigación de Almonacid (2024), destaca el impacto de herramientas tecnológicas como *Empoderapp* para la formación económico-financiera y acompañamiento a negocios de mujeres en condición de vulnerabilidad. Manco y Acosta (2024) resaltan el potencial de esquemas de negocio inclusivos que agremia localidades marginadas y Bossio (2017) enfatiza la importancia de las colaboraciones intersectoriales para la sostenibilidad empresarial. Desde la teoría del capital social, se destaca la importancia de las redes interpersonales para el acceso a recursos, información y oportunidades empresariales (Dubos, 2017). Investigaciones empíricas en diversos contextos han mostrado que, en ocasiones, las emprendedoras dependen de redes informales de apoyo que les permiten movilizar recursos y construir un entorno de cooperación. (Gunasegaran, 2024).

Jumiyanti et al. (2024) menciona tres factores: la pobreza, segregación por género y pocos sistemas de apoyo, que requieren el abordaje de su análisis en la afectación de las condiciones de supervivencia económica femenina. Adicionalmente, Berdugo y Gutiérrez (2016) identifican factores como la búsqueda de autonomía y realización personal, pese a la escasa experiencia previa, dependiendo de ahorros personales o apoyo familiar como capital inicial, en conjunción con lo expresado por Adame y García (2016) y Martínez et al. (2023) quienes señalan barreras financieras significativas como acceso limitado a créditos e insuficiente apoyo gubernamental, lo que constituyen retos estructurales constantes (Ciruela-Lorenzo et al., 2020).

Integrando los hallazgos de Moreno Rodríguez y Hernández Baquero (2025) muestran una correlación directa entre la alfabetización monetaria y el bienestar

personal, respaldado por iniciativas de programas como Mujer Emprendedora y Empoderada (Olivella Dangond, 2024). Aunque, la brecha digital y carencias en educación financiera constituyen obstáculos adicionales según Castaño et al. (2024) y Khoo et al. (2023), aún muchas mujeres carecen de las habilidades digitales y el acceso a la tecnología necesarios para competir en la economía digital y tomar decisiones empresariales informadas (Khoo et al., 2023; Castaño et al., 2024). El acceso a educación o formación para el empleo es un factor clave, como menciona Moreno Rodríguez y Hernández Baquero (2025) quienes vinculan la educación financiera con la calidad de vida.

Con el panorama establecido, se determina desde la academia la necesidad de construir rutas alternativas para fortalecer los emprendimientos que surgen en el contexto de análisis, concretamente en la ciudad de Bogotá, donde el 36,2% de los micronegocios son liderados por mujeres (Secretaría Distrital de desarrollo económico, 2025). Los elementos expuestos, motivan la investigación interinstitucional entre las entidades participantes cuyo proyecto tiene como objetivo principal el diseño de un modelo sistémico que genere herramientas de emprendimiento, del cual se despliegan objetivos específicos como: el diagnóstico y valoración de las actividades emprendedoras, el análisis del perfil psicosocial del grupo de estudio seleccionado, la generación de una cartilla financiera y sitio web para emprendedoras en primera fase. Es de interés de los investigadores presentar a través de un análisis cuantitativo descriptivo resultados del estudio a través de la composición de variables como: Sector económico donde operan los emprendimientos, satisfacción del cliente y métodos para capacitarse en habilidades financieras, como parte inicial del trabajo de campo.

2. Metodología

El diseño metodológico establecido para el abordaje de los objetivos de la investigación presenta un enfoque mixto: en su primera fase desde lo cuantitativo para indagar y analizar las variables estadísticas de los emprendimientos y en la segunda fase que está por iniciar se realizará el análisis cualitativo a través de la investigación acción participativa para establecer ciertos tópicos referentes a la comunidad seleccionada (mujeres cabeza de familia con emprendimientos que se encuentran asociadas en la localidad de Suba - Bogotá quienes accedieron a ser parte del estudio) (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

El tipo de estudio utilizado fue descriptivo analítico inicialmente, porque pretende valorar no solo el grado de acogida que han tenido los emprendimientos del grupo de mujeres seleccionadas, sino que además permitió establecer en qué sector de la economía operan y experiencia de vida a partir de lo que es el emprendimiento y sus particularidades en los negocios que lideran. (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). El grupo poblacional que se utilizó para el desarrollo en esta etapa, fueron mujeres emprendedoras de estratos 1 y 2 ubicadas en la localidad de Suba - Bogotá, con las cuales se implementó la prueba piloto a 50

de ellas de las 250 establecidas como universo total, proceso que se llevó a cabo por medio de la base de datos obtenida de la Cámara de Comercio de Bogotá-2023, la muestra fue tomada a conveniencia debido a la dificultad de obtener datos actualizados a partir la intermediación de la Fundación Banco de Alimentos de Bogotá, principal aliada del proceso investigativo. Con la validación del instrumento tipo encuesta que se utilizó en el pilotaje se generaron los primeros análisis estadística a través del uso del software SPSS que a continuación se presenta.

3. Resultados

A continuación, se presentan las estadísticas más relevantes con la aplicación de la encuesta, estableciendo tres grandes indicadores o variables de estudio base: Sector económico donde operan los emprendimientos, satisfacción del cliente y métodos para capacitarse en habilidades financieras.

3.1. Sector Económico y sostenibilidad financiera.

Las madres cabeza de hogar en Bogotá han encontrado oportunidades principalmente en el sector comercial (30%) y de servicios (28%), donde pueden combinar flexibilidad laboral con estabilidad económica. Otro porcentaje importante participa en los sectores tecnológico (18%) y manufacturero (14%), buscando innovar y adaptarse a las tendencias del mercado. El sector financiero representa el 10%, generalmente en actividades como consultoría y ventas de productos financieros.

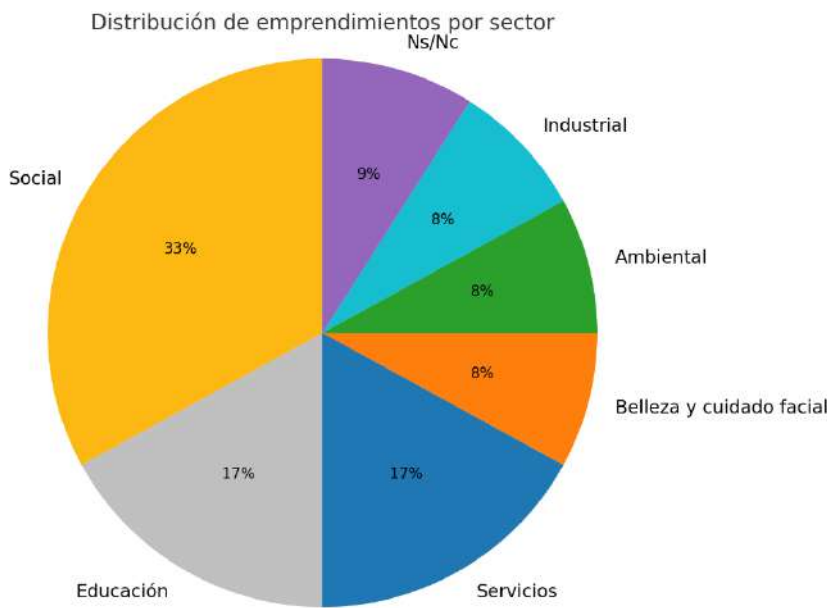


Gráfico 1. Tipos de emprendimiento por sector económico

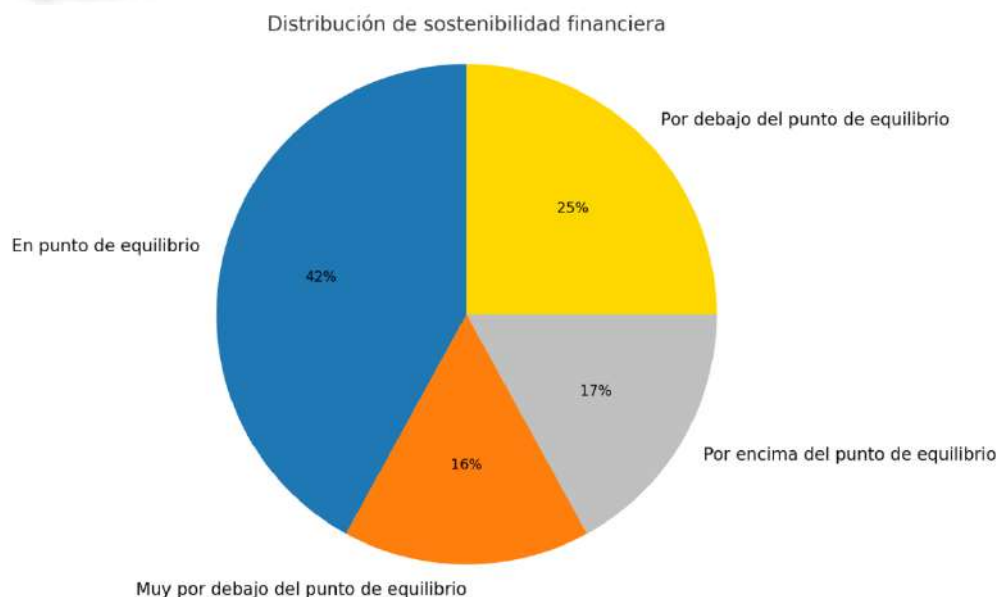


Gráfico 2. Sostenibilidad financiera

Los emprendimientos cuentan con sostenibilidad financiera en punto de equilibrio (42%) en primer lugar. Le sigue por debajo del punto de equilibrio con un 25%, por encima del equilibrio con el 17% y muy por debajo del equilibrio (16%)

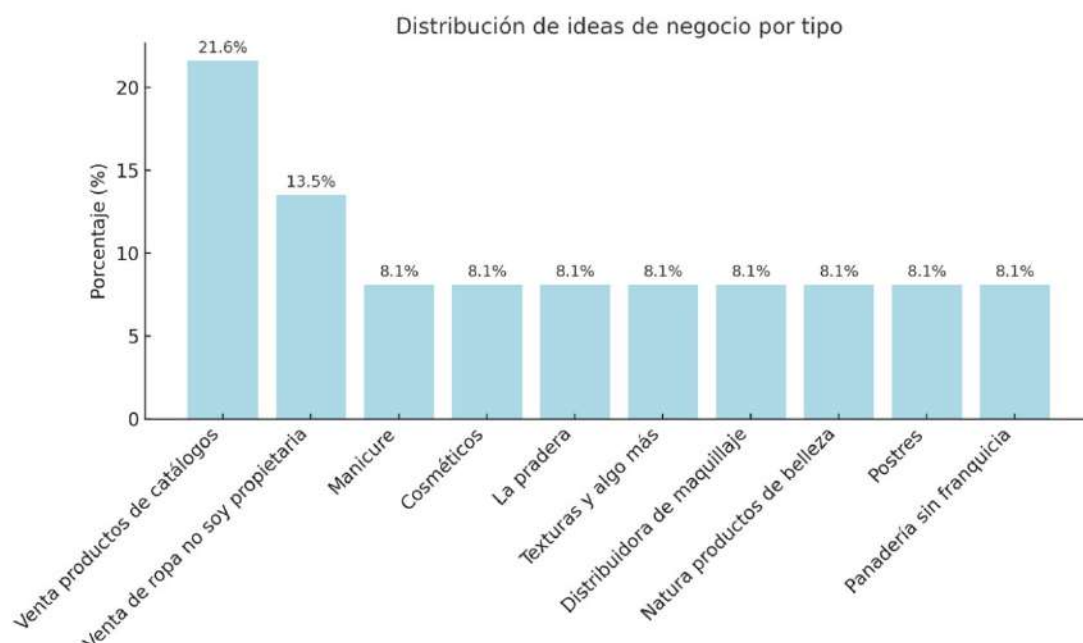


Gráfico 3. Top 10 Emprendimientos más mencionados

3.2. Satisfacción del Cliente.

El 45% de los clientes manifestó un alto nivel de satisfacción, destacando la calidad de los productos (38%) y la atención personalizada (32%) como sus principales fortalezas.

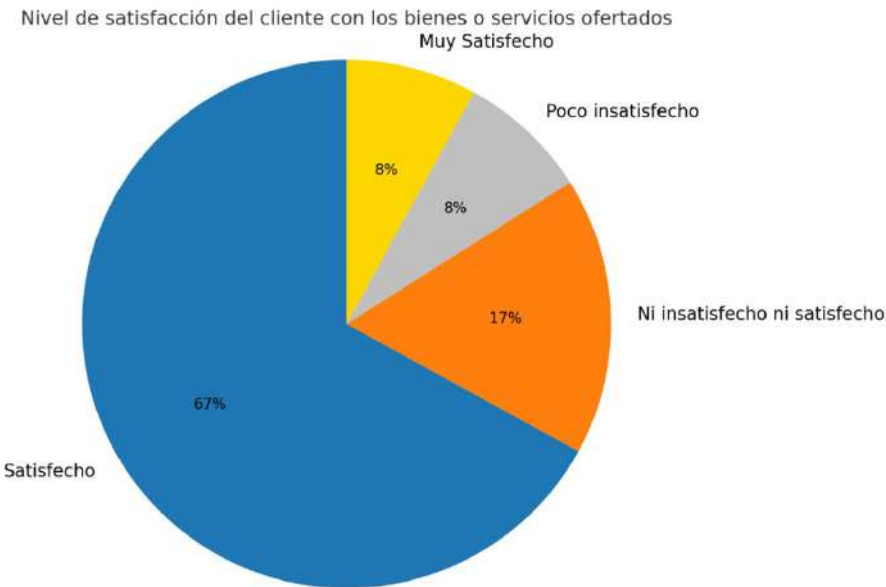


Gráfico 4. Nivel de satisfacción del cliente

La relación de las madres cabeza de hogar con las capacidades para gestión del cliente y su relación con el entorno muestran como ellas han generado habilidades que les permiten ser más competitivas y tener mayores alcances en la recepción de nuevos clientes y que se traduce en estrategias de fidelización.

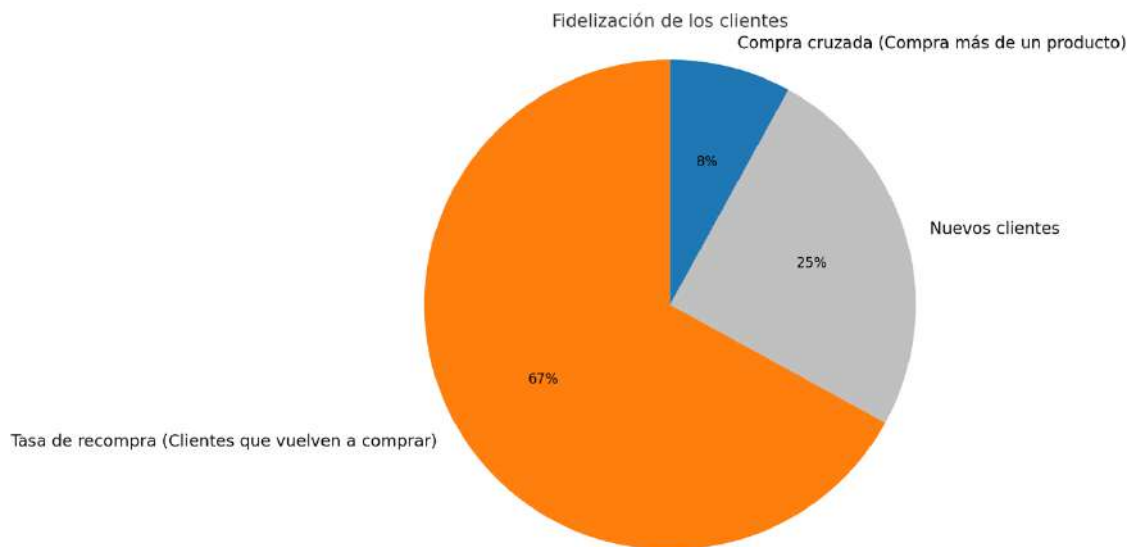


Gráfico 5. Fidelización de los clientes.

3.3. Método para recibir capacitación.

El 50% de las madres emprendedoras prefiere capacitaciones en línea, lo que les permite formarse sin descuidar sus responsabilidades familiares. Un 30% opta por capacitaciones presenciales, sobre todo en talleres técnicos y habilidades específicas. Por otro lado, un 20% prefiere un modelo híbrido, que combine la flexibilidad de lo virtual con la práctica de la formación presencial. Un 59% prefiere la formación audiovisual por encima de una combinación de métodos (8%), lo que implica el uso de métodos diversos de aprendizaje que integren componentes ampliamente visuales y tecnologías interactivas.

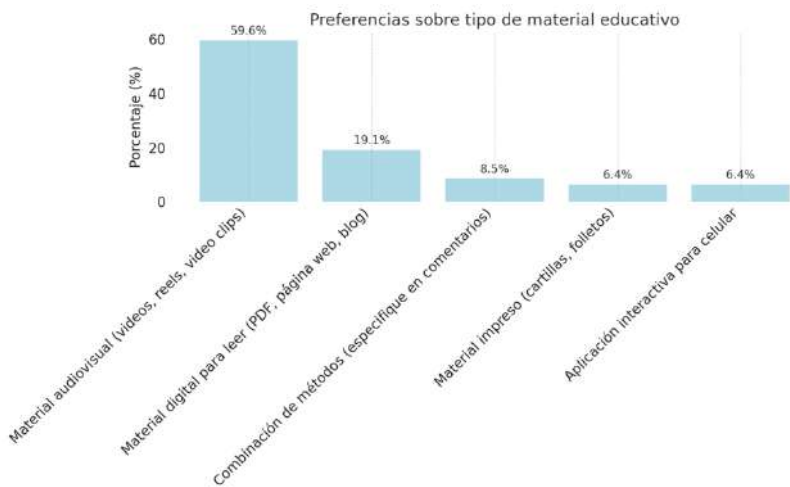


Gráfico 6. Preferencia Método de capacitación.

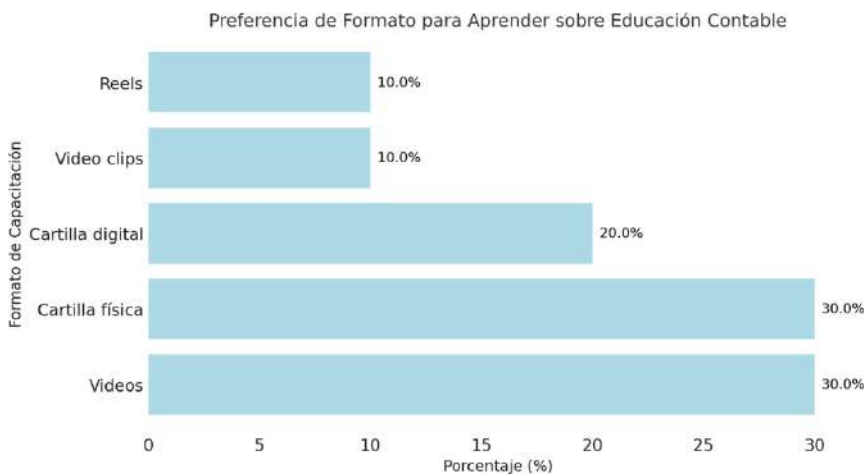


Gráfico 7. Preferencia Formato de capacitación.

4. Discusión

Los resultados de esta investigación ponen de manifiesto una perspectiva integral sobre las prácticas emprendedoras de mujeres cabezas de hogar en la localidad de Suba, Bogotá. Se destaca la distribución sectorial económica, la satisfacción de los clientes y las preferencias de formación. Los hallazgos se examinan dentro de la literatura consultada de emprendimiento femenino y vulnerabilidad socioeconómica, que brinda un fundamento clave para estudiar cómo estas mujeres asumen los retos estructurales y buscan beneficiarse de oportunidades económicas acorde a sus capacidades. La población femenina de la localidad de Suba desempeña un papel importante en la economía de auto sostenimiento, proporcionando ingresos a sus familias y contribuyendo al desarrollo de negocios comerciales y de servicios principalmente.

Los datos obtenidos en el trabajo de campo sugieren que, hay diversificación de negocios de carácter unipersonal con barreras para acceder a sectores de mayor crecimiento económico, en parte por el empirismo y la poca capacitación. La falta de capital inicial y de redes de apoyo limita su incursión en industrias más competitivas, lo cual se conjuga con la falta de habilidades financieras y de mercadeo para impulsar su crecimiento. Sin embargo, las emprendedoras al ser conocedoras de su entorno son conscientes de sus necesidades de formación técnica y profesional para ampliar los horizontes de crecimiento en sus negocios al los cuales les han invertido gran cantidad de tiempo y con los que tienen expectativas para impactar favorablemente su calidad de vida y su crecimiento personal y familiar.

Conclusiones

Las emprendedoras conscientes de sus necesidades de aprendizaje son receptivas al acercamiento con universidades públicas o privadas y Cámara de Comercio que tengan la disponibilidad para generar cursos y diplomados que ofrezcan diversos temas desde el financiero, habilidades gerenciales y marketing. Es de resaltar que su espíritu de lucha y de superación las motiva a generar cambios significativos para sus negocios.

Los emprendimientos que se observan dentro de la investigación son micronegocios de carácter unipersonal, de ellos el 20% están en proceso de formalización, y requieren del apoyo del gobierno local para que puedan culminar satisfactoriamente este proceso, es importante observar la conciencia colectiva por establecerse como negocios formales.

Las líneas de trabajo que requieren una pronta intervención destacando los aspectos contemplados en el resultado de las encuestas son:

- Ampliación del acceso a sectores de mayor crecimiento: Diseñar programas de financiamiento y redes de apoyo que faciliten la inclusión de las madres cabeza de hogar en industrias tecnológicas y manufactura avanzada.
- Optimización de la logística y estrategias de fidelización: Implementar soluciones que mejoren la relación con los clientes, destacando el valor

diferencial del emprendimiento local y el valor de las innovaciones sociales que se puedan presentar.

- Capacitación en temas contables y manejo de finanzas personales: Desarrollar programas de formación contable a las emprendedoras que les permitan aprovechar plataformas digitales que integren elementos de aprendizaje audiovisuales.

Como datos importantes obtenidos en esta fase del estudio, se destaca la sostenibilidad financiera de un 42% a pesar del empirismo en el tema y la poca experiencia de las propietarias, además la tasa de recompra de los clientes se encuentra en un 67%, lo que indica la humanización del servicio, el valor social de los emprendimientos de la zona y la estrecha relación con el barrio y la localidad, ventaja que se debe aprovechar para poder desarrollar estrategias de marketing, para el crecimiento de los negocios.

Dentro de los resultados a destacar, se determina la importancia de acercamiento de la academia y del sector público con la Alcaldía de suba, para desarrollar iniciativas conjuntas de capacitación en nuevas tecnologías, comercio electrónico y marketing en redes con el fin de fortalecer las iniciativas empresariales que requieren del apoyo gubernamental porque son parte importante del crecimiento económico.

5. Referencias bibliográficas.

- Adame, M. E. C., y García, M. L. S. (2016). Un estudio de las PYME lideradas por mujeres en Latinoamérica. *Revista Universitaria de Administración*, 18(1), 1–27. <https://doi.org/10.15433/RUTA.V18I1.789>
- Almonacid Ruiz, L. V. (2024). *Empoderapp: Plataforma digital en Power Apps para el empoderamiento económico de mujeres en situación de vulnerabilidad*. Universidad EAN. <https://repository.universidadean.edu.co/bitstreams/63c0c98b-b2c7-4e24-b7cd-df5dc06ef63f/download>
- Berdugo, E., y Gutiérrez, J. G. (2016). Mujeres empresarias de Bogotá. *Revista CIFE "Lecturas de Economía Social,"* 17(26), 149–174. <https://doi.org/10.15332/S0124-3551.2015.0026.05>
- Bossio Bermúdez, C. A. (2017). *El emprendimiento social como una alternativa para la superación de la pobreza en Cartagena de Indias, 2005-2015*. CORE. <https://core.ac.uk/download/pdf/250160524.pdf>
- Castaño, M. M., Lizarralde, M., y Cifuentes García, C. A. (2024). Emprendimiento femenino rural: aportes al desarrollo del territorio desde un enfoque de género. *Equidad y Desarrollo*. (43), e1644-e1644. <https://doi.org/10.19052/eq.vol1.iss43.10>
- Castro, M. G. (2019). Similarities and differences: Female-headed households in Brazil and Colombia. In *Where Did All The Men Go?* (pp. 131-169). Routledge.

- Chant, S. (2015). Female household headship as an asset? Interrogating the intersections of urbanisation, gender, and domestic transformations. In *Gender, asset accumulation and just cities*. 33-51. Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9781315776118-10>
- Ciruela-Lorenzo, A. M., y González-Sánchez, A. (2020). An Exploratory Study on Social Entrepreneurship, Empowerment and Peace Process. The Case of Colombian Women Victims of the Armed Conflict. *Sustainability*, 12(24), 10425. <https://doi.org/10.3390/su122410425>
- Dubos, R. (2017). *Social capital: Theory and research*. Routledge.
- Entrepreneurship in Emerging Markets: Female Entrepreneurs in Colombia since 1990. (2022). *Business History Review*, 96(2), 373–397.
<https://doi.org/10.1017/s0007680522000502>
- Fundación Banco de alimentos de Bogotá. (2024). ¿Qué hace el Banco de Alimentos? <https://www.bancodealimentos.org.co/>
- Güezmes, A. (s.f.). COVID-19 y su impacto en la vida de las mujeres. Pacto Global Red Colombia. <https://www.pactoglobal-colombia.org/news/covid-19-y-su-impacto-en-la-vida-de-las-mujeres.html>
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. (Primera edición). pp.426 – 435. McGraw-Hill. México D.C.
- Jiménez Moreno, N. A., Luna Novoa, I. A., y Wiesner Luna, V. (2020). Sentidos ocupacionales de mujeres que desafían la vida familiar doméstica y la vida laboral. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 11(2), 530–560.
<https://doi.org/10.21501/22161201.3152>
- Jumiyanti, K. R., Ashar, K., Ekawati, M., y Badriyah, N. (2024). Women's Economic Adaptation Strategies of Poor Heads of Households in the Face of Uncertainty: A Systematic Literature Review. *Journal of Ecohumanism*, 3(8). <https://doi.org/10.62754/joe.v3i8.5570>
- Khoo, C., Yang, E. C. L., Tan, R. Y. Y., Alonso-Vazquez, M., Ricaurte-Quijano, C., Pécot, M., y Barahona-Canales, D. (2023). Opportunities and challenges of digital competencies for women tourism entrepreneurs in Latin America: a gendered perspective. *Journal of Sustainable Tourism*, 1–21. <https://doi.org/10.1080/09669582.2023.2189622>
- Ledesma, M. (2018). La vulnerabilidad del género. Una mirada desde el diseño social. *Cuaderno 69, Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*. pp. 69-80.
https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/archivos/663_libro.pdf
- Leon, M. (2020). *Contribuciones del emprendimiento social a la superación de la pobreza femenina: experiencias en Colombia*. Recuperado de:
<http://hdl.handle.net/10554/47010>
- Manco, Y. P. S., y Acosta, A. F. (2024). *Emprendimientos innovadores con enfoque de género en América Latina*. Fundación Universitaria de

Popayán. <https://fupvirtual.edu.co/repositorio/files/original/4810bdaf8dd9bf017962ebd6f15a951c9b5be82c.pdf>

- Martínez, M. A., Hernández, N. I. S., Azcarate, L. A. F., Valenzuela, J. C., y Andrade, K. A. V. (2023). Empoderamiento de mujeres emprendedoras, actoras en la economía del Valle del Cauca, Colombia. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i6.1428>
- Moreno Rodríguez, J. D., y Hernández Baquero, L. A. (2025). *Poca educación financiera que afecta la calidad de vida de las madres cabeza de hogar en el colegio Los Comuneros Oswaldo Guayasamin*. Universidad La Gran Colombia. <https://repository.ugc.edu.co/bitstreams/cd1939d7-eca2-4170-97c3-73c29c765fda/download>
- Olivella Dangond, J. J. (2024). *Evaluación de impacto al programa de formación "Mujer Emprendedora y Empoderada"*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/63707/jjolivellad%20.pdf?sequence=3>
- Quintero, L. I., Martínez, W. F., y Zúñiga, C. (2024). Emprendimiento y mujeres: experiencias significativas desde Colombia para la construcción de paz. *Revista Venezolana De Gerencia*, 29(Especial 11), 118–136. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.29.e11.7>
- Secretaría Distrital de Desarrollo Económico. (8 de marzo de 2025). *Bogotá lidera Índice de Equidad de Género y avanza en la participación laboral*. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/desarrollo-economico/bogota-lidera-indice-de-equidad-de-genero-y-avanza-en-la-participacion>
- Rosca, E., Agarwal, N., y Brem, A. (2020). Women entrepreneurs as agents of change: A comparative analysis of social entrepreneurship processes in emerging markets. *Technological Forecasting and Social Change*, 157, 120067. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2020.120067>

La edad de hacerse sabio/a: Envejecimiento en las comunidades indígenas y las narrativas de futuro

Dra. Johana Ciro Calderón

IP Grupo de investigación INSONI - Florida Universitária

jciro@florida-uni.es

Dra. Mercedes Aznar Jiménez

Grupo de investigación INSONI - Florida Universitaria

maznar@florida-uni.es

Dña. Nuria Blaya Estrada

Grupo de investigación INSONI - Florida Universitaria

nblaya@florida-uni.es

Resumen. Este artículo explora profundamente las concepciones del envejecimiento en las comunidades indígenas, enfatizando la transformación del rol social de las personas mayores en sabios y guardianes del conocimiento ancestral. Desde lo metodológico se emplean las herramientas de investigación-acción participativa (IAP) y sistematización de experiencias de investigación, enmarcadas en una perspectiva etnogerontológica e intercultural. Se analiza cómo estas comunidades conciben la vejez como una etapa de sabiduría, contrastando esta perspectiva con la visión occidental que suele asociarla con el declive. Los resultados permiten aportar una mirada desde la cosmovisión indígena a la investigación social, conectando las narrativas de los pueblos originarios sobre el futuro, centradas en la continuidad cultural y espiritual. Se presenta una alternativa metodológica que finalmente puede inspirar estrategias innovadoras, para promover el envejecimiento activo en contextos occidentales, fomentando nuevas perspectivas académicas, preguntas y problemas enfocados en el pensamiento, el conocimiento y el paso del tiempo, ejemplificadas en el proyecto "La Edad de Hacerse Sabios".

Palabras clave: *envejecimiento activo, innovación social, narrativas de futuro, sabiduría indígena.*

1. Introducción

El presente texto pretende analizar cómo los saberes ancestrales de comunidades indígenas sobre el envejecimiento pueden ser incorporados en prácticas innovadoras de envejecimiento activo en contextos urbanos, favoreciendo la revalorización simbólica, política y comunitaria de las personas mayores.

El envejecimiento es una de las cuestiones sociales más relevantes del siglo XXI debido al incremento sostenido de la esperanza de vida y al consecuente aumento en la población mayor a nivel global (OMS, 2021). En sociedades occidentales, este fenómeno suele asociarse con dependencia, pérdida de autonomía y aislamiento social, generando a menudo percepciones negativas (Esteban, 2020). Sin embargo, numerosas culturas indígenas alrededor del mundo proponen perspectivas alternativas, profundamente enriquecedoras y contrastantes, que sitúan la vejez en una posición de centralidad comunitaria, liderazgo y sabiduría (Gallardo, 2024; Cariman, 2020; Ciro Calderón, 2017).

Desde la cosmovisión indígena, no es meramente un proceso biológico marcado por la disminución de capacidades físicas o cognitivas, sino un tránsito espiritual y social hacia un estatus privilegiado dentro de la comunidad (Del Cid, 2011). Esta visión, se fundamenta en una concepción cíclica y holística del tiempo y la vida, en la que cada etapa vital tiene un valor intrínseco y necesario para el equilibrio de la comunidad. Las personas mayores no solo conservan un rol activo, sino que adquieren nuevas responsabilidades relacionadas con la transmisión del conocimiento ancestral, la conservación de tradiciones culturales y la orientación ética y espiritual del colectivo (Gallardo, 2024; Ciro Calderón, 2017).

Para el pueblo Nasa de la región andina colombiana, por ejemplo, la vejez está estrechamente vinculada con conceptos espirituales y culturales específicos. En su cosmovisión, la vida humana se representa simbólicamente como un proceso que sigue las fases lunares, especialmente en el caso de las mujeres (Ciro Calderón, 2017). En la fase denominada “A’té The’sa Pezxi” o “Luna Brava Anciana”, las mujeres adquieren una voz social poderosa y se convierten en referentes obligados de sabiduría y consejo, asegurando la continuidad del tejido social y cultural del pueblo Nasa (Ciro Calderón, 2017; Buesaquillo-Quistial et al., 2022).

Otros pueblos originarios latinoamericanos, como los Quechua, Aymara y Mapuche, comparten esta valorización positiva del envejecimiento. En el caso Mapuche, la persona mayor (papay o chachay) es reconocida como kimche (sabia o sabio), encargada de guiar éticamente a la comunidad a través del conocimiento acumulado durante décadas (Cariman, 2020). Para los Quechua y Aymara, la noción del Buen Vivir (Sumak Kawsay) también posiciona a las personas mayores como guardianas de principios éticos fundamentales para el desarrollo colectivo y sostenible de sus comunidades (Chireac & Guerrero, 2021; Challapa, 2020). Ver figura 1.

Figura 1 Comparación de conceptos clave por comunidad

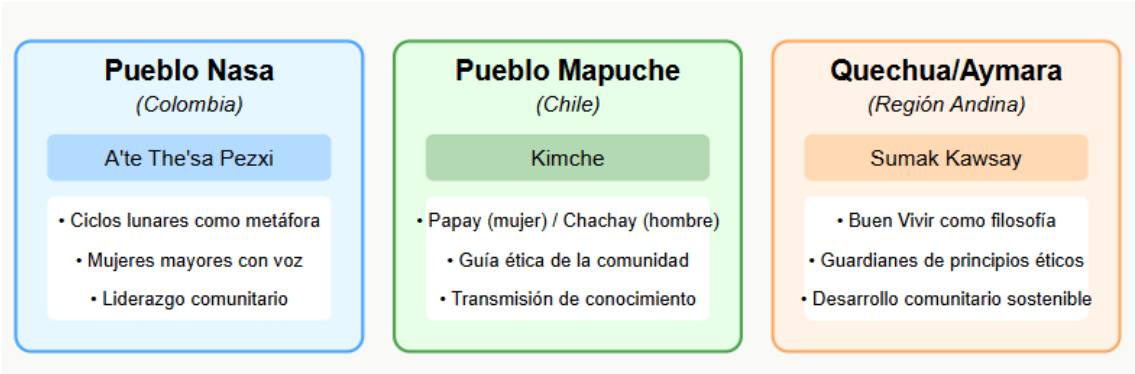


Figura 1. *Elaboración propia*

La relevancia académica y social de estudiar estas cosmovisiones indígenas radica en su potencial para transformar paradigmas dominantes sobre la senectud en contextos occidentales. Integrar esta perspectiva intercultural puede ayudar a superar los estereotipos negativos que prevalecen en sociedades industrializadas y a promover políticas de envejecimiento activo más respetuosas con la diversidad cultural y las realidades comunitarias (Barrantes, 2018; Gallardo, 2024). Este enfoque intercultural e interdisciplinario ofrece, además, una base sólida para desarrollar metodologías innovadoras que puedan aplicarse tanto en contextos indígenas como en entornos urbanos y occidentales, promoviendo un envejecimiento digno, activo y participativo.

Así, este artículo busca profundizar en la comprensión de la sabiduría indígena sobre el envejecimiento, destacando cómo estas visiones pueden generar aportes fundamentales para replantear las políticas públicas, las intervenciones sociales y las estrategias comunitarias orientadas a mejorar la calidad de vida y el bienestar integral de las personas mayores en diferentes contextos culturales.

1.1. Cosmovisión indígena del envejecimiento: Sabiduría y plenitud

La comprensión indígena del envejecimiento difiere sustancialmente del paradigma predominante en sociedades occidentales, donde el énfasis suele recaer en la declinación física, la pérdida progresiva de autonomía y la marginación social de las personas mayores (Esteban, 2020; OMS, 2021). En cambio, desde la cosmovisión indígena, la etapa de la vejez está marcada por una profunda transformación personal, espiritual y social que implica un ascenso hacia un estatus privilegiado dentro de la comunidad, reconociendo la edad avanzada como sinónimo de sabiduría, plenitud y liderazgo comunitario (Del Cid, 2011; Cariman, 2020).

La concepción ancestral del tiempo como un proceso cíclico e integral es una de las características esenciales, por lo cual cada etapa vital tiene un significado profundo y relevante (Gallardo, 2024). Un aspecto crucial que

refuerza la centralidad del rol social de los mayores en estos contextos es la tradición oral. En muchas comunidades indígenas, la transmisión del conocimiento no ocurre a través de medios escritos, sino mediante relatos. Los ancianos son considerados “bibliotecas vivas”, portadores de historias, genealogías, conocimientos medicinales y normas éticas y espirituales fundamentales para la supervivencia física y cultural del pueblo (Barrantes, 2018; Moraga, 2022).

A su vez, la relación de los ancianos indígenas con el territorio es vital y simbiótica. El envejecimiento en contextos indígenas no puede entenderse desvinculado del arraigo territorial, pues el espacio es visto como un ente vivo, dotado de espiritualidad y memoria colectiva, cuyo bienestar depende directamente del conocimiento ancestral custodiado por los mayores (Gallardo, 2024; CRIC, 2020).

Para el pueblo Nasa, ubicado principalmente en la región del Cauca en Colombia, el envejecimiento se interpreta mediante metáforas simbólicas relacionadas estrechamente con los ciclos de la naturaleza, especialmente las fases lunares. Por ejemplo, la etapa denominada “A’té The’sa Pezxi”, o “Luna Brava Anciana”, identifica a la mujer de edad avanzada como poseedora de autoridad moral, consejera espiritual y fuente indispensable de sabiduría comunitaria (Ciro Calderón, 2017). Las mujeres mayores adquieren un papel protagónico no solo en la vida familiar, sino en la comunidad extendida, participando activamente en asambleas, procesos políticos internos, ceremonias espirituales y en la transmisión intergeneracional de tradiciones culturales y valores éticos (Ciro Calderón, 2017).

Adoptar estos enfoques puede contribuir significativamente a la formulación de políticas públicas y prácticas sociales que promuevan un envejecimiento activo, saludable, integrado y digno, basado en el reconocimiento y valoración plena de las personas mayores (Gallardo, 2024; Barrantes, 2018), como se aprecia en la figura 2 a continuación:

Figura 2. Características Indígenas.



Fuente: Elaboración propia

1.2. Narrativas indígenas de futuro

Las narrativas indígenas sobre el futuro poseen características singulares, profundamente enraizadas en una concepción no lineal del tiempo, en contraste con el paradigma occidental dominante (Gallardo, 2024). Mientras en las sociedades occidentales prevalece una visión lineal del progreso, donde el futuro es visto como una etapa que reemplaza inevitablemente al pasado, en las culturas indígenas el futuro se concibe como una continuidad cíclica, interdependiente del pasado y presente (Challapa, 2020; CRIC, 2020). En esta concepción del tiempo, las personas mayores desempeñan un papel fundamental como portadoras de sabiduría ancestral y referentes para orientar a las nuevas generaciones hacia un futuro equilibrado y sostenible (Cariman, 2020; Chireac & Guerrero, 2021).

Estas narrativas indígenas, al enfatizar la continuidad cultural y espiritual como base para construir futuros sostenibles, representan alternativas profundamente valiosas frente a las crisis contemporáneas, como la crisis climática, la fragmentación social y la pérdida acelerada de diversidad cultural. Incorporar esta perspectiva en políticas públicas e intervenciones sociales orientadas al envejecimiento activo podría ayudar a las sociedades contemporáneas a repensar sus propios modelos de desarrollo, generando futuros más equilibrados y resilientes (Gallardo, 2024; OMS, 2021).

2. Metodología

Se adopta una metodología cualitativa de tipo comparativo, basada en la sistematización de experiencias (Jara Holliday, 2018) y la investigación-acción participativa (Fals Borda, 1986), con perspectiva etnogerontológica e intercultural crítica (Gallardo, 2024). El estudio articula dos niveles: (1) la recuperación de relatos, símbolos y prácticas de sabiduría en comunidades indígenas (Nasa, Aymara, Mapuche y Quechua); y (2) la implementación de un proyecto piloto de innovación social en una residencia urbana de la Comunitat Valenciana.

2.1. Diseño metodológico

El estudio adopta un diseño de tipo cualitativo comparativo, estructurado en dos fases:

1. Análisis de cosmovisiones indígenas sobre el envejecimiento, a partir de trabajo de campo previo (comunidades Nasa, Aymara, Mapuche, Quechua) y revisión de literatura etnogerontológica.
2. Aplicación e interpretación de esos saberes en un proyecto piloto de innovación social implementado en residencias urbanas de la Comunitat Valenciana, España.

2.1. Técnicas e instrumentos

- Revisión documental de fuentes etnogerontológicas y epistemologías indígenas.
- Entrevistas semiestructuradas a 8 personas mayores, 3 facilitadoras y 2

- profesionales institucionales.
- Observación participante durante los talleres del proyecto 'La Edad de Hacerse Sabios'.
 - Relatos de vida de tres personas mayores, contruidos colectivamente.

2.2. Muestreo

Se empleó un muestreo intencional basado en criterios de diversidad cultural, rol comunitario y participación activa en el proyecto piloto. La muestra incluyó personas mayores residentes (60–86 años), mujeres y hombres, en situación institucionalizada, así como facilitadoras del programa con experiencia en dinamización intercultural.

2.3. Categorías analíticas

La información se organizó según cuatro categorías clave, extraídas de la cosmovisión indígena del envejecimiento y adaptadas al análisis urbano:

Categoría	Subcategoría	Aplicación en el proyecto urbano
Relación con el tiempo	Ciclo vital – sabiduría acumulada	Narrativas sobre el “ser mayor” como guía social
Liderazgo comunitario	Autoridad ética – memoria viva	Rol de referentes en espacios comunes
Espiritualidad y tierra	Vínculo simbólico con la naturaleza	Actividades sensoriales y simbólicas con elementos naturales
Transmisión cultural	Relato – ritual – palabra viva	Talleres “Café del Mundo”, recuperación de memoria colectiva

2.4. Ética y validación

Se garantizó la participación voluntaria y el consentimiento informado de las personas mayores, familiares y personal institucional. Las narrativas fueron co-analizadas con los participantes en espacios colectivos, siguiendo una lógica de ética dialógica (Fricker, 2007; Esteban, 2020).

2.5. Aplicación metodológica

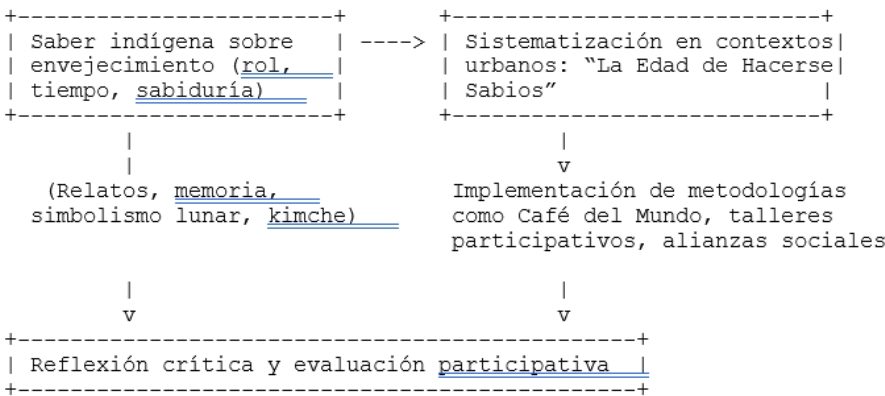
El proyecto “La Edad de Hacerse Sabios”, implementado por Florida Universitaria en colaboración con las residencias de mayores Savia, representa una iniciativa destacada por su enfoque intercultural e innovador en el ámbito del envejecimiento activo. Inspirado en las cosmovisiones indígenas sobre la vejez, el proyecto buscó integrar visiones tradicionales de sabiduría comunitaria con metodologías modernas de innovación social, generando un espacio de encuentro y diálogo entre generaciones (Rodríguez & Ciro, 2022; Gallardo, 2024).

Esta iniciativa surgió ante la necesidad social urgente de redefinir los modelos convencionales de envejecimiento, usualmente marcados por narrativas de vulnerabilidad y dependencia. Frente a ello, el proyecto planteó

estrategias basadas en la participación activa de las personas mayores, reconociendo su rol central como portadores de experiencia y sabiduría en la sociedad contemporánea (Esteban, 2020; OMS, 2021).

Una de las metodologías más significativas implementadas fue la dinámica del “Café del Mundo”. Esta metodología promovió encuentros entre personas mayores, estudiantes universitarios, familiares, trabajadores de residencias y otros actores comunitarios relevantes. A través de conversaciones profundas y significativas, se buscó revalorizar el papel social de las personas mayores, destacando su importancia en la transmisión intergeneracional del conocimiento (Rodríguez & Ciro, 2022). En estos encuentros, las personas mayores compartieron experiencias vitales, consejos éticos, tradiciones culturales y memorias colectivas, enriqueciendo no solo a las generaciones más jóvenes sino fortaleciendo su propio sentido de autoestima y valor comunitario.

2.6. Figura metodológica: Esquema del proceso intercultural



3. Resultados y análisis del proyecto

La implementación del proyecto “La Edad de Hacerse Sabios” mostró resultados significativos tanto en las dimensiones individuales como en las comunitarias. Desde la importancia de enfoques interculturales en la promoción del envejecimiento activo hasta valiosas lecciones sobre cómo las cosmovisiones indígenas pueden enriquecer estrategias contemporáneas en contextos occidentales.

Uno de los resultados más relevantes observados fue el incremento sustancial del bienestar emocional y social de las personas mayores participantes. Según Rodríguez y Ciro (2022), los talleres y actividades como el “Café del Mundo” facilitaron espacios en los que las personas mayores pudieron expresar libremente sus experiencias vitales y saberes culturales. Este proceso no solo fortaleció su autoestima y sentimiento de utilidad social, sino que también generó un renovado sentido de pertenencia comunitaria. Diversos estudios académicos previos respaldan estos resultados, indicando que los encuentros interculturales e intergeneracionales tienen efectos positivos directos sobre la salud emocional, reduciendo sentimientos de aislamiento, soledad y

aumentando la sensación general de felicidad y realización personal (Gallardo, 2024; Barrantes, 2018; OMS, 2021).

Asimismo, el proyecto contribuyó significativamente a cambiar las percepciones sociales sobre la vejez dentro de la comunidad participante. Antes del proyecto, prevalecían representaciones sociales negativas asociadas al envejecimiento, tales como la percepción de fragilidad, dependencia o exclusión social (Esteban, 2020). Sin embargo, tras la implementación de actividades interculturales y metodologías participativas, se observó una transformación perceptual considerable en estudiantes, familiares y trabajadores de residencias, quienes manifestaron reconocer a las personas mayores como fuentes valiosas de conocimiento, sabiduría y guía ética (Rodríguez & Ciro, 2022).

En términos comunitarios, el proyecto fortaleció las redes de apoyo sociales e intergeneracionales, mostrando claramente la importancia de integrar a diversos actores (familiares, estudiantes universitarios, trabajadores comunitarios, autoridades locales) en procesos que promueven el envejecimiento activo (Gallardo, 2024 ; Rodríguez & Ciro, 2022). Se documentó un aumento en la colaboración entre instituciones locales, lo que contribuyó a garantizar la sostenibilidad del proyecto y generó aprendizajes valiosos sobre cómo sostener iniciativas de innovación social en el largo plazo.

Desde la perspectiva académica y analítica, estos resultados destacan la relevancia de aplicar enfoques interculturales en contextos no indígenas para abordar los desafíos contemporáneos del envejecimiento poblacional. El análisis detallado de las actividades específicas, como el “Café del Mundo”, reveló que estas metodologías promueven no solo un diálogo intergeneracional fructífero, sino también la validación social de los saberes ancestrales y experiencias vitales acumuladas por las personas mayores. Esta validación social es crucial, según investigaciones previas, para fortalecer la identidad personal y comunitaria de los mayores, reduciendo así sentimientos de exclusión y fortaleciendo su capacidad de influir positivamente en su entorno social (Cariman, 2020; Gallardo, 2024).

3.1. Desafíos identificados

Si bien el proyecto “La Edad de Hacerse Sabios” logró resultados positivos notables en términos de bienestar social, emocional e integración comunitaria, su implementación también reveló varios desafíos críticos que requieren consideración para futuros proyectos similares. Estos desafíos abarcan aspectos culturales, metodológicos, institucionales y financieros que condicionan la efectividad y sostenibilidad de iniciativas interculturales en el ámbito del envejecimiento activo (Gallardo, 2024; Rodríguez & Ciro, 2022).

Uno de los primeros desafíos identificados fue la resistencia cultural inicial hacia nuevas narrativas sobre el envejecimiento. Las representaciones sociales predominantes en contextos occidentales, frecuentemente centradas en conceptos de declive, dependencia y vulnerabilidad asociados a la vejez, generaron cierta reticencia inicial tanto en personas mayores como en familiares y trabajadores comunitarios para adoptar enfoques innovadores e interculturales (Esteban, 2020; Barrantes, 2018). Superar esta resistencia requirió un esfuerzo

adicional de sensibilización, educación intercultural y diálogos profundos que permitieron transformar progresivamente estas percepciones negativas hacia narrativas más inclusivas, respetuosas y empoderadoras (Rodríguez & Ciro, 2022).

Un segundo desafío destacado fue la adaptación de metodologías interculturales en contextos urbanos y occidentales. Aunque metodologías como el “Café del Mundo” demostraron ser efectivas, su aplicación requirió ajustes significativos para ser culturalmente relevantes y accesibles a participantes sin experiencia previa en dinámicas interculturales o prácticas comunitarias basadas en la tradición oral. Investigaciones anteriores subrayan que implementar metodologías interculturales efectivas implica la necesidad de formar facilitadores capacitados específicamente en enfoques interculturales, así como adaptar continuamente estas metodologías a las realidades socioculturales concretas de los participantes (Gallardo, 2024; Barrantes, 2018).

La sostenibilidad financiera e institucional emergió como otro desafío clave. La continuidad de proyectos innovadores como “La Edad de Hacerse Sabios” depende en gran medida de alianzas estratégicas robustas con instituciones locales, municipales y organizaciones sociales. También, se identificó la necesidad de profundizar en investigación académica interdisciplinaria sobre envejecimiento activo intercultural, especialmente desde perspectivas indígenas. La escasez relativa de estudios académicos específicos sobre este tema dificultó inicialmente la fundamentación conceptual y metodológica del proyecto. Finalmente, otro desafío identificado fue la gestión de expectativas y motivaciones diferenciadas entre los diversos actores involucrados (personas mayores, estudiantes universitarios, trabajadores comunitarios, familiares). Mantener niveles de compromiso, motivación y participación sostenidos en todos los grupos requirió un abordaje muy cuidadoso y personalizado. Se evidenció que sin una atención constante a estas dinámicas, los beneficios y aprendizajes del proyecto podrían verse disminuidos o no aprovechados completamente (Rodríguez & Ciro, 2022).

4. Conclusiones

El proyecto “*La Edad de Hacerse Sabios*” ha permitido desbordar los marcos convencionales de análisis del envejecimiento al introducir, desde una lógica comparativa y situada, los saberes de las cosmovisiones indígenas como fuente legítima de orientación ética, epistémica y política. A diferencia de los enfoques biomédicos y funcionalistas dominantes en el Norte global, que tienden a asociar la vejez con el deterioro, la dependencia y la improductividad, las visiones ancestrales la entienden como una etapa de plenitud espiritual, sabiduría comunitaria y conexión con el ciclo de la vida y la tierra (CRIC, 2020; Gallardo, 2024).

Este contraste no es solo teórico: en contextos institucionalizados urbanos, la experiencia mostró que al integrar referentes simbólicos, rituales, narrativos y comunitarios desde un enfoque intercultural, las personas mayores no solo se sintieron escuchadas y valoradas, sino que comenzaron a ser vistas como sujetas políticas, capaces de orientar procesos colectivos. En otras

palabras, la implementación de *“La Edad de Hacerse Sabios”* supuso un acto de reexistencia, no únicamente para los y las participantes, sino también para las propias instituciones, obligadas a repensar sus formas de cuidado y relación.

Desde un análisis decolonial, el proyecto desafía las estructuras de saber-poder que históricamente han invisibilizado o folklorizado las epistemologías no occidentales. Al introducir el A'te The'sa Pezxi (sabiduría en movimiento) como guía simbólica y pedagógica, se tensionan las lógicas lineales y utilitaristas del envejecimiento activo, que muchas veces perpetúan una visión adultocéntrica, capacitista y productivista de la vejez. En su lugar, se propone un modelo relacional, plural, profundamente comunitario y conectado a los ritmos de la naturaleza, donde el tiempo no es un declive, sino un espiral que honra los ciclos y la memoria (Santos, 2014; Lugones, 2010).

4.1. Entre los hallazgos más significativos destacan:

- La transformación de la subjetividad de las personas mayores, que pasaron de ser vistas como destinatarias de cuidado a convertirse en referentes ético-afectivos de su comunidad.
- La ruptura simbólica con el paradigma de la “residencia” como espacio de encierro, abriendo paso a su resignificación como espacio de diálogo intergeneracional e intercambio de saberes.
- La generación de una pedagogía intercultural del cuidado, que no se basa en la asistencia sino en el reconocimiento mutuo y la co-construcción de sentido.

No obstante, el proceso evidenció limitaciones estructurales profundas: la dificultad de consolidar prácticas interculturales en entornos institucionales estandarizados, la escasez de recursos formativos en epistemologías del Sur, y la fragilidad financiera de los programas innovadores, que muchas veces dependen del compromiso individual de equipos sensibilizados más que de políticas estructurales.

4.2. Desde esta lectura, proponemos:

- Incluir en las políticas públicas de envejecimiento saberes no hegemónicos como parte de la formación obligatoria del personal socioeducativo, así como su reconocimiento como patrimonio cultural y político.
- Promover espacios de co-creación intercultural en residencias, centros comunitarios y programas de salud, donde las personas mayores sean protagonistas y no receptoras de intervención.
- Fomentar una agenda de investigación etnogerontológica que reconozca la diversidad epistémica del mundo mayor y sus potencialidades para regenerar el tejido social, especialmente en contextos de crisis ecológica, migratoria y civilizatoria.

En definitiva, “*La Edad de Hacerse Sabios*” no es solo un proyecto de intervención, sino una propuesta civilizatoria que cuestiona el paradigma moderno-colonial del envejecimiento y abre la posibilidad de construir sociedades que reconozcan la vejez como un acto de sabiduría, dignidad y memoria activa. La interculturalidad real no es solo un discurso inclusivo: es una práctica radical que nos exige transformar nuestros modos de cuidar, de saber y de ser.

5. Referencias bibliográficas

- Barrantes, M. J. V. (2018). *Etnogerontología social: significados del envejecimiento y la vejez en el contexto indígena Bribri de la comunidad de Amubri en Talamanca*. Tesis de Maestría en Gerontología, Universidad de Costa Rica.
- Buesaquillo-Quistial, M. A., et al. (2022). Los roles y la satisfacción del desempeño ocupacional de un grupo de mujeres adultas mayores de la comunidad indígena Camëntsá. En E. Yarcé-Pinzón (comp.), *Terapia Ocupacional en personas mayores: Prácticas investigativas estudiantiles* (pp. 9–35). Editorial UNIMAR.
- CRIC. (2020). El pensamiento indígena contemporáneo. Consejo Regional Indígena del Cauca.
- Cariman, M. (2020). Guías y Consejeros: La ancianidad de los Pueblos Indígenas. *Revista Diálogos UC*, (15).
- Challapa, C. (2020). La vida aymara en Colchane. *Revista Diálogos UC*, (15).
- Chireac, S. M., & Guerrero, G. R. (2021). Valor del respeto por la lengua y cultura quichua: concepto del Sumak Kawsay. *Alteridad*, 16(2), 275–285.
- Ciro Calderón, N. J. (2017). Estrategia para el empoderamiento diferencial desde la identidad cultural y el desarrollo local: Estudio de caso de las mujeres indígenas Nasa de Cali, Colombia. *Universidad de Alicante*.
- Esteban, R. M. (2020). Las representaciones sociales sobre el envejecimiento: perspectivas críticas. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 55(6), 327–333.
- Gallardo, L. (2024). Diversidad étnica y envejecimiento: hacia un mapa multicultural del envejecimiento con éxito en Chile. Proyecto Fondecyt 1210021, *Universidad Alberto Hurtado*.
- Moraga, V. (2022). Los mayores como faro de sabiduría y memoria. *Rebelión*, 24 enero 2022.

OMS. (2021). Década del Envejecimiento Saludable 2021–2030. Organización Mundial de la Salud.

Rodríguez, L. M., & Ciro, J. (2022). La innovación social y el envejecimiento activo: análisis del proyecto “La Edad de Hacerse Sabios”. Informe institucional, Florida Universitaria.

Las mujeres rurales en Colombia y sus derechos sexuales y reproductivos: experiencias metodológicas

Sandra Cristina Rojas Cardona
Universidad de Caldas, Caldas, Colombia
sandra.rojas@ucaldas.edu.co

Resumen. El presente documento expone el análisis sistemático de las experiencias "Mujer Círculo Mujer Espiral", desarrolladas en el departamento de Caldas entre los años 2018 y 2023. Estas iniciativas acompañaron a mujeres rurales en la identificación de barreras de acceso a sus derechos sexuales y reproductivos, así como en la construcción de maternidades libres, mediante metodologías flexibles, dialógicas y territorialmente contextualizadas. El trabajo se implementó en Manizales, Pensilvania, La Dorada, Chinchiná, Neira, Villamaría y Riosucio, con apoyo de la Mesa por la Vida y la Salud de las Mujeres y la Red Nacional de Mujeres Nodo Caldas. La propuesta metodológica articula la educación popular, la investigación acción participativa (IAP) y una perspectiva feminista interseccional.

Palabras clave: mujer rural, metodologías flexibles, educación popular, investigación acción participativa, derechos sexuales y reproductivos.

I

Introducción

En Colombia, los derechos sexuales, reproductivos y maternidades libres han sido uno de los eslabones más perseguidos y difíciles de alcanzar en el marco de la autonomía de los cuerpos y las decisiones de las mujeres, a pesar de los avances significativos en los últimos años, persisten desafíos estructurales que limitan su pleno ejercicio, especialmente en poblaciones vulnerables como las mujeres rurales, sobre todo de zonas geográficamente dispersas. La despenalización del aborto hasta la semana 24 en 2022 representó no solo un hito en la garantía de la autonomía reproductiva de las mujeres, si no la posibilidad de mejora en la calidad de vida de muchas. No obstante, la implementación efectiva de esta normativa enfrenta obstáculos como el estigma social, y la resistencia de algunos profesionales de la salud, lo que se traduce en maltratos y barreras en el acceso a servicios seguros (Royo, 2025).

El embarazo en adolescentes y niñas continúa siendo una preocupación. Entre 2020 y 2023, los nacimientos en adolescentes de 15 a 19 años disminuyeron en un 30%, pasando de 110.672 a 78.018. Sin embargo, en niñas de 10 a 14 años, la reducción fue solo del 11%, de 4.301 a 3.821 nacimientos, evidenciando la persistencia de embarazos forzados producto de violencia sexual (UNFPA, 2024), lo anterior se encarna de forma significativa en mujeres rurales, sobre todo por la falta de información y la presencia diferencial de estado, permaneciendo en los imaginarios de los habitantes rurales las barreras de tipo cultural que son permeadas por los mandatos masculinos culturales, que se reproducen en las prácticas cotidianas.

La pandemia de COVID-19 exacerbó estas problemáticas, provocando una disminución del 30% en los programas de educación sexual y un aumento en las necesidades insatisfechas de anticoncepción. Además, la captación temprana de gestantes se redujo en 20 puntos porcentuales, limitando el acceso a información y servicios esenciales (La Silla Vacía, 2021).

En el departamento de Caldas, se han implementado esfuerzos para abordar estas cuestiones. En 2023, se actualizó la Política Pública de Sexualidad, Derechos Sexuales y Reproductivos 2023-2034, con un enfoque inclusivo que abarca a poblaciones LGTBI, personas con discapacidad y grupos étnicos. buscando promover la equidad y el respeto por la diversidad sexual y reproductiva (Gobernación de Caldas, 2023). Sin embargo, desde la experiencia de acompañamiento en otros escenarios a las mujeres se ha podido dar cuenta, que el departamento, aunque pequeño geográficamente es heterogéneo, y desde esta heterogeneidad se debe acompañar, teniendo en cuenta las múltiples realidades y desde allí construir las apuestas para las mujeres rurales. Es así que las formas de apropiación de las políticas y conquistas legislativas en el departamento no llegan a propagarse de forma adecuada por las mujeres, ya que además de las distancias geográficas, analfabetismos e imposibilidad de discutir las, hay miradas verticales de los procesos que no permiten reconocer estas realidades y por otro lado los saberes que ya poseen las mujeres.

Contexto normativo: evolución reciente en Colombia

Año	Normativa / Sentencia	Descripción	Retos Identificados
2022	Sentencia C-055 Corte Constitucional	Despenaliza el aborto hasta la semana 24.	Barreras institucionales, desconocimiento médico, estigmatización social.
2022	Circular 044 del Ministerio de Salud	Lineamientos para garantizar atención segura en IVE.	Falta de formación del personal de salud; resistencia institucional.
2023	Resolución 051 del Ministerio de Salud	Regula la Ruta Integral en salud materno-perinatal.	Escasa implementación en zonas rurales.
2023	Política Pública Sexualidad – Caldas	Política con enfoque diferencial e interseccional.	Limitada apropiación comunitaria; debilidades en articulación interinstitucional (Gobernación de Caldas, 2023).

Fuente: elaboracion propia

Desde este panorama normativo, se evidencia que las principales barreras están centradas en:

Acceso limitado a servicios de salud sexual y reproductiva: A pesar de avances legislativos, como la despenalización del aborto hasta la semana 24 (Sentencia C-055 de 2022), las mujeres rurales encuentran barreras significativas para acceder a servicios de salud sexual y reproductiva, sobre todo en zonas rurales dispersas, quienes además de enfrentar la presencia diferencial del estado y distancias geográficas, que dificultan el transporte, y la escasez de personal médico capacitado, se materializa en el desconocimiento de sus derechos. En comunidades indígenas, además, existen tensiones culturales y barreras lingüísticas que dificultan el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo (IVE), haciéndose necesaria la apropiación de dichas conquista desde pedagogías que valoren los saberes ancestrales, de las mujeres, sus lecturas de territorio y espacios de conversación que especifiquen estas realidades.

Educación sexual integral insuficiente: La falta de educación sexual integral en zonas rurales contribuye a altos índices de embarazos adolescentes y matrimonios tempranos. Según la última Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS), el 81% de las niñas en áreas rurales no terminan la secundaria, siendo el embarazo una de las principales causas de deserción escolar. Además, el 21.5% de las adolescentes rurales están en matrimonios o uniones tempranas, lo que limita su autonomía y acceso a oportunidades, pese que avanzan iniciativas en el país para desmontar las uniones tempranas, la falta de calidad y cobertura escolar que permitiría llegar con información referente a educación sexual de calidad es tardía, ineficiente o nula, pero en términos de integralidad en la información, las barreras culturales en torno a los roles de género tradicionales y las miradas patriarcales frente a lo femenino y masculino se presenta como una brecha difícil de superar.

Carga desproporcionada de trabajo doméstico y de cuidado: Las mujeres rurales dedican más del doble de tiempo que los hombres al trabajo doméstico y de

cuidado no remunerado, lo que restringe su participación en actividades educativas y laborales. Es así que según el DANE (2021), en promedio:

- Las mujeres dedican 7 horas y 35 minutos diarios al trabajo no remunerado.
- Los hombres dedican solo 3 horas y 6 minutos diarios.
- Esto implica que las mujeres realizan el 74.5% del total del trabajo no remunerado del país.

La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) reveló que:

- Las mujeres rurales dedican hasta 9 horas diarias al trabajo de cuidado.
- Las mujeres en situación de pobreza son quienes menos tiempo tienen para actividades educativas o recreativas debido a la sobrecarga doméstica (DANE, 2021).

El trabajo doméstico no remunerado incluye actividades como cocinar, limpiar, lavar ropa, cuidar niños, personas mayores o enfermas, y cuidados comunitarios entre otras tareas del hogar que no son reconocidas monetariamente y son invisibilizadas culturalmente, pero son esenciales para la sostenibilidad de la vida. Este tipo de trabajo recae de forma desproporcionada sobre las mujeres, reproduciendo patrones históricos de desigualdad, que se ve íntimamente ligado a la toma de decisiones de las mujeres rurales y sus vidas.

Inequidades étnicas y socioeconómicas: Las mujeres indígenas y afrodescendientes presentan menores tasas de utilización de servicios de salud reproductiva. Un estudio basado en la ENDS 2015 reveló que las mujeres indígenas tienen un 39% menos de probabilidad de recibir un número adecuado de controles prenatales y un 67% menos de probabilidad de atención institucional del parto, en comparación con mujeres no pertenecientes a grupos étnicos.

Persistencia de prácticas tradicionales y falta de reconocimiento: En regiones donde el acceso a servicios de salud es limitado, la partería tradicional desempeña un papel crucial en la atención materna, en comunidades étnicas y

afro. Sin embargo, estas prácticas a menudo carecen de reconocimiento formal y apoyo institucional, lo que limita su integración en el sistema de salud y su capacidad para brindar atención segura y efectiva.

El proyecto busco conciliar y aprender de dichas prácticas, y considerarlas en los ejercicios pedagógicos para mayor apropiación y construir mayas conceptuales con una naturaleza horizontal.

Metodología

Frente a este panorama surge el **proyecto mujer circulo mujer espiral** (este último nombrado así por las mujeres indígenas desde su cosmovisión); donde se decide desde una lectura rigurosa acompañar mediante metodologías flexibles y participativas¹ a partir de la investigación acción participativa y educación popular, a las mujeres en la identificación de las barreras de acceso a goce pleno de sus derechos sexuales y reproductivos, desde allí mujeres campesinas y rurales, se convirtieron en la población foco del acompañamiento, con quienes habíamos tenido experiencias antes del proyecto por la acción de la red en el departamento, lo cual contribuyó a su vez en la selección de municipios, sumado a conversaciones con la administración local, bajo la coordinación y decisión conjunta del equipo operador , y la mesa por la vida y la salud de las mujeres.

El perfil de mujeres participantes en su mayoría correspondían a mujeres entre 18 y 65 años, en su totalidad campesinas y agricultoras que viven en zonas rurales dispersas, tres de los municipios presentaron presencia de conflicto armado: Pensilvania corregimiento de San Daniel, La Dorada con el mayor número de organizaciones de mujeres víctimas del conflicto armado y Riosucio donde el trabajo se centró con los resguardos indígenas de Cañamomo

¹ Entendidas estas como enfoques de investigación que combinan la producción de conocimiento con el compromiso ético y político de transformación social. Se basan en el principio de que los sujetos de investigación no son “objetos” pasivos, sino actores conscientes capaces de reflexionar sobre su realidad y actuar para cambiarla. Estas metodologías buscan desmontar relaciones de poder en la investigación, democratizar el conocimiento y devolverlo a las comunidades.

Lomaprieta y San Lorenzo,; ciudades como Manizales y Villamaría: presentaron el mayor número de mujeres jóvenes universitarias, lo que permitía en el marco de lo dialógico un carácter intergeneracional para las conversaciones posteriores, y la identificación de acciones, la participación de las mujeres era entre 15 a 20 mujeres por municipio.

A partir de estos perfiles y contexto se plantearon los siguientes principios para el acompañamiento : La circularidad del conocimiento, los aportes desde lugares diferentes pero importantes, el trabajo pedagógico debe contextualizarse y la importancia de trabajar con casos reales de las mujeres en sus contextos, integrar elementos cotidianos de sus prácticas en los espacios, el lenguaje crea realidades, donde posteriormente y a partir de estas pistas epistémicas se construyen los momentos del proceso:

Momento 1 tejer relación: durante el trabajo que se ha adelantado desde diferentes procesos con las mujeres en el departamento, se ha entendido que es importante construir una relación cercana con ellas, esta permite generar espacios de confianza y reciprocidad en tanto representa proceso, es de importancia que las mujeres sepan con quienes van a trabajar, identificando presaberes a partir del arte, la relajación y autocuidado, espacios además que han sido negados históricamente a las mujeres rurales por las condiciones antes descritas

Momento 2 acercamiento de saberes frente a sus derechos sexuales y reproductivos: en este momento se presentan y se discuten a luz de sus prácticas cotidianas sus derechos sexuales y reproductivos, elementos como las cartas a partir de seudónimos, programas en espacios de radios comunitarias permitieron el acceso a respuestas e inquietudes de las mujeres en zonas dispersas, que se recogieron en todo el departamento.

Momento 3 puesta en marcha de los derechos frente a la autonomía de sus cuerpos, hablemos de interrupción voluntaria del embarazo : aquí se presentan de forma didáctica y experiencial las cartas, relatos y experiencias de mujeres

bajo seudónimos, integrando de esta manera el anonimato, con la intención de salvaguardar la confianza y su seguridad, , relacionando entonces los derechos sexuales y reproductivos, en este momento se abrieron espacios de comunicación escrita y radial de las mujeres de todos los municipios participantes.

Los dispositivos pedagógicos desde esta experiencia operaron como estrategias construidas, pensadas y planeadas con anterioridad por el grupo dinamizador a partir de experiencias de las organizaciones, los cuales se ponían a disposición de los encuentros, y se convertían en una mediación que permitía acercarse a las mujeres mediante recursos orales, como las narrativas que promueven formas menos convencionales de participación.

Es así que, estos dispositivos movilizaban los intereses y encuentros con las mujeres a partir de la escritura creativa, tejido en mujeres indígenas y campesinas, conversaciones, y permitían presencia a pesar que le equipo no estuviese en territorio, como son:

Cofres de las pioneras: inicialmente en cada vereda y municipio quedo ubicado un cofre donde las mujeres depositaban cartas, estas en un inicio era cartas a las pioneras o mujeres inspiradoras del departamento: poetas, pintoras, escritoras, Cada uno de estos cofres estaba acompañado de un pendón con una pequeña reseña alusiva a cada mujer, es así que en cada territorio se inauguró el mismo con la lectura su historia de vida. Posterior al encuentro se dejaba el cofre y el pendón por un tiempo, (entre momento 1 y momento 2). En este periodo, las mujeres depositaban una carta, que posteriormente, sería respondida a partir de sus pseudónimos (para resguardar con total confidencialidad sus narrativas) por mujeres de otros municipios, estas cartas podrían contar la historia que cada mujer quisiera, referidas a aspectos de su vida en torno a sus derechos sexuales y reproductivos, y la IVE.

Esta estrategia fue central y una de las más reconocidas del proyecto, lo cual evidenció los sentires y pensares de las mujeres frente a la interrupción

voluntaria del embarazo y la relación con sus derechos sexuales y reproductivos; al tiempo que dejó ver el impacto diferencial del conflicto armado en el departamento., de aquí aparece la carta insignia: carta a Oliva.

Tejidos en tela para las mujeres que no sabían escribir: Para el encuentro del día uno, se contó con diferentes tipos de telas, botones, cintas, y adornos con los que se pudiera trabajar libremente bajo la imaginación que daba el momento, estos materiales eran dispuestos en una mesa, cuya finalidad era responder por medio de una construcción en forma de tejido a la carta de Oliva, teniendo en cuenta aquí las diferentes formas de participación de las mujeres, desde las cuales el tejido les era familiar y seguro.

Es importante mencionar que una de las barreras de acceso de las mujeres rurales a una participación activa más allá de la asistencia, es vincular formas pedagógicas que trasciendan lo escritural y que potencien los recursos orales.

Cartografías corporales: Este dispositivo logró posicionar entre las mujeres la apuesta de que el cuerpo es el primer territorio de paz, lo cual hace referencia a que entendiendo la paz, más allá de la ausencia del conflicto es importante el cuerpo como la primera morada que representa un territorio que se habita, se comprende, se escucha, y es allí donde se debe conciliar los primeros acuerdos de paz con nosotras mismas.

De manera colectiva se realizó una figura de un útero en la parte central del espacio, el cual era construido con plantas medicinales, las cuales eran seleccionadas con anterioridad por las dinamizadoras a partir de conocimiento del territorio, para el caso de los resguardos indígenas se contó con el acompañamiento de una mujer quien indicó, cuáles de ellas eran más representativas, este ejercicio se consolidó como una forma de volver la mirada sobre nuestros cuerpos y sobre nuestro derecho a decidir sobre él.

La Investigación Acción Participativa (IAP) que inicio el sociólogo Orlando Fals Borda, la educación popular y las metodologías flexibles y dialógicas a partir de

las propuestas del maestro Paulo Freire, comparten una raíz epistemológica crítica que se opone a los paradigmas positivistas y tecnocráticos de las ciencias sociales tradicionales. Para los feminismos del sur y comunitarios estas apuestas metodológicas integradas pensadas de mujeres para mujeres, permiten un trabajo horizontal que abarca una mirada amplia, y que pone sobre la mesa la interseccionalidad, desde la cual podemos explicar las inequidades que atraviesan las vidas de las mujeres frente a sus derechos sexuales y reproductivos.

Esta mirada se quiso integrar a la metodología de propuesta desde el concepto de interseccionalidad el cual ha sido ampliamente desarrollado por Patricia Hill Collins, especialmente en colaboración con Sirma Bilge en su obra *Interseccionalidad* (2016). En este libro, las autoras exploran cómo las desigualdades sociales de raza, clase, género, sexualidad, edad, capacidad y etnia se interrelacionan y entrelazan, proporcionando una herramienta analítica para comprender la complejidad del mundo y las experiencias diversas de las personas:

“La interseccionalidad investiga cómo las relaciones de poder interseccionadas influyen en las relaciones sociales a lo largo tanto de diversas sociedades como de experiencias individuales en la vida cotidiana. En tanto que herramienta analítica, la interseccionalidad contempla las categorías de raza, clase, género, sexualidad, nación, capacidad y edad como factores mutuamente constitutivos.”

Pag 19

Desde esta óptica crítica se hace necesario reflexionar, tejer fino y con diferentes colores para poner en conversación las ideas de las mujeres y lo que traemos las dinamizadoras de los talleres, para que el diálogo se dé dentro de un lenguaje que permita compartir el conocimiento. Estos tipos de encuentros: reflexivos y flexibles permiten generar espacios donde podamos cuestionar las realidades que viven las mujeres, en ámbitos económicos, sociales y políticos adversos desde sus cosmogonías.

Resultados

La sistematización permitió obtener información relevante que se sustrae del trabajo con mujeres que, desde sus subjetividades, aportan a la producción de nuevos conocimientos, haciendo significativa la experiencia, las visiones, prácticas y los lenguajes de la población que participó del proyecto Mujer Círculo para la creación colectiva de nuevos conocimientos que emergen de la ruralidad caldense tan diversa y compleja. La sistematización como proceso de reflexión sobre la experiencia vivida invita a recoger las distintas vivencias, documentarlas, analizarlas y volverlas conocimiento al servicio de otras mujeres, que sirvan como insumo para construir nuevos proyectos y fortalecer los procesos de las organizaciones.

Al trabajar con mujeres rurales e indígenas, es de vital importancia trabajar desde su oralidad, es decir abogar por los diálogos, la conversación y el encuentro en la palabra. Es así que, aunque la propuesta era la escritura y lectura de cartas esta metodología se adaptó teniendo en cuenta que algunas mujeres no tenían habilidades de lectoescritura, donde se recurrió a los audios, lecturas en voz alta y otras expresiones que rescataban la oralidad.

El arte y las expresiones artísticas son un vehículo para conversar y participar, lo que además permitió la libre expresión, la escritura creativa, los poemas, la pintura, el dibujo, fueron muy importantes, además se consolidaron en elementos de denuncia.

Bibliografía

Collins, P. H., & Bilge, S. (2016). *Interseccionalidad* (R. Filella, Trad.). Ediciones Morata.

El Espectador. (2023). *Educación sexual y derechos sexuales y reproductivos en niños y niñas de las zonas rurales de*

Colombia. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y->

[memoria/educacion-sexual-y-derechos-sexuales-y-reproductivos-en-ninos-y-ninas-de-las-zonas-rurales-de-colombia/ELESPECTADOR.COM](#)

El País. (2025). *La partería pone freno a la mortalidad materna en Colombia*. <https://elpais.com/america-colombia/2025-01-18/la-parteria-pone-freno-a-la-mortalidad-materna-en-colombia.html> El País

Fals Borda, O. (1986). *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.

Garcés Montoya, Á., & Jiménez García, L. (Coords.). (2021). *Minga de saberes metodológicos: Comunicación - Territorio - Buenos Vivires*. Red Diálogo de Saberes.

Gobernación de Caldas. (2023). *Política Pública de Sexualidad, Derechos Sexuales y reproductivos*

Gobernación de Caldas. (2023). *Tras aprobación de la Asamblea, Caldas cuenta con una Política Pública de Sexualidad, Derechos Sexuales y Reproductivos actualizada*. <https://site.caldas.gov.co/noticias-gobernacion/13402-tras-aprobacion-de-la-asamblea-caldas-cuenta-con-una-politica-publica-de-sexualidad-derechos-sexuales-y-reproductivos-actualizadasite.caldas.gov.co+1site.caldas.gov.co+1>

Infobae. (2024). *Tensiones culturales y barreras de salud estarían complicando el acceso al aborto en comunidades indígenas*. <https://www.infobae.com/colombia/2024/06/10/tensiones-culturales-y-barreras-de-salud-estarian-complicando-el-acceso-al-aborto-en-comunidades-indigenas/infobae>

La Silla Vacía. (2021). *Los derechos sexuales y reproductivos de las colombianas retrocedieron dos décadas con la pandemia*. <https://www.lasillavacia.com/silla-nacional/la-pandemia-retrocedio->

[dos-decadas-en-los-derechos-sexuales-y-reproductivos-de-las-colombianas/La Silla Vacía+1La Silla Vacía+1](#)

Pesquisa Javeriana. (2020). *Ser mujer en la ruralidad colombiana: la huella histórica de la desigualdad*. <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/ser-mujer-en-la-ruralidad-la-huella-historica-de-la-desigualdad/Portal Universitario>

Royo, M. (2025). *Marta Royo, directora de Profamilia: "Ante un aborto, el personal médico aún se siente en libertad de maltratar"*. El País. <https://elpais.com/america-colombia/2025-02-21/marta-royo-directora-de-profamilia-ante-un-aborto-el-personal-medico-aun-se-siente-en-libertad-de-maltratar.html>El País+4El País+4El País+4

SciELO. (2015). *Inequidad en la utilización de servicios de salud reproductiva en Colombia en mujeres indígenas y afrodescendientes*. <https://www.scielosp.org/article/csp/2015.v31n12/2635-2648/es/SciELO Public Health+1SciELO Brasil+1>

UNFPA. (2024). *Colombia tardaría 78 años en llegar a CERO embarazos en niñas*. <https://colombia.unfpa.org/es/news/comunicado-semana-andina-2024>UNFPA-Colombia+1UNFPA-Colombia+1

Walsh, C. (2013). *Interculturalidad crítica y pedagogía decolonial*. Ediciones Abya-Yala.

Zemelman, H. (1987). *Uso crítico de la teoría: en torno a las funciones analíticas de la totalidad*. México: El Colegio de México.

Mujeres organizándose, comunidades cuidando: un análisis de la agencia femenina en el cuidado

Sandra Cristina Rojas Cardona
Universidad de Caldas, Caldas, Colombia
sandra.rojas@ucaldas.edu.co

Diana Esperanza Carmona González
Universidad de Caldas, Caldas, Colombia
diana.carmona@ucaldas.edu.co

Hernán Humberto Vargas López
Universidad de Caldas, Caldas, Colombia
hernan.vargas@ucaldas.edu.co

Resumen. Este artículo pretende dar cuenta de tres experiencias organizativas de mujeres que han tenido lugar en el contexto colombiano. La primera se denominó “Experiencias del conflicto armado y narrativas de esperanza: Las mujeres víctimas del departamento de Caldas constructoras de paz y narradoras de la No repetición. Contar desde el corazón para No repetir”; la segunda experiencia se desarrolló con mujeres sobrevivientes del conflicto armado colombiano en la región de los Motes de María en el departamento de Sucre; y la tercera experiencia se trata de un proceso de asociatividad desarrollado por mujeres rurales en la vereda Alto Villarazo en el municipio de Villamaría Caldas. Metodológicamente se trabajó desde procesos de Investigación Acción Participativa. Se presentan 3 conclusiones: 1. Cada experiencia aporta a la configuración del concepto de cuidado comunitario, aquí el cuidado se colectiviza y lo comunitario aparece como categoría de análisis y como concepto. 2. El cuidado es una actividad central para la sostenibilidad de la vida y el bienestar de las comunidades. 3. A lo largo de la historia, las mujeres han desempeñado un papel preponderante en las prácticas de cuidado, tanto en el ámbito privado como en el público, construyendo redes de solidaridad y resistencia. Finalmente se derivan asuntos que permiten analizar la agencia femenina en el cuidado, desde una perspectiva feminista, tomando en cuenta teorías sobre economía feminista, justicia del cuidado y organización comunitaria.

Palabras clave: Cuidado comunitario, Experiencias organizativas, Agencia Femenina, Política.

1. Introducción

En Colombia han venido ganando fuerza algunas iniciativas de mujeres que a partir de procesos organizativos locales están llevando a cabo prácticas de cuidado y resistencia que están aportando de manera especial a la transformación social de sus territorios. Para el presente escrito nos estamos basando en tres experiencias que han tenido lugar en diferentes contextos del país. Iniciaremos entonces haciendo referencia a cada una de ellas.

Por un lado, se encuentra la iniciativa denominada “Experiencias del conflicto armado y narrativas de esperanza: Las mujeres víctimas del departamento de Caldas constructoras de paz y narradoras de la No repetición. / Contar desde el corazón para No repetir”, la cual consistió en un proceso muy significativo, desarrollado en el departamento de Caldas, Colombia entre el 2018 y el 2021 con aproximadamente 200 mujeres rurales de todo el departamento, en el marco de la transición de paz del país. Esta iniciativa apuntaba a recolectar recomendaciones de las mujeres rurales para los desafíos posteriores a la firma de los Acuerdos de Paz del año 2016, en Colombia. Los encuentros se dieron bajo la coordinación de la Comisión de la Verdad en su Capítulo del Eje Cafetero, la Red Nacional de Mujeres, Nodo Caldas y la Universidad de Caldas.

En segundo lugar, la experiencia de trabajo con Mujeres sobrevivientes del conflicto armado en Los Montes de María en Colombia, derivada del programa de investigación Reconstrucción del Tejido Social en zonas de posconflicto en Colombia, y en específico del proyecto Hilando Capacidades Políticas para las Transiciones en los Territorios, coordinado por la Universidad de Caldas, desde donde se desarrolló un proceso de mediación psicosocial a través de una iniciativa de fortalecimiento organizacional con 15 mujeres víctimas de la violencia, quienes se asociaron en un colectivo denominado “Cocinando Ideas”, encontrando en la cocina tradicional no solo un sustento económico sino una forma de asociarse y cuidarse.

En tercer lugar, se encuentra una experiencia de acompañamiento a las mujeres de la vereda Alto de Villarazo, del municipio de Villamaría, Caldas, Colombia, en el desarrollo de procesos de articulación desde los cuales buscan asociarse a partir de iniciativas agrícolas y de cuidado de su contexto. El acompañamiento se viene dando desde el semillero de investigación Género y Trabajo social de la Universidad de Caldas.

Estas tres experiencias tienen en común, que son desarrolladas con mujeres, en su mayoría de contextos rurales, las cuales han venido mostrando la importancia que tiene el cuidado en este tipo de procesos colectivos. Estamos tomando como referente la teoría del cuidado desarrollada por Johan Tronto (1993) a la luz de muchas de las afirmaciones del recorrido académico e intelectual de Carol Gilligan (1982).

Las experiencias organizativas de las mujeres son entendidas como un escenario que devela, entre muchas otras experiencias, la multiplicidad de

formas de vida, de ser y habitar el territorio. Lo organizativo independientemente de lo legal, es legitimado por las comunidades y toma relevancia la intencionalidad de articular los contextos que marcan trayectorias de vida diferentes.

Dichas prácticas organizativas están referenciadas en función del curso de vida y de acción que ofrece un matiz diferente a la forma como se cuida, con qué recursos personales, emocionales y afectivos se brindan y se materializan los cuidados en la vida cotidiana, impactando el común de las relaciones intergeneracionales, pero también la vida en comunidad.

Esta lectura se pretende hacer desde la ética del cuidado como una posibilidad de pasar de una ética femenina a una ética feminista, mirada que permite comprender estos espacios de construcción comunitaria en los que el cuidado es apropiado de forma colectiva para dar respuesta a los espacios que se dinamizan con formas propias de sus procesos de territorialización.

Ahora bien, es importante mencionar como coordenada teórica el surgimiento de la *ética del cuidado*, la cual nace desde la psicología del desarrollo con los postulados de la psicóloga Caroll Gilligan (1982) con su obra cumbre “*The different voice*”, la cual se centra en controvertir un sesgo de tipo androcéntrico y patriarcal en las investigaciones de Lawrence Kolberg (1981), quien en sus investigaciones sobre desarrollo moral, concluye que las mujeres presentan un modo de razonar inferior, lo cual la psicóloga tensiona argumentando que dichos estudios, centrados en la justicia y la lógica no reflejan la perspectiva de las mujeres. La autora plantea que hombres y mujeres tenemos formas marcadamente diferentes de acercarnos a los asuntos morales, por lo que la forma en que resuelven los dilemas morales las mujeres tiene un alto énfasis en criterios relacionales y contextuales, y, sobre todo, aparece el cuidado y la preocupación por los otros como un tema central para estudiar el desarrollo moral.

Así mismo, Joan Tronto (1993) siguiendo las apuestas de Gilligan, y tensionando sus argumentos, plantea que las mujeres no solo encarnaban estas voces de diferencia y que muy al contrario de esta, la experiencia de cuidar y ocuparse desde las diferentes formas de trabajo (reproducción, cuidado, vida en comunidad), debía transitar hacia perspectivas en las que dichos asuntos dejen de ser actividades exclusivamente asignadas a las mujeres, desnaturalizando ese cuidado, pues lo ubica como una actividad que también está permeada por divisiones sociales. Aquí aparece con fuerza que la ética del cuidado no es una ética femenina, y, al contrario, desde el feminismo y los aportes de los movimientos de las mujeres lo posicionan como un asunto político, por lo que se plantea desde esta mirada colectiva que el cuidado es un asunto de todos y todas.

Desde esta premisa y sobre todo desde estas experiencias, las mujeres lideran estos espacios de cuidado comunitario, desde momentos históricos como la etapa del conflicto armado, hasta momentos de transición como lo fue la firma de los Acuerdos de Paz y en los últimos años todo el proceso de posconflicto.

Las mujeres con una óptica de horizontalidad, participan buscando u ofreciendo acompañamiento desde diferentes frentes, aquí cobra sentido la ética del cuidado, entendida como valor humano y de ciudadanía (Tronto, 1993), que aporta a la comprensión de horizontes para apropiar la potencia del cuidado y su carácter político (Rojas, 2019).

Desde este punto de vista, dicha pista epistemológica permite evidenciar que, para la construcción de paz basada en la ética del cuidado, las tareas de atención y cuidado tienen como destinatarios no solo a los niños, enfermos y ancianos, sino a todos aquellos individuos que no tienen satisfechas todas sus necesidades básicas. Como afirma Fiona Robinson (1999) el poder transformador de la ética del cuidado se extiende más allá del ámbito personal al ámbito político, y de ahí al contexto global de la vida social.

En este sentido, para Tronto (1987), una ética del cuidado está dirigida a todos los actores sociales y debe estar basada en el sentimiento de necesidad y unión mutua que radica en las diferencias que nos enriquecen. Por tal motivo, a pesar de que la ética del cuidado deviene de una fundamentación puramente feminista, la misma debe trascender su campo de aplicabilidad y hacer partícipes a todas las personas, dado que el cuidado nos compete a todos como ciudadanos.

Como lo indican Arango y Molinier (2011),

el proyecto de la ética del cuidado es a la vez científico y político; científico porque busca deconstruir los marcos teóricos y metodológicos que reproducen los prejuicios del sistema patriarcal y construir nuevos conocimientos sobre las formas de la moral y de trabajo que han sido hasta ahora ignoradas o devaluados. Político, porque la disposición de estos nuevos conocimientos sobre moral y el trabajo se inscribe en una perspectiva de emancipación de las trabajadoras y trabajadores del cuidado, en el horizonte de una sociedad más cuidadora, en la que los ciudadanos y las ciudadanas tengan derecho a ser cuidados- cuando lo necesiten – de manera equitativa y eficaz. (pag. 17)

Por su parte, Tronto plantea lo siguiente para referirse al cuidado:

A nivel general, sugerimos entender el cuidado como una «actividad genérica que comprende todo lo que hacemos para mantener, perpetuar, reparar nuestro mundo de manera que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo comprende nuestro cuerpo, nosotros mismos, nuestro entorno y los elementos que buscamos enlazar en una red compleja de apoyo a la vida» (Tronto y Fisher, 1990, p. 40; Tronto, 1993, p. 103).

Esta red de apoyo a la vida, la vemos reflejada en los procesos organizativos de mujeres, quienes desde la invisibilidad y lo desapercibido realizan acciones para vivir en el mundo de la mejor manera posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras individualidades (*selves*) y nuestro entorno, que buscamos tejer juntos en una red compleja que sostiene la vida, (Tronto, 1993, pág. 103).

En el caso colombiano, como manera de responder a ciertas lógicas opresoras que se han venido perpetuando, aparecen el cuidado y las acciones desde las prácticas organizativas de las mujeres participantes de estas tres experiencias que consideramos contrahegemónicas, transitando de la lógica patriarcal a la lógica del cuidado, de lo doméstico a lo comunitario, y de lo personal a lo político.

Ahora bien, al incorporar la transición del cuidado como asunto político, se pueden enumerar ciertas acciones que la autora Tronto propone como necesarias para que el cuidado y las prácticas de cuidado sean posibles. Aparecen algunas consideraciones que vemos reflejadas en las mujeres participantes de estas tres experiencias, desde sus ámbitos organizativos, domésticos y comunitarios.

Uno de los aspectos se refiere al reconocimiento de la vulnerabilidad como una condición común entre todos los seres humanos. Tronto (citado en Molinier y Legarreta, 2016) afirma lo siguiente: “Se supone que nos consideramos seres vulnerables. Esto implica que abandonemos nuestro sentido de autonomía plena. Y requiere que dejemos de pensar que la “autonomía personal” es la solución a todos los problemas de la sociedad” (p.6). En este sentido, el reconocimiento de nuestra propia vulnerabilidad permitiría cambiar la forma de pensar, sentir y vivir respecto a sí mismo, al entorno y a los demás. Lo anterior dará lugar a que finalmente se realicen cambios en las formas de llevar a cabo las tareas que se deben realizar para sostener la vida y construir un mundo en común en el que se necesita de los otros para su conservación.

Estas apuestas cobran total viabilidad en tanto los procesos organizativos de las mujeres se configuran en apuestas de vida y sobrevivencia al conflicto armado y otras formas de violencia e injusticias que las mujeres han padecido. Desde estos procesos se pone de manifiesto lo que plante Tronto cuando afirma que no se puede entender la humanidad sin entender lo que significa cuidar de los demás. Partiendo de ello, se puede entonces afirmar que el cuidar y ser cuidados son inherentes a la humanidad y, por esta razón, el cuidado adquiere especial atención por la complejidad de las relaciones e interacciones que se presentan alrededor del mismo, desde este sentir.

Como se ve en los planteamientos presentados, el cuidado aparece como hecho político, durante el desarrollo de los proyectos que incluyeron estas tres experiencias organizativas de las mujeres en diferentes contextos colombianos.

2. Metodología

Tipo de estudio: Las investigaciones de las cuales se deriva el presente artículo se enmarcan en los estudios cualitativos, articulando la investigación construccionista y la Investigación Acción Participativa IAP.

Participantes: Las investigaciones incluyeron mujeres de tres contextos colombianos. 120 mujeres rurales de cuatro municipios del Departamento de

Caldas que participaron del proceso desarrollado por la Comisión de la Verdad, generando recomendaciones para el proceso de posacuerdo; cerca de 15 mujeres del Colectivo Cocinando Ideas de Los Montes de María en el Departamento de Sucre, y 12 Mujeres rurales de la vereda Alto de Villarazo del municipio de Villamaría, Caldas, que vienen desarrollando un proceso de asociatividad con énfasis comunitario.

Técnicas: Para el desarrollo de las investigaciones se realizaron cartografías corporales, talleres pedagógico-investigativos, intercambio epistolar y estrategias basadas en el arte, la cultura y la cocina. Todas ellas permitieron generar espacios de conversación informal.

Análisis de la información: La información se analizó desde los postulados del Análisis del Discurso (van Dijk, 2005) y se realizó un proceso de codificación basado en los postulados de la Teoría Fundamentada; a partir de los cuales emergieron las categorías y subcategorías que se trabajaron.

Criterios éticos: En todas las experiencias investigativas y comunitarias se tuvieron en cuenta los aspectos éticos relacionados para garantizar la integridad de los participantes, la confidencialidad y la acción sin daño.

3. Resultados y discusión

La economía feminista y el trabajo de cuidado

Las mujeres participantes de las tres experiencias compartieron desde sus historias de vida un legado de cuidado que tradicionalmente ha sido adjudicado a la mujer, incluso cuando constituye una doble carga laboral, expresada en ser madres y trabajadoras en las duras tareas del hogar, sobre todo en los contextos rurales. No obstante, estas labores pocas veces suelen reconocerse realmente como trabajo, por lo que casi nunca son remuneradas, afectando de este modo, de manera directa en la economía de las mujeres, y de manera indirecta en su autoestima y autonomía. De acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), cerca del 74% del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado lo asumen las mujeres. Esto implica una carga inequitativa y desproporcionada de distribución de las responsabilidades en los hogares, dejando muy poco tiempo a las mujeres para otras actividades, entre las que se incluye el trabajo remunerado (PNUD, 2021).

El concepto de trabajo de cuidado ha sido desarrollado ampliamente por la economía feminista, que lo define como las actividades que sostienen la vida y permiten la reproducción social (Carrasco, 2009). Vemos entonces que aunque teóricamente se reconoce la importancia del trabajo de cuidado, en la práctica cotidiana, dicho trabajo no es reconocido ni valorado, incluso las mismas mujeres pocas veces son conscientes de que realizan un trabajo gratuito. Autoras como Nancy Fraser (2016) y Silvia Federici (2010) han argumentado que el capitalismo ha dependido históricamente del trabajo de cuidado gratuito o mal remunerado

de las mujeres, lo que refuerza desigualdades estructurales. En este sentido, la agencia femenina en el cuidado implica una acción colectiva que desafía la división sexual del trabajo y reivindica el reconocimiento de estas tareas como esenciales para la economía y la sociedad.

Aunque las mujeres participantes de estas tres experiencias, en su mayoría han llevado invisiblemente las tareas y las responsabilidades del cuidado a partir de los roles de género asignados, también han logrado dinamizar desde sus realidades contextuales procesos de agencia; podríamos decir, en palabras de Carmona (2019), que han logrado posicionarse políticamente desde el reconocimiento de sus propias potencialidades y desde la asunción del cuidado como capacidad política (Vargas, 2023) en tanto implica el bienestar colectivo.

Justicia del cuidado y redes comunitarias

Las experiencias analizadas nos muestran que las mujeres han ido construyendo formas particulares de asociarse y organizarse en torno a proyectos comunes, algunos en relación con un emprendimiento, otros en relación con procesos que aportan a la construcción de paz, y otros en relación con procesos de asociatividad. En muchas ocasiones, las historias de vida que poseen elementos comunes, incluso desde experiencias de dolor, hacen que la juntanza cobre sentido y que las mujeres se sientan parte de algo. Como lo muestra la experiencia del Colectivo de Mujeres Cocinando Ideas, “Mediante el cocinar los alimentos y el compartir la palabra se crean ejercicios de memorias que evocan tiempos pasados, reflexiones e historias del presente, así como la visualización de estrategias para habitar sus territorios de manera más equitativa y en bienestar”, Carmona, Buelvas y Fera (2023, Pág. 265).

Joan Tronto (1993) y Virginia Held (2006) han desarrollado el concepto de “justicia del cuidado”, que propone una ética basada en la interdependencia y la responsabilidad colectiva. Desde esta perspectiva, las mujeres organizadas en comunidades han creado redes de apoyo mutuo que desafían la privatización del cuidado y proponen modelos alternativos de bienestar social. Ejemplos de ello son las redes de madres cuidadoras, los grupos de economía solidaria y las cooperativas feministas que buscan redistribuir y colectivizar el cuidado. Como lo mencionan Bohórquez, Ochoa y Osorio, “las prácticas de cuidado hacen parte de los fundamentos de las culturas de paz” (2022, p. 126).

Así pues, en la interacción cotidiana de colectivos de mujeres se están tejiendo acciones de cuidado comunitario que fortalecen vínculos con otras y otros con quienes se comparte un espacio no solo geográfico sino también simbólico, Carmona, Buelvas y Fera (2023). En este sentido, desde las acciones cotidianas de las mujeres dedicadas al cuidado comunitario, se están tejiendo lazos que también aportan a los procesos de construcción de paz en el país.

Movimientos feministas y la politización del cuidado

El proceso desarrollado con los diferentes grupos y colectivos de mujeres, deja claro que aunque históricamente el papel de las mujeres en el desarrollo de los territorios ha estado invisibilizado, muchas mujeres en varios rincones del país, vienen adelantando iniciativas de asociatividad y organización comunitaria, que tienen a la base una intencionalidad de cuidado colectivo; asunto que entendemos con una fuerte carga política, pues implica el reconocimiento del entre nos (Arendt, 1997).

Las mujeres que participaron en los diferentes encuentros para sugerir elementos que le aportaran al proceso de posconflicto en Colombia, se posicionan políticamente como agentes que aportan a la transformación de sus territorios (Carmona, 2019); aunque aún nos falte dar muchos pasos hacia un real reconocimiento del papel de las mujeres en la sociedad, estos espacios de participación permiten empezar a visibilizar experiencias e iniciativas no solo de los movimientos feministas, sino de mujeres rurales que desde sus luchas silenciosas trabajan cada día para afrontar sus realidades y ayudar a otras mujeres a afrontarlas, cuidándose entre sí y propendiendo por una sociedad más justa y equitativa, condiciones necesarias para hablar de un país en el que la paz y la dignidad humana sean prioridad.

El feminismo contemporáneo ha politizado el cuidado como una demanda central. El movimiento de "Ni Una Menos" en América Latina ha vinculado la violencia de género con la precarización del cuidado, mientras que las huelgas feministas han denunciado la invisibilización del trabajo doméstico y de cuidados (Gago, 2019). Asimismo, iniciativas como la "Economía del Cuidado" promovida por la CEPAL han destacado la importancia de las políticas públicas que reconozcan y redistribuyan estas responsabilidades.

Es necesario entonces reconocer el papel de las mujeres en las transformaciones sociales, culturales, económicas y políticas de un territorio, a partir del desarrollo de prácticas en gran medida relacionadas con el cuidado, desde los inicios de las luchas campesinas, hasta las recientes movilizaciones sociales en Colombia (Carmona, Buelvas y Feria, 2023). Las ollas comunitarias lideradas por mujeres son un ejemplo de este tipo de iniciativas, pues constituyeron un elemento fundamental en los procesos de movilización social, como lo plantea Neira, para referirse a las ollas comunitarias, "Son ejemplo de cuidado, comunidad, resistencia colectiva, del encuentro de saberes ancestrales y populares, pero también son espacios en donde se gestan pensamientos y acciones de cambio para Colombia, desde abajo, desde la gente". (2021)

4. Conclusiones

Se requiere reconocer la realidad de la doble jornada laboral y el trabajo de cuidado no remunerado, como elemento clave para avanzar hacia sociedades más justas.

Pese a las múltiples situaciones de sobrecarga por la que históricamente han atravesado las mujeres, han desarrollado estrategias colectivas para resignificar el cuidado como un acto político y comunitario.

A través de la economía feminista, la justicia del cuidado y los movimientos sociales, las mujeres han logrado visibilizar y transformar la organización social del cuidado, proponiendo modelos que desafían las lógicas capitalistas y patriarcales.

Es fundamental continuar explorando y fortaleciendo estas iniciativas y procesos organizativos liderados por mujeres, para avanzar hacia una sociedad más equitativa y solidaria, donde realmente sea posible hablar de una cultura de paz.

5. Referencias bibliográficas

- Arango, L. G., & Molinier, P. (Eds.). (2011). El trabajo y la ética del cuidado. Medellín: La Carreta Social y Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia.
- Arendt, H. (1997). ¿Qué es la política? Paidós.
- Bohórquez Corredor, J., Ochoa Quiroga, J., & Osorio Villada, A. (2022). Prácticas de cuidado que aportan a las culturas de paz: Una mirada al reconocimiento de las metodologías decoloniales e insurgentes en torno a la experiencia de la trocha en la casa de la paz (Tesis de pregrado no publicada). Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
<https://repositorio.unicolmayor.edu.co/handle/unicolmayor/5766>
- Carrasco, C. (2009). La economía feminista: una apuesta por otra economía. *Revista de Economía Crítica*, 8(2), 201–227.
- Carmona, D. E. (2019). Paisajes de la niñez rural: Posicionamientos políticos de niñas y niños habitantes de contextos rurales (Tesis doctoral no publicada). Cinde, Universidad de Manizales.
- Carmona González, D. E., Buelvas Soto, J. L., & Castaño Fera, N. (2023). La cocina como espacio político: Experiencias de mediación con mujeres sobrevivientes al conflicto armado en los Montes de María, Colombia. *Estudios Políticos*, (66), 256–281.
<https://doi.org/10.17533/udea.espo.n66a11>
- CEPAL. (2021). Hacia la sociedad del cuidado: Los aportes de la economía del cuidado. Naciones Unidas.
- Federici, S. (2010). El patriarcado del salario. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Franco, S. (2015). Trabajo de cuidados, debates y conceptualizaciones. Manizales, Colombia: Editorial Universidad de Caldas.

- Fraser, N. (2016). Contradicciones del capital y los cuidados. Nueva Sociedad, 263, 56–70.
- Gago, V. (2019). La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gergen, K. (2007). Construccinismo social: Aportes para el debate y la práctica. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
- Gilligan, C. (1982). La ética del cuidado: A psychological perspective. (C. A. A. M., Trad.). Fundación Víctor Grífols i Lucas.
- Held, V. (2006). The ethics of care: Personal, political, and global. Oxford University Press.
- Kohlberg, L. (1981). The philosophy of moral development. Moral stages and the idea of justice. San Francisco, CA: Harper & Row.
- Molinier, P., & Legarreta, M. (2016). Subjetividad y materialidad del cuidado: Ética, trabajo y proyecto político. Papeles del CEIC, 1.
- Neira, M. (2021, mayo 27). Ollas comunitarias, la resistencia con cuchara de palo. La Torna, perifoneo cultural. <https://medium.com/la-torna/ollas-comunitarias-eb44b41e1235>
- PNUD. (2021). La economía del cuidado: Un enfoque estratégico para disminuir la desigualdad y construir paz en Colombia. PNUD.
- PNUD. (2024). La pieza faltante: Valorando el aporte no reconocido de las mujeres a la economía. PNUD.
- Robinson, F. (1999). Globalizing care: Ethics, feminist theory and international relations. Oxford: Westview Press.
- Rojas, S.C. (2019). Las prácticas de cuidado en las relaciones de abuelazgo con niños y niñas en edad escolar de la Plaza de Mercado en la ciudad de Manizales. (Tesis de Maestría). Universidad de Caldas.
- Tronto, J. (1993). Moral boundaries: A political argument for an ethic of care. Routledge.
- Vargas López, H. H. (2023). Capacidades políticas para la construcción de paz en los contextos educativos rurales: Voces de maestros y maestras del municipio de Marquetalia, Caldas, Colombia (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Caldas.

Posicionamientos políticos de niñas rurales de una municipalidad colombiana: Contrahegemonías silenciosas¹.

Diana Esperanza Carmona González
Universidad de Caldas, Manizales, Colombia
diana.carmona@ucaldas.edu.co

Hernán Humberto Vargas López
Universidad de Caldas, Manizales, Colombia
hernan.vargas@ucaldas.edu.co

Sandra Cristina Rojas Cardona
Universidad de Caldas, Manizales, Colombia
sandra.rojas@ucaldas.edu.co

Resumen. *Objetivo:* Reconocer las maneras como los niños y niñas rurales de una municipalidad colombiana han configurado su propio lugar de ubicación política, así como los diferentes aspectos que han tenido que ver con los procesos de reproducción o transformación de dichos lugares. *Metodología:* Son investigaciones cualitativas de carácter comprensivo desde el enfoque de la complementariedad, desarrolladas con niñas y niños de contextos rurales, con los que se realizaron talleres pedagógico-investigativos, cartografías sociales, conversaciones informales y entrevistas semiestructuradas; la información se analizó desde los postulados del análisis crítico del discurso y el análisis de la conversación. *Hallazgos:* 1. Las niñas y niños en sus discursos se nombran a sí mismos como externos a lo político, en sus prácticas muestran motivaciones a participar y aprovechar los pocos escenarios democráticos destinados a ellas. 2. Las niñas en sus discursos suelen repetir patrones dominantes, pero en sus acciones están mostrando nuevas formas de construirse su propio lugar en el mundo social. 3. Las madres de los contextos rurales, aunque vivieron situaciones en las que se reproduce la cultura machista y patriarcal, no desean que sus hijas experimenten las vivencias de ellas, por el contrario, tienen expectativas diferentes para ellas. *Implicaciones:* Se evidenciaron algunas acciones de resistencia, no necesariamente visibilizadas, a las que nombramos contrahegemonías silenciosas; la primera está relacionada con el propio reconocimiento de las niñas y niños como sujetos políticos; la segunda está referida al lugar de las niñas rurales, pues empieza a

¹ El presente escrito se deriva del proyecto de investigación doctoral "Paisajes de la Niñez Rural: Posicionamientos Políticos de Niñas y Niños habitantes de contextos rurales", del proyecto de proyección denominado "Prácticas Territoriales para la Construcción de Paz PRY-220" financiado por la Universidad de Caldas y del proyecto de investigación "Configuración de Discursos de Paz en Comunidades Educativas Rurales PRY-210", financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia, en el marco de la convocatoria 934 Estancias Posdoctorales Orientadas por Misiones.

evidenciarse unas nuevas formas de posicionarse políticamente desde el reconocimiento, la no asunción sumisa de roles tradicionalmente impuestos, la lucha por la libertad de tomar decisiones y la participación en escenarios tradicionalmente reservados para los hombres. La tercera guarda relación con el proyecto de vida de las niñas, así como con las expectativas que sus madres tienen, las cuales están rompiendo con lo culturalmente establecido, trascendiendo el espacio de lo doméstico a otros escenarios como el laboral y el académico. La educación aparece como espacio vital donde se empiezan a abrir posibilidades para las niñas y niños de los contextos rurales, que pueden contemplar otros sentidos de vida, desde procesos emancipatorios y de reconocimiento.

Palabras clave: *Posicionamientos políticos, Niñas rurales, Contrahegemonías, Educación, Reconocimiento.*

1. Introducción

Contextualización: En muchos contextos rurales de Colombia y otros países latinoamericanos, predominan lógicas adultocéntricas, machistas y patriarcales, que determinan en gran medida las formas de vida de los sujetos, las familias y las comunidades. En dicho panorama, los niños y niñas pocas veces son tomados en cuenta en los asuntos que les afectan, los roles de género siguen siendo muy marcados y, se establecen entonces diferencias jerárquicas y de poder entre hombres y mujeres, generando patrones que se van reproduciendo, sin que se asuma como culturalmente correcto un cambio en dichos roles. Para abordar el tema del posicionamiento político de las niñas rurales, iniciaremos con una breve contextualización teórica de las principales categorías abordadas, desde diferentes maneras en las que históricamente se han comprendido en las décadas recientes.

Ruralidad: Hablar de ruralidad inicia por reconocer la diversidad de formas de comprenderla. Fernández L. et al., (2019), destaca tres perspectivas desde las que se ha entendido la ruralidad en América latina: la mirada tradicional que contrapone lo rural a lo urbano; la mirada que reconoce la diversidad y heterogeneidad de lo rural; y la mirada que implica el reconocimiento y comprensión del territorio como un espacio con multiplicidad de actores, funciones y relaciones. El concepto de ruralidad estuvo ligado exclusivamente al espacio geográfico, pasando por miradas de la ruralidad como construcción social, (Bordieu, 1990), (Santos, 1996), (Morales, C. 2022), (Jaramillo, et al, 2024), reconociendo que no existe una división entre lo rural y lo urbano (Martínez-Alier, 2005). Así mismo, se consolidaron imaginarios de ruralidad que la relacionaron con atraso y pobreza (Farah, 2008), (Perry 2010); fenómeno que es ratificado por Gutiérrez, (2022). Contrario a ello, otras perspectivas reconocen lo rural como el escenario donde están emergiendo maneras de tramitación de conflictos y resignificación de la identidad campesina, entendiendo lo rural como forma de vida (Woods, 2011), como elemento configurador de subjetividad (Carmona, 2019); y es precisamente desde esta comprensión de ruralidad donde tiene lugar la pregunta por las niñas rurales, por la manera como constituyen su subjetividad política y las formas en que configuran su posicionamiento político.

Infancia: La categoría de infancia también ha tenido diversas formas de comprenderse dependiendo de la época, siendo un concepto que se ha construido y ha evolucionado social e históricamente, (Herrera Rodríguez, 2023), (Vélez & Londoño, 2021). En principio, la infancia tuvo un carácter invisible y de imperfección, (Muñoz y Pachón, 1991), a los niños no se les consideraba personas (Alzate, 2003), pero a partir de la convención de los Derechos del niño en el año 1989, empieza a entenderse la vida de los niños y niñas como un asunto de relevancia social (Luciani, 2010); aunque muchas políticas aún no se traducen en espacios reales de participación (Vergara et al, 2015). Dicha categoría sigue sin estar presente en los trabajos investigativos desarrollados en el contexto rural (De Marco, 2021). Recientemente, se reconoce la infancia como

categoría social (Mozuca & Jiménez, 2022). En nuestros trabajos investigativos reconocemos a las niñas y niños como ciudadanos que pertenecen a una comunidad política y participan como agentes de cambio social (Carmona, 2019).

Género: Aunque los estudios de género existen desde hace varias décadas, algunas líneas de pensamiento se encaminan a romper los determinismos en la relación sexo-género. Judith Butler plantea que “el género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo” (Butler, 1990, p. 54). Con el surgimiento de las teorías feministas, se empezó a considerar también la manera en que se va construyendo la desigualdad entre hombres y mujeres. Por su parte, Viveros (2004), plantea que no existe un único significado de género. Escobar y Kries (2018) consideran que el significado del concepto de género varía, “toda vez que cada época impone formas de pensamiento moldeadas por el entramado de relaciones de poder que se han construido” (p. 282). Estos asuntos muestran una relación que se ha construido históricamente entre el concepto de género y el concepto de poder. Puede decirse que tanto el género como la sexualidad se convierten “en sistemas de poder que alientan y recompensan a algunos individuos y actividades, mientras que castigan y suprimen a otros y otras” (González et. al 2018, p. 2). Otra perspectiva más reciente es la que resiste a las concepciones tradicionales del género y busca incorporar elementos asociados al empoderamiento (Castiblanco, 2021).

Posicionamiento político: Para abordar el concepto de posicionamiento político, tomamos distancia de una comprensión de éste desde el marketing político (Murillo, 2005), (Juárez, 2003) o desde el enfoque discursivo de la política (Cárdenas, 2012), (Díaz J. A., 2011), y nos ubicamos más del lado de comprensiones que relacionan con la construcción de identidad y la formación política (Estrada, 2010), con una práctica social discursiva donde los participantes tienen una serie de ubicaciones (Echavarría y Carmona, 2017), así como con la construcción del propio lugar de ubicación política (Carmona, 2019), así lo define la autora.

Los posicionamientos políticos son constructos psico-socio-lingüísticos, de carácter histórico, dinámico y reconstructivo, los cuales se estructuran en las dinámicas de la interacción y se explicitan en las prácticas discursivas como expresión de la propia identidad política... Así mismo, estos posicionamientos políticos pueden darse bien sea como reproducción o perpetuación de condiciones y prácticas, o, por el contrario, como transformación e instauración de nuevas condiciones en relación con la circulación del poder en las relaciones sociales. (Carmona, 2019, p. 340).

El presente escrito pretende dar a conocer algunos posicionamientos políticos que evidenciaron las niñas rurales, de una municipalidad colombiana, así como

los procesos que los han posibilitado; haciendo emerger nuevas dinámicas que han permitido una transformación en los procesos de circulación del poder y reivindicación del lugar político de las mujeres y las niñas rurales.

2. Metodología

Tipo de estudio: Las investigaciones de las cuales se deriva el presente escrito son cualitativas de carácter comprensivo, y se han realizado apoyadas en el enfoque de la complementariedad propuesta por Murcia y Jaramillo (2008).

Participantes: La muestra la conformaron 60 niños y niñas rurales de edades comprendidas entre los 9 y 13 años, que cursaban estudios de educación básica primaria en 4 instituciones educativas. También hicieron parte 20 profesores rurales.

Técnicas: Para el trabajo de campo con los niños y niñas se realizaron talleres pedagógico-investigativos, cartografías sociales e historias de vida; con los profesores se utilizaron entrevistas en profundidad. Se escogieron estas técnicas ya que la pretensión era generar espacios para la conversación, puesto que en el estudio de los posicionamientos políticos, los discursos que se explicitan en las interacciones diarias juegan un papel fundamental, pues es a partir de ellos como se puede identificar el lugar de ubicación política.

Análisis de la información: Se realizó desde los postulados del Análisis Crítico del Discurso (van Dijk, 2005) y el análisis de la conversación (Calsamiglia y Tussón, 1999).

Criterios éticos: Se tuvieron en cuenta los asuntos éticos relacionados con la integridad de los participantes y la confidencialidad. Se contó con los respectivos consentimientos informados.

3. Resultados y discusión

A continuación se presentan tres de las categorías analíticas que dan cuenta de los posicionamientos políticos de las niñas rurales.

3.1 Las niñas rurales y el no lugar en la política

Empezamos hablando de un “no lugar” porque es lo que se evidenció en las conversaciones y talleres con niñas y niños, quienes en sus discursos no suelen reconocerse como actores políticos; por el contrario, mencionan que en los espacios que tienen que ver con lo político solamente participan los adultos. Así mismo, suelen relacionar lo político exclusivamente con procesos electorales; en la siguiente frase así lo expresa una niña: “*Votan las personas, no los niños*”(Niña 6). Posiblemente esto se derive de lo que han escuchado de otras personas a lo largo de su vida y de los ejemplos de participación que tienen más de cerca, los cuales en gran medida se circunscriben a los asuntos electorales. Al respecto, Alvarado, Ospina-Alvarado y García, (2011), plantean que los niños y niñas aceptan como legítimos ciertas actitudes y comportamientos que observan en sus referentes cercanos, como puede suceder en este caso puntual, en el que

probablemente las relaciones que las niñas y niños establecen con la política, se derivan de lo que escuchan en sus familias.

De igual forma, cuando se refieren a estos espacios de participación y a quienes pueden estar en ellos, usualmente mencionan a los adultos hombres: *“mi papá estuvo en una reunión de política”* (Niño 8), *“mi abuelito y mi tío votaron por el alcalde que ganó”* (Niña 7), *“un concejal fue a la vereda y repartió unos regalos”* (Niña 10). Así pues, las mujeres, las niñas y los niños comúnmente no aparecen en los relatos relacionados con la política y lo político. Como lo plantea Carosio (2017), la mujer ha vivido una invisibilidad histórica, desconociendo el papel que las mujeres han tenido en distintos procesos de reivindicación; asunto que probablemente obedece a la cultura patriarcal incuestionable, en la cual han crecido las niñas y niños rurales. Al respecto, Carosio plantea que valdría la pena “preguntar cuáles son las motivaciones fundamentales que hacen del sistema patriarcal un modelo en muchos casos atractivo, adoptable y quizá cómodo” (2017, p. 28). Esto es necesario porque cuando un asunto como el patriarcado es tradicionalmente aceptado y validado, poder generar transformaciones de fondo, requiere necesariamente ir al origen y conocer los factores que se han convertido en condiciones de posibilidad para que una cultura patriarcal se mantenga en muchos contextos.

De igual forma, en el contexto rural difícilmente se reconoce la capacidad que tienen las niñas y niños de aportar a la comunidad política a la que pertenecen, es por ello que, mayormente, las decisiones que les afectan son tomadas por los adultos, así lo expresan las niñas cuando se les pregunta quién decide por ellas: *“Los papás”* (Niña 2), *“...y los profesores”* (Niña 3). Es poco común reconocer que las niñas y niños tienen capacidades para tomar decisiones, para hacer sugerencias en relación con lo que es más conveniente para ellos y para sus comunidades; como lo plantea Liebel (2022) el adultocentrismo incluso suele legitimarse y asumirse como el deber ser de las relaciones; por lo que pocas veces se brinda a las niñas y niños la posibilidad de participar activamente en los asuntos que les afectan.

Pese a que las niñas en sus discursos no se nombran a sí mismas como parte de lo político, se pudo evidenciar que en sus prácticas y acciones se muestran motivadas a participar de los escasos escenarios democráticos creados para ellas, fundamentalmente en sus escuelas, como lo es el Gobierno estudiantil, donde tienen la posibilidad de elegir y ser elegidas. No obstante, dicha participación ocasionalmente se convierte en una obligación, más que en una oportunidad, un ejemplo de ello es cuando tratan de persuadirles para que sean candidatas a Presidentas del Gobierno Estudiantil, incluso sin que necesariamente estén motivadas a hacerlo, así lo expresa una de las niñas cuando se refiere a la razón de la participación de su compañera en dichas elecciones: *“ella se lanzó porque nadie más quería... ella no quiso, a ella la obligaron”* (Niña 11). Este tipo de participación surge muchas veces para cumplir

con un requisito de tener representantes de todos los grados o de tener igual cantidad de hombres y mujeres en el tarjetón; práctica que vemos repetir incluso en escenarios nacionales en procesos de elección popular, donde los criterios para promover las candidaturas de mujeres no siempre son de reconocimiento real, sino de paridad de género. Como lo plantea Bidaseca (2023) se ha venido dando una naturalización de jerarquías sexogenéricas, raciales, culturales y epistémicas; que en este caso, siguen ubicando a las mujeres y niñas en lugares de menor relevancia.

De igual forma, el hecho de que sean niñas, no quiere decir que no puedan aportar, pues estas investigaciones dejan claro que las niñas y niños rurales tienen consciencia política, que les interesa lo que sucede en su comunidad y que se preocupan por el bienestar colectivo, destacando temas educativos, ambientales y económicos, como puede verse en el siguiente relato, derivado de un taller donde se les pidió escribir una carta para el Alcalde de la municipalidad:

Querido Alcalde, yo quiero proponer que las carreteras malas estén buenas... que vengan más profesores para que nos enseñen más para aprender en algunas dificultades. Propongo que los colegios sigan siendo para estudiar y aprender para estar en la universidad, propongo que se hagan caminatas para el medio ambiente y no cortar árboles y cuidar la naturaleza. (Niña de 11 años)

Como puede verse, las niñas no son ajenas a lo que sucede en sus contextos; reconocen necesidades, identifican líderes políticos, diferencian entre lo que está bien para su comunidad y lo que no es conveniente. Valdría la pena entonces reconocer el lugar de las niñas y niños rurales en los procesos de desarrollo de sus contextos; para poder pensar en procesos de formación política y ciudadana como un asunto articulado a la formación inicial, pues, como lo plantean Echavarría y Carmona (2017), “la formación política constituye una apuesta educativa de especial trascendencia para las sociedades democráticas contemporánea” (p. 174). De la mano con dichos procesos, se requiere generar las condiciones reales para que puedan ejercer su ciudadanía y participar activamente de los asuntos que les afectan.

3.2 La construcción del propio lugar político

Cuando se conversa con las niñas rurales frente al lugar de las mujeres y las niñas en la familia, en la comunidad y en general en la sociedad, es común encontrar que se repiten ciertos patrones propios de una cultura machista y patriarcal, en la que la mujer parece tener un lugar de menor importancia, su labor la suelen asociar con las tareas del cuidado y los oficios de la casa. A manera de ejemplo, cuando se pregunta por las rutinas diarias que deben hacer en sus casas, encontramos frases como estas: “-Niño 1: A ver que más me toca hacer a mí, trapear, barrer... -Niña 2: En serio?, -Niño 1: Síii, acaso está mi

hermana!”. En este testimonio queda claro que para las niñas y niños pareciera inconcebible que un hombre pueda desempeñar las tareas tradicionalmente asociadas a las mujeres.

A esto se suma el tipo de escenarios con los que suelen relacionar a hombres y mujeres, pues la mujer sigue apareciendo circunscrita al escenario de lo privado y sin poder de decisión; evidenciando roles de género muy marcados. Pareciera estarse presentando lo que Butler (1990) denomina una “repetición ritualizada” que posibilita que este tipo de ideas frente a los roles de género se reproduzcan y refuercen. Así se puede ver en la siguiente conversación sobre lo que les gustaría ser cuando sean adultos: *“-Niño 1: Yo voy a tener un trabajo pa’ ganar harta plata y darle a la mujer. -Niña 2: Ja, oigan a este, disque pa’ darle a la mujer!. -Niño 1: Si, claro, o es que si usted fuera hombre y trabajara no le daba plata a su mujer?”* Desde la perspectiva de los niños, no se concibe como algo natural que una mujer trabaje, y pareciera que en los asuntos económicos y laborales solamente los hombres pudiesen aparecer, reforzando lo planteado por Schütz y Luckmann (2004) cuando afirman que la relación jerárquica de los géneros está ligada a las cualidades y actividades adjudicadas socialmente. Diríamos además que son asuntos adjudicados, reforzados y reproducidos socialmente.

Algunos de los patrones que repiten tienen que ver por ejemplo con las labores del campo, como se muestra a continuación, cuando se les pregunta Cuál trabajo les parece más difícil, tanto las niñas como los niños consideran que el de los hombres es más duro; al indagar el por qué, encontramos respuestas como las siguientes: *“-Niño 3: Pues que nos toca voliar machete, coger café, desyerbar. -Niña 2: Porque les toca cargar caña, cargar café, mojarse en el cafetal cuando llueve..., -Niña 4: Y les toca cargar cosas pesadas”*. Por el contrario, cuando se les pregunta cómo les parece el trabajo de las mujeres, suelen considerar asuntos como los siguientes: *“-Niño 1: Más suave profe, -Niño 3: Ja, si, ellas ahí en la casa haciendo de comer. -Niña 2: Toca tender camas, barrer, cosas que no son de hacer mucha fuerza”*. Las mismas niñas rurales, consideran que la labor que desempeñan los hombres reviste de mayor dificultad; asunto que puede derivarse de lo que Espinoza, Gómez, Lugones y Ochoa (2013) mencionan como “colonialidad del género”, la cual tiene que ver con asuntos de dominio y control sobre las vidas de las mujeres, permitiendo una lógica binaria de lo femenino y lo masculino, a partir de la cual se introdujeron diferencias que tal vez no existían.

Tanto las niñas como los niños consideran que el trabajo de los hombres, al ser más difícil, termina siendo más valorado. Son tareas que se ven más, es común escuchar en las familias, referirse a la ocupación de los hombres como agricultores, pero al preguntarles por el trabajo de las mujeres, suelen mencionar que no trabajan, que solamente están en la casa. Incluso cuando se pide a las niñas y a los niños que relaten un día cotidiano en sus vidas, podemos observar

que en los relatos de las niñas aparecen más actividades relacionadas con labores distintas a las académicas e infantiles:

Vivo con mis padres y mi hermana. Todos los días yo me levanto, me cepillo, tiendo mi cama y le doy de comer a la coneja, me baño, desayuno, me vengo a estudiar con mi hermana, me tomo el refrigerio en el colegio, como el almuerzo, me voy para la casa, como el algo, realizo las tareas, veo las novelas, juego, entro la ropa, llevo el algo, como la comida y me acuesto y me cepillo y rezo. (Niña de 10 años)

Me levanto, me cepillo, tomo los tragos, luego me baño, después me arreglo, como el desayuno, me cepillo, tiendo la cama, a las 7:00 a.m., me voy a coger la ruta escolar, llego al colegio y entro al salón, a las 8:00 a.m. entramos a estudiar, a las 10:00 a.m. salimos a tomar la leche, a las 12:00 p.m. salimos a almorzar y a las 3:00 p.m. salimos para la casa, llego a la casa, tomo un algo y me pongo hacer tareas, después veo TV, a las 6:00 p.m. como la comida y me cepillo, a las 7:00 p.m. o 8:00 p.m. me acuesto a dormir. (Niño de 10 años)

Los relatos son una muestra de lo que cotidianamente viven las niñas y niños en sus contextos. Desde lo que puede leerse, parece no reconocerse las cargas laborales de las mujeres rurales, cuya jornada en muchos casos supera la jornada laboral de los hombres, pareciera como si las labores del hogar no fuesen reconocidas como trabajo.

Ahora bien, aunque pareciera paradójico, también encontramos que las niñas rurales, si bien en sus discursos repiten y reiteran los patrones aprendidos del machismo, no sucede lo mismo con sus acciones, pues desde lo que hacen y lo que deciden, están mostrando formas diferentes de buscar su propio lugar; de reconocer su valor por el hecho de ser niñas y el valor de sus madres por el camino difícil que les ha tocado recorrer. Encontramos entonces unos primeros desplazamientos de sentido (Carmona, 2019), que se empiezan a dar en la manera como las niñas rurales se posicionan políticamente, los cuales tienen que ver fundamentalmente con cuatro asuntos. El primero relacionado con el reconocimiento; el segundo relacionado con la no asunción sumisa de roles tradicionalmente impuestos; el tercero con la lucha por la libertad de tomar decisiones y, el cuarto, con la participación en escenarios tradicionalmente reservados para los hombres.

3.3 La diferenciación de lugar impuesto

En muchos contextos rurales, pareciera que el proyecto de vida de las niñas está predeterminado: estudiar la primaria, establecer una pareja, conformar una familia, tener hijos y dedicarse a las labores del hogar; no obstante, se empiezan a evidenciar algunos cambios que van rompiendo con las maneras

tradicionalmente impuestas y culturalmente legitimadas. En las conversaciones con las madres, emergieron historias que retratan de manera viva estos imaginarios frente al lugar de la mujer, a continuación, se presentan algunos de ellos: *“-Madre 1: Mi mamá quiso que yo fuera ama de casa, porque estudiar era imposible”*. *-Madre 5: “Mi abuelo decía que una mujer no podía estudiar, porque éramos pa’ trabajar, los hombres sí estudiaban, que porque ellos salían adelante”*, *-Madre 6: “Mis papás me inculcaron que debía formar un buen hogar y ser una buena esposa y madre”*. Esto da cuenta de las dificultades que históricamente han tenido las mujeres, y más aún, las mujeres rurales para acceder a la educación; pues era reforzada la idea de que en el proyecto de vida de las mujeres, el estudio no se consideraba una necesidad; ya que las labores que se suponía debían desempeñar, no requerían preparación académica; por esta razón se negó a las mujeres esta posibilidad, teniendo que adaptarse a lo que otros decidieran por ellas. Como lo plantea Martínez Esquivel (2014), las mujeres aún sufren las consecuencias de dominación de la sociedad patriarcal, lo cual limita sus oportunidades de desarrollo.

No obstante, en los encuentros con las mujeres rurales, evidenciamos que ellas no desean que sus hijas e hijos repitan sus mismas historias, ni las de los padres; ya que mencionan frases como: *“-Madre 2: Quisiera que estudiaran para que tuvieran posibilidades de un trabajo que fuera diferente al campo”*, *-Madre 4: Quisiera que nuestros hijos estudien y tengan un buen futuro, para que sean personas de bien”*. Como puede verse, la educación aparece como una posibilidad, como un puente que acerca a esa realidad anhelada para sus hijos, se concibe entonces como ese espacio vital donde se empiezan a abrir oportunidades para las niñas y niños rurales, quienes, gracias a ella, en la actualidad pueden contemplar otros proyectos de vida, en los que sus intereses, capacidades y motivaciones son tenidos en cuenta.

Presentamos algunos de los relatos que manifestaron los niños y niñas cuando les preguntamos por su futuro. *“-Niño 1: Yo quiero ser un arquero profesional para jugar en las altas ligas, -Niño 2: Yo, futbolista, -Niño 3: Yo también futbolista, -Niño 4: Yo, ayudarle a mi papá en la finca, -Niño 5: Yo también, ayudarle a mi papá, -Niño 6: Yo quiero tener un camión y manejarlo, -Niño 7: Yo quiero estudiar, sacar grado, ser un futbolista, estar en un equipo de fútbol, poder ser profesional y tener la oportunidad de estar o conocer todos los países mientras juego.”* En el caso de los niños, sus expectativas se centraron entonces en asuntos laborales y deportivos. Para el caso de las niñas, sus expectativas se centraron en lo profesional, gran parte de ellas manifestaron que desean estudiar, prepararse, salir adelante: *-Niña 1: Profe yo quiero ser doctora, -Niña 2: Yo ortodoncista, -Niña 3: Yo veterinaria, -Niña 4: Yo una grande doctora, -Niña 5: Una doctora, -Niña 6: Estilista”*. Cuando se les pregunta si creen que van a poder hacerlo, sus respuestas son afirmativas: *-Niña 1: Si uno se lo propone sí; -Niña 3: Si uno se lo lleva grabado en la mente”*.

Así pues, el escenario escolar ha venido jugando un papel fundamental en los procesos de democratización de las relaciones entre hombres y mujeres (Carmona, 2019), pues es allí donde han emergido otras maneras de ver el mundo, otras posibilidades para las niñas rurales. Estas expectativas académicas y profesionales no eran comunes en las niñas hace algunos años, evidenciarlas en este momento no es un asunto menor, pues se trata, en palabras de Giddens (1995), de unas actitudes transgresoras que han ido posibilitando la transformación de algunas prácticas. Se reconoce que es un proceso que no se da de manera espontánea; al contrario, ha requerido innumerables cambios, escenarios y agentes. Aparecen entonces en este caso, los maestros y la maestras como sujetos que han venido desarrollando algunas capacidades políticas (Vargas, 2023), que les permiten hacer de la escuela un escenario de dignificación y emancipación para muchas niñas rurales.

4. Conclusiones

Además del lugar que han tratado de consolidar las niñas rurales, es urgente que como sociedad podamos abrir posibilidades para darle a las niñas y los niños “su lugar como sujetos sociales legítimos que no deben ser representados desde el mundo adulto sino escuchados” (Ospina-Alvarado, Luna, & Alvarado, 2022, pág. 19). Planteamos que se trata de contrahegemonías silenciosas, porque son pasos que se han empezado a dar hacia el reconocimiento y la emancipación, los cuales, en muchos casos más que de las narrativas, han emergido de las acciones de las niñas rurales, de esos pequeños pero significativos asuntos que consideran deben ir teniendo un cambio en la forma como se asumen, tales como los roles de género, los espacios de participación y las relaciones de poder; todo ello incluye una transformación en las formas de relacionarnos. Si la educación aparece como puente hacia nuevas posibilidades, hay que asumir el compromiso de pensar de nuevas maneras en los procesos de formación de maestros (Loaiza, Vargas y Carmona, 2024), teniendo en cuenta las realidades actuales y las condiciones de los territorios donde tiene lugar su práctica pedagógica, esto implica formar maestros con capacidades para reconocer al estudiante y su contexto (Carmona, Loaiza y Vargas, 2023). Todo esto nos lleva a pensar que se están dando algunos cambios en la manera como las niñas conciben su propio lugar en la sociedad, el cual ya no aparece limitado al espacio doméstico, a la obediencia, ni a la reproducción silenciosa de los roles impuestos. Seguramente los pasos que ahora están dando las niñas rurales, más adelante se constituirán en el sustento de los cambios estructurales que nuestra sociedad requiere en términos de equidad, democracia y dignidad para todas y todos.

5. Referencias bibliográficas

- Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C., y García, C. M. (2011). *La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 235-256.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v10n1/v10n1a15.pdf>
- Alzate, M. V. (2003). La infancia: concepciones y perspectivas. Pereira: Papiro.
<https://repositorio.utp.edu.co/server/api/core/bitstreams/8c05c7e2-35f2-41d1-94a9-c426aa5ea2f6/content>
- Bidaseca, K. Lodwick L. Lustman, M. (2023). Tramas del artivismo: cuerpos-memorias y performances situadas. *Revista Wirapuru*, 1 - 15.
<http://hdl.handle.net/11336/224844>
- Bourdieu, P. (1990). *El sentido práctico*. Siglo XXI. Butler, J. (1990), *El género en disputa, El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós.
- Calsamiglia, H., y Tusón, A. (2012). *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.
- Cárdenas, F. (2012). *Aparato discursivo del expresidente Álvaro Uribe Vélez*. Horizontes miméticos del pensamiento hegemónico neoliberal en Colombia (2002-2010). *Análisis Político* (76), 139-157.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/43500>
- Carmona-González, D., Loaiza-Zuluaga, Y., y Vargas-López, H. (2023). La construcción de paz: una mirada desde la educación y los procesos de formación de maestros. En Y. Loaiza-Zuluaga, W. Arcila-Rodriguez, & P. Pantoja-Suárez, *Formación y desempeños: Escenarios investigativos y de experiencias docentes* (págs. 51-66). Manizales: Universidad de Caldas.
- Carmona, D. E. (2019). Paisajes de la niñez rural: posicionamientos políticos de niñas y niños habitantes de contextos rurales. Manizales: [Tesis doctoral inédita. Cinde, Universidad de Manizales].
<https://ridum.umanizales.edu.co/handle/20.500.12746/4032>
- Carosio, A. (2017). *Perspectivas feministas para ampliar horizontes del Pensamiento crítico latinoamericano*. En Sagot, M. (Ed.), *Feminismos, Pensamiento Crítico y propuestas Alternativas En América Latina*. CLACSO. CIEM. Universidad de Costa Rica. Buenos Aires.
https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20170828113947/Feminismos_pensamiento_critico.pdf
- Castiblanco Moreno, S. E. (2021). *Empoderamiento: una revisión conceptual a partir de la participación de las mujeres en asociaciones productivas* (Disertación para optar al título de doctora en Estudios Interdisciplinarios sobre Desarrollo). Centro de Estudios Interdisciplinarios en Desarrollo (CIDER), Universidad de Los Andes, Bogotá D.C., Colombia.

<https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/fda638c0-1180-4799-9008-ee3996ec0579/content>

De Marco, Celeste. (2021). *¿Qué es la niñez rural para la historia? Una revisión y una propuesta desde Argentina*. *Historia Caribe*, Volumen XVI, N° 39, pp. 189-223. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - CONICET. DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.39.2021.2964>

Díaz, J. A. (2011). *La independencia y los héroes en los discursos de la izquierda Colombiana*. *Análisis político* (71), 29-46.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/74910>

Echavarría-Grajales, C.V. y Carmona-González, D.E. (2017). Juventud, ciudadanía y posicionamientos políticos: una lectura desde el aula de clase 1. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 13 (1), 153-178. DOI: 10.17151/rlee.2017.13.1.8

Escobar S., Areli y Sara Kries. (2018). *El género en cuestión y el “ser social mujer”*. *Revista De Ciencias Sociales Y Humanas* 11: 281-290. ORCID: orcid.org/0000-0002-0165-8993

Espinosa, Y; Gómez, D; Lugones, Ma; y Ochoa, K. (2013). *Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo decolonial Una conversación a cuatro voces*. En: Walsh, Catherine, (Ed.). *Pedagogías Decoloniales Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir, y (re) vivir*. (Pag 403-441). Ediciones Abya-Yala. Quito, Ecuador.

Estrada, A. M. (2010). Recursos crítico-interpretativos para la psicología social. *Revista Colombiana de Psicología*, 261-270.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rcps/v19n2/v19n2a08.pdf>

Farah, M. A., y Pérez, E. (2004). *Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia*. Cuadernos de Desarrollo Rural, 137-160.
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1275>

Fernández L., J., Fernández, M. I., & Soloaga, I. (2019). Enfoque territorial y análisis dinámico de la ruralidad: alcances y límites para el diseño de políticas de desarrollo rural innovadoras en América Latina y el Caribe (Documentos de Proyectos LC/TS.2019/65, LC/MEX/TS.2019/16). *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/8a34171e-fe47-468f-afff-3404b329ad1f/content>

Giddens, A (1995). Introducción, Elementos de la teoría de la estructuración, Estructura, sistema, reproducción social, Teoría de la estructuración, investigación empírica y crítica social, en Giddens, La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración, Bs. As: Amorrortu.

- González, M., Núñez, C. G., Galaz, C., Troncoso, L., y Morrison, R. (2018). Editorial Sección Temática: Los usos de la diversidad sexual en la acción pública. *Psicoperspectivas*, 1-6. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol17-Issue1-fulltext-1315>
- Gutiérrez Ávila, M., et al. (2022). Maestras de multigrado en Esmeraldas (Ecuador): una realidad silenciada. *Alteridad*, 17(2), 304-317. <https://doi.org/10.17163/alt.v17n2.2022.10>
- Herrera Rodríguez, R. I. (2023). Propuestas educativas y potenciales de niños, niñas y jóvenes para la construcción de paz: Estado del arte. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE / Universidad Pedagógica Nacional. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/18686>.
- Jaramillo Neira, D. A., Poveda Aguja, F. A., & Andrade Salazar, J. A. (2024). Influencia de las políticas educativas en la ruralidad colombiana: Una revisión sistemática. *Revista de Ciencias Sociales*, XXX(Número Especial 9), 137-152. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/racs/index>
- Juarez, J. (2003). Hacia un estudio del marketing político: limitaciones teóricas y metodológicas. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*(27), 1-1. <https://espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/1259/1137>
- Liebel, Manfred. (2022). *Counteracting adultcentrism*. On children, political participation and intergenerational justice. *Ultima década*, 30(58), 4-36. <https://www.scielo.cl/pdf/udecada/v30n58/0718-2236-udecada-30-58-4.pdf>
- Loaiza, Y., Vargas, H., y Carmona, D. (2024). *La formación de maestros para la construcción de paz en los contextos educativos rurales*. **Revista Folios**, 70-90. <https://doi.org/10.17227/folios.59-17284>
- Luciani, L. (2010). La protección social de la niñez: subjetividad y posderechos en la segunda modernidad. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y Juventud*, 8(2), 885 - 899. <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>
- Martínez, J. (2005). El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración. *Icaria*.
- Martínez Esquivel D. El poder en las relaciones de género desde la perspectiva de las mujeres. *Enferm. Actual Costa Rica* (en línea) [Internet]. 7 de octubre de 2014; (27). Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/enfermeria/article/view/16267>
- Mozuca Ruiz, E., & Jiménez Moreno, D. (2022). Infancia y subjetividad: Un estado del arte. *Germina*, 4(4), 31-47. <https://doi.org/10.52948/germina.v4i4.504>

- Morales, C. (2022). Mujeres y ruralidad: Una revisión del programa de formación. **Revista Perspectivas**, (39), 6-33. DOI: 10.29344/07171714.39.2457
- Muñoz, C., y Pachón, X. (1991). *La niñez en el siglo XX*. Comienzos de siglo. Santafe de Bogotá: Editorial Planeta.
- Murcia, P., Napoleon, & Jaramillo, E., Luis Guillermo. (2008). Investigación Cualitativa: La complementariedad, una guía para abordar los problemas sociales. (E. Kinesis, Ed.).
- Murillo, L. F. (Julio de 2005). *el marketing político y sus consecuencias para la democracia*. Universidad de Guadalajara. Comunicación y Sociedad (4), 1-10. Recuperado en 10 de mayo de 2025, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2005000200011&lng=es&tlng=es.
- Ospina-Alvarado, M. C., Luna, M. T., y Alvarado, S. V. (2022). Salir adelante: subjetividades políticas en primera infancia y familias en el destierro. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1-25. <https://doi.org/10.11600/ricsnj.20.1.5012>
- Perry, S. (2010). *La pobreza rural en Colombia*. Documento preparado para ser distribuido en la reunión de conformación del Grupo de Trabajo sobre Pobreza Rural (ps. 1-14). Bogotá: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. https://rimisp.org/wp-content/files_mf/1366386291DocumentoDiagnosticoColombia.pdf
- Santos, M. La naturaleza del espacio. Ariel, 1996.
- Schütz, A., y Luckmann, T. (2004). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Vargas López, H. H. (2023). Capacidades políticas para la construcción de paz en los contextos educativos rurales: voces de maestros y maestras del municipio de Marquetalia, Caldas, Colombia. Manizales: [Tesis doctoral inédita. Universidad de Caldas].
- Vélez-De La Calle, C. P., & Londoño-Holguín, P. (2021). *El estado del arte sobre las infancias y la paz*. Problematicación. En A. Runge & J. Jaime-Salas (Eds.), Educación y pedagogías críticas para la paz en Colombia en tiempos transicionales (pp. 95-130). Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.
- Vergara, A., Peña, M., Chávez, P., y Vergara, E. (2015). Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico de Discursos. *Psicoperspectivas*, individuo y sociedad, 55-65. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol14-Issue1-fulltext-544>
- Viveros, M. (2004). El concepto de "género" y sus avatares: Interrogantes en torno a algunas viejas y nuevas controversias. En C. Millán, y A. M. Estrada, *Pensar*

(en) género. *Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*. (ps. 170-193). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Woods, M. (2011). *Rural*. Routledge. London and New York

Proceso de diseño y estructura de una organización solidaria liderada por mujeres para el desarrollo económico local en Colombia: Cooperativa El Nido Usme Emprende - COOMUNIDO

Pablo Emilio Guzmán Rodríguez

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Pe.guzmanr@javeriana.edu.co

Giovanna Fiorillo Obando

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

fiorillo@javeriana.edu.co

Fabian Enrique Salazar Villano

Escuela Superior de Administración Pública, Popayán, Colombia

fabian.salazar@esap.edu.co

Resumen. Los procesos de desarrollo económico local (DEL) desde la perspectiva femenina y a partir de la economía social y solidaria (ESS), y específicamente el cooperativismo, son posibles cuando sus ejes son la revalorización del trabajo, la construcción de alianzas para la ayuda mutua y el mejoramiento de la calidad de vida. Así, dados los pocos estudios que conjugan el rol de la mujer en el marco de la ESS para el logro de resultados DEL en contextos de vulnerabilidad, este documento propone el caso de la Cooperativa El nido Usme Emprende – COOMUNIDO, cuya experiencia territorial en un país emergente donde los vínculos entre mujeres confeccionistas con la academia, el sector público y privado han dado resultados destacables en materia de acción colectiva.

Palabras clave: mujer, economía social y solidaria, cooperativismo, desarrollo económico local, negocios inclusivos

1. Introducción

Bogotá ciudad capital de Colombia, está compuesta por veinte localidades de las cuales Usme constituye una de las más significativas al concentrar entre 4.9% y 5.2% de la población total si se analiza el periodo 2018 – 2024. Para el año 2019 Usme, ubicada en la zona sur occidente, presentaba el mayor porcentaje de personas autodefinidas pobres a nivel económico con 19%, lo cual coincidía con una tasa del 29.9% de personas pertenecientes al régimen subsidiado para el mismo año – mecanismo mediante el cual la población sin capacidad de pago, tiene acceso a los servicios de salud – y una concentración de 9.9% de hechos de alerta para la administración pública: 9% de los casos de abusos de violencia; 11.3% de la accidentalidad; 10.1% de conductas suicidas; 8.2% del consumo de sustancia psicoactivas; 10.7% de los casos de maternidad y paternidad temprana; 5.4% del total de trastornos de aprendizaje (Bogotá Como Vamos, 2019). Dos años atrás, en 2017, la secretaría de salud distrital había señalado a la localidad de Usme como un entorno de alta incidencia de pobreza al rodear el 33.9%, mientras que, según estimativos primarios de la secretaría de desarrollo económico, la tasa de desempleo para las mujeres en dicha zona se situaba en 21.4%.

De acuerdo al ordenamiento territorial colombiano, Usme como cualquier otra localidad cuenta con Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ), que a su vez se dividen en barrios; uno de ellos es Bolonia, en donde existe una gran concentración de confeccionistas que, individual o colectivamente, efectúan actividades comunes, tales como contacto con empresas para desempeñarse como satélite, estandarización de prendas, transporte de materiales hasta sus talleres, y entrega de las piezas terminadas. A pesar de dicha ventaja local, y de contar con fortalezas comunes, entre otras, disponer de la maquinaria necesaria para realizar sus tareas, capacitación en el oficio y experiencia previa en organización comunitaria, las personas dedicadas a esta actividad poseían al 2019 un nivel de ingresos no suficiente para cubrir los costos de producción.

Ante este panorama, y luego de siete años de actividades colectivas no formalizadas bajo la figura de El Nido Usme Emprende, en el año 2019 la comunidad de confeccionistas propuso crear una organización solidaria que sirviese como una solución a los problemas mencionados. De esta manera, la organización nace de la inquietud histórica de fortalecerse desde la solidaridad para implementar buenas prácticas administrativas y de gestión empresarial en el marco de su labor productiva en talleres de confección. Este fue el contexto que motivó un ejercicio de sinergia comunitaria entre un grupo de mujeres productoras de Usme, la academia (Pontificia Universidad Javeriana Bogotá) y la entidad pública de fomento a la asociatividad solidaria (Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias) en la construcción de apuestas de desarrollo económico local – DEL, lo cual derivó en la conformación de la Cooperativa El Nido Usme Emprende COOMUNIDO, un ejemplo de acción colectiva con resultados tangibles para el desarrollo territorial en clave de género.

2. Análisis de la experiencia de COOMUNIDO

2.1. Premisas literarias de partida

La producción científica de alto nivel que aborda experiencias donde confluyan el desarrollo económico local (DEL), la economía social y solidaria (ESS) y el accionar colectivo de las mujeres es escaso; sin embargo, la búsqueda de algunos documentos que traten estos temas, al menos de forma general, arroja interesantes apuestas. Así, una experiencia exitosa de mujeres en la acción pública es tratada en el artículo de O'Toole, & Macgarvey (2003), en el cual se muestra cómo las mujeres del suroeste de Australia han logrado feminizar las políticas de desarrollo económico local y reposicionar lo femenino en los discursos sociales. Esto coincide con la tendencia de la última década de estudios que muestra el progresivo ascenso del rol femenino en los negocios (Ritchie, 2016), resultado de una narrativa más democrática a favor de las mujeres, especialmente si son defendidas por líderes progresistas o actores públicos creíbles en condiciones locales receptivas. Según lo muestra la evidencia literaria del pasado reciente, esto ha llevado un aumento en los niveles de educación de las niñas y a crecientes derechos de propiedad de las mujeres.

En la perspectiva de otros resultados positivos, se pueden referenciar trabajos como el de Dimazzo (2021), que estudia cómo los grupos de mujeres han generado, entre otras estrategias, respuestas destinadas a satisfacer necesidades individuales y colectivas a través de una gestión cooperativa, promoviendo el diálogo entre ESS y feminismo en contextos de vulnerabilidad económica y vital. En general los documentos de los últimos 10 años (Kabeer, 2014; Mbokazi & Maharaj, 2024), estudian la movilización social de las mujeres para cerrar las desigualdades y establecer relaciones entre ellas basadas en la reciprocidad, siendo un hecho contundente que las mujeres cumplen un rol resiliente que contribuye a la sostenibilidad de las unidades de producción. En contraste, diagnósticos como el de Montero Muñoz y Calderón Gómez (2019), plantean un desencanto con los emprendimientos convencionales que vinculan mujeres, toda vez que en dichos procesos algunos hombres invisibilizan el rol de la mujer y particularmente de las jóvenes.

2.2. Algunos antecedentes de la experiencia

Como se ha indicado antes, la experiencia de COOMUNIDO conjuga no solo el esfuerzo comunitario de confeccionistas de la localidad de Usme en Bogotá (Colombia), sino también el trabajo en sinergia con la academia, particularmente con la Pontificia Universidad Javeriana, la cual incluye en su misión “la creación y el desarrollo de conocimiento y de cultura en una perspectiva crítica e innovadora, para el logro de una sociedad justa, sostenible, incluyente, democrática, solidaria y respetuosa de la dignidad humana” (Pontificia Universidad Javeriana, 2013: p. 7). En esa dirección, debe resaltarse como antecedente la intervención en el periodo 2009 – 2019 en el sector Bolonia (Usme) llevado a cabo por la Javeriana a través del programa PROSOFI en la Facultad de Ingeniería de esta universidad, a fin de apoyar el desarrollo

sostenible en zonas marginadas. PROSOFI buscó fortalecer comunidades y crear capacidades en esta y otras poblaciones vulnerables, motivándolas para ser gestoras de su propio desarrollo a través de proyectos académicos interdisciplinarios e interinstitucionales.

Aplicando el modelo de selección del territorio objetivo, el equipo académico de la Universidad Javeriana en primer lugar escogió al sector Bolonia que hace parte de la UPZ No. 57, localidad de Usme, compuesta por 16 barrios. Luego, mediante procesos participativos con la comunidad del sector, se aplicó el modelo de visión prospectiva del cual se desprendieron las líneas de acción en campo, una de las cuales fue inclusión laboral, emprendimiento y competitividad empresarial. Posteriormente, se obtuvo una muestra representativa de los negocios productivos en siete barrios del sector, encuestando 62; con esta información, y mediante análisis cualitativos y cuantitativos, se logró identificar una importante concentración de confeccionistas que, trabajando individualmente, no contaban con capacidad suficiente para responder con variedad, calidad, precio y oportunidad a demanda del mercado. Por tanto, se propone la creación de una organización que vincule portafolios, optimizando maquinaria, producción y manejo de materias primas e inventarios para aumentar la potencialidad de respuesta. Esto condujo a la necesidad de formalizar las unidades de emprendimiento y lograr su fortalecimiento administrativo y productivo.

Paralelo al cierre de actividades del Programa universitario PROSOFI en noviembre del año 2019, y partiendo de la orientación humanista de las misiones de la comunidad jesuita de la Pontificia Universidad Javeriana, en el 2020 se crea el Semillero de investigación denominado “Ecosistemas Organizacionales Transformadores”, en la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, que desde entonces asumió el acompañamiento a esta comunidad de confeccionistas de Usme, en el marco de la filosofía de negocios inclusivos y en asociación con el área de conocimiento en economía social y solidaria, marcos que tienen puntos en común como lo expone Álvarez Rodríguez (2017). Durante la pandemia, cuyo inicio se dio a principios de 2020, las acciones de intervención se adaptaron a la virtualidad, y el colectivo decidió formar una cooperativa multiactiva.

En esta dirección, desde el Semillero Javeriano como articulador neutro, se facilitó la interacción entre la comunidad y entidades, una de ella del sector público: la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias del Ministerio del Trabajo de Colombia, para recibir formación en ESS y facilitar el proceso de formalización de la cooperativa. Los encuentros del curso se realizaron virtualmente, siendo 7 las unidades temáticas y 24 los recursos didácticos, certificándose 35 participantes. Adicionalmente, se elaboraron los estatutos de la cooperativa y se diseñó un sistema colaborativo de gestión del conocimiento, facilitando la co-creación de estrategias de marketing y producción para la planificación estratégica y toma de decisiones en un entorno dinámico.

Fruto de todo este proceso, se decidió constituir una cooperativa multiactiva, considerando esta figura la más adecuada para la gestión exitosa de la producción y comercialización, determinando los procedimientos para reformas de estatutos, su forma de administración, los órganos de gobierno, sus atribuciones y limitaciones. Hacia mediados de septiembre del año 2020, al

finalizar el estudio de los estatutos, la Coordinación de Desarrollo Colectivo de la Unidad Solidaria ofreció asesoría legal sobre los mismos, y se generó un vínculo importante para COOMUNIDO que derivó en la oportunidad de ser incluida dentro de los ejes programática de esta entidad pública para el año 2021.

2.3. Objetivos de investigación

Partiendo de la línea emergente de investigación en DEL-ESS-Mujeres, y dada la vida organizacional de COOMUNIDO, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los factores clave de éxito para que un caso asociativo como el de las confeccionistas de Usme (Colombia), utilizando la filosofía de los negocios inclusivos y la economía social y solidaria, sea un referente para el agenciamiento del desarrollo económico local (DEL)? De aquí el objetivo general del presente documento: Proponer algunos factores clave que definan a COOMUNIDO como una experiencia asociativa exitosa en materia de DEL en el marco de la filosofía de los negocios inclusivos y en conexión con la economía social y solidaria. A su vez, se plantean dos objetivos específicos alrededor de esta experiencia organizacional: a) Promover la articulación entre colectivos de mujeres, academia y sector público y privado en tanto estrategia solidaria para la generación de capacidades en una perspectiva técnica y humanista; b) Evidenciar el carácter estratégico del quehacer cooperativo formal para la generación de beneficios económicos y sociales.

2.4. Metodología implementada

A pesar de la existencia de múltiples procesos organizacionales solidarios que aportan a la resiliencia económica regional en Colombia (Salazar Villano, Castillo-Caicedo & Gómez Mejía, 2023), el caso de COOMUNIDO en la localidad de Usme en Bogotá, se selecciona a partir de un criterio técnico. En primer lugar, el modelo de selección de territorio objetivo en tanto herramienta de planificación territorial que prioriza áreas geográficas de un alto potencial de desarrollo, intervención o inversión, alineadas con objetivos estratégicos específicos de la entidad que realiza la intervención (Sandoval, 2014). En segundo término, el modelo de visión prospectiva, herramienta que permite a organizaciones y territorios anticipar escenarios futuros, identificar oportunidades y riesgos, y orientar acciones presentes hacia un futuro deseado, combinando análisis sistemático, participación de actores clave y creatividad para construir visiones de largo plazo (Godet & Durance, 2007). Finalmente, una vez definida la comunidad y línea de acción, se aplica la filosofía de los Negocios Inclusivos, relativa a iniciativas empresariales rentables, ambiental y socialmente responsables, de mutuo beneficio al incorporar comunidades de bajos ingresos a cadenas de valor, lo cual le hace coincidir con la ESS en la búsqueda del mayor valor social y económico.

2.5. La vida organizacional de la cooperativa El Nido Usme Emprende

En 2020, se elaboró un plan de trabajo para definir roles clave en el proceso de formalización de la cooperativa. Durante esta etapa, se inició una

alianza con la Fundación ANDI y el grupo Corona, quienes apoyaron al colectivo asignándole la confección de dotaciones y fortaleciendo el trabajo colaborativo. Todo este proceso condujo a la creación de comités en áreas clave como producción, finanzas, ventas, relaciones públicas y educación. La ruta de formación y asesoría contó con el apoyo del mencionado semillero de investigación antes mencionado. En ese sentido se propone “El Nido” en tanto marca social referente de los emprendimientos generados en Usme, bajo líneas de desarrollo social y ambiental sostenible. Esto condujo a las siguientes líneas de producción: línea dotacional para las empresas (jeans, overoles y camisas); accesorios (bolsos, malatería y canguros); línea hogar (cartonería, mantelería, lencería y sábanas); línea accesorios movilidad (chalecos y gorras reflectivas para motociclistas y ciclistas); línea navideña y ropa infantil (camisetas, sudaderas y pijamas); línea escolar (uniformes); ropa para hombre y mujer (pijamas, entre otros productos a la medida de las necesidades de los clientes), protección personal COVID19 (tapabocas, batas y polainas en tela quirúrgica y antifluído). El Nido Usme Emprende a mayo de 2020, contó con 29 confeccionistas: 27 mujeres y 2 hombres.

Como se ha mencionado antes, previamente a la conformación de la organización se realizaron capacitaciones en emprendimiento, ingeniería industrial, contaduría y administración (costos, mercadeo y finanzas), considerando los distintos niveles académicos de las personas participantes. Vale destacarse también se logró una baja deserción, superación de barreras tecnológicas y motivación grupal; se impulsó además un proyecto sobre trabajo en equipo, abordando la escucha activa, comunicación, autoestima y compromiso, todo lo cual permitió a los participantes (mujeres y sus familias) enfrentar problemas personales y comunitarios para alcanzar un objetivo común: mejorar su calidad de vida. Se crearon de esta manera cinco Comités: 1. De Formalización; 2. De Finanzas; 3. De Ventas; 4. De Producción; 5. De Bienestar y formación. El Comité de Formalización inició su trabajo con una visita a la Unidad Solidaria como entidad del sector público para presentar el colectivo y solicitar ayuda para la promoción de una cooperativa. Por su parte, el Comité de ventas inició un estudio de mercados para los productos producidos por los miembros del colectivo con la ayuda de estudiantes de Ingeniería Industrial y Administración de Empresas de la Javeriana y demás voluntarios. Adicionalmente, el colectivo de confeccionistas tomó un curso de redes sociales con el fin de colocar los productos en el mercado virtual. Con la participación de la Fundación Andi, se presentó además al colectivo el Grupo Corona que desarrolló un programa de compras inclusivas e ingresa como empresa ancla.

El proceso de formalización del colectivo fue el resultado entonces de diversas sinergias con la academia, el sector público y finalmente el privado, de lo cual se produjo la inscripción ante la Cámara de Comercio y la presentación de documentación ante la Superintendencia de la Economía Solidaria de Colombia. En esta dinámica de fortalecimiento el sector público desempeña un papel fundamental, no solo en la certificación sino por adaptar los contenidos mínimos de la formación (malla curricular), al conocimiento de las personas en su entorno, combinando videoconferencias, chats, videos y talleres.

Por su parte, el fortalecimiento comercial se lleva a cabo de la mano de la empresa ancla, que desempeña un papel central al definir el tipo de negocio, garantizar la demanda y facilitar la comercialización de bienes y servicios, al mismo tiempo que destaca por el fortalecimiento de la cadena de suministro realizado mediante la provisión de asistencia técnica y transferencia de conocimiento mismo que se ve alimentado por las dinámicas de colaboración con la academia, todo lo cual en su conjunto, comienza a reflejarse en el aseguramiento de la calidad, el cumplimiento de tiempos y precios justos para ambas partes. Asimismo, la empresa ancla promueve la inclusión mediante la flexibilidad y confianza en la implementación de estas compras, reconociendo la formación de la cooperativa como favor a favor de su integración como proveedoras, siendo al mismo tiempo un proyecto de innovación social así se encuentre enmarcado en compras operativas.

A comienzos del 2021, luego del proceso de formalización y paralelo a la revisión de estatutos, la Unidad Solidaria adscrita al Ministerio del Trabajo, invitó a la organización a participar en un convenio nacional que promueve la organización de grupos en entidades solidarias, bajo la coordinación de la Asociación de primeras damas de Colombia - ASODAMAS, una asociación sin ánimo de lucro, comprometida en trabajar por el empoderamiento de la mujer y de amplia experiencia. Este convenio, programado para durar cuatro años, fortaleció el proceso de gestión solidaria y administrativa, la consolidación de su estructura como Cooperativa Multiactiva conformada por 23 personas.

Paralelamente, el semillero continuó con metodologías participativas la formalización de la cooperativa. Se crean y revisan las actividades de los comités, y como resultado de este esfuerzo, se iniciaron procesos productivos que, hasta la fecha, se han mantenido con diferentes empresas aliadas. Pero lo que es aún más importante, por decisión de las propias asociadas, el Consejo de Administración y la Gerencia crearon un programa de trabajo que incluye no solo gobernanza organizacional y territorial, sino además aspectos relacionados con el bienestar y el medio ambiente.

Este proceso responde al compromiso señalado en la Declaración Final en *The Economy of Francesco* - EOF Asís 2022, la cual, en su numeral 5, establece: “W4E (Women for economy – Mujeres por la economía): Nos comprometemos a ayudar a prosperar a las mujeres, para generar un cambio transformador hacia una economía humana, sostenible, equitativa e inclusiva. No se deja a nadie atrás si ninguna mujer se queda atrás” (EoF Asís, 2022: sp). Dicho compromiso se materializa en la promoción que realiza COOMUNIDO en materia de participación de diferentes emprendimientos de confección del sector Bolonia de la localidad de Usme, conformados en su mayoría por mujeres, en una organización de economía solidaria de tipo cooperativo, gestionada por mujeres conocedoras de su oficio. Se destaca, además, en el valor público no estatal que como cooperativas han ayudado a general alrededor de las personas y la comunidad. En el caso de la Cooperativa Nido Usme Emprende COOMUNIDO, se resalta la importancia de la filosofía de negocios inclusivos en clave de solidaridad económica, para generar excedentes con responsabilidad social y ambiental.

3. Conclusiones alrededor del caso bajo estudio

La experiencia de COOMUNIDO surge como una respuesta sinérgica entre un colectivo de mujeres en una de las localidades más vulnerables de Bogotá, y el sector académico, público y comercial. Con ello se ratifica en otra región de Colombia y a nivel rural, y es que las mujeres cumplen un papel fundamental en el desempeño de las unidades productivas y la resiliencia (Salazar-Villano, 2022), por lo cual las agendas educativas, como las acciones de fomento público deberían propiciar espacios de colaboración entre organizaciones conformadas por mujeres, instituciones educativas, sector público y privado para potenciar capacidades en la comunidad de modo que no sean vistas como un actor pasivo o receptor.

La experiencia presentada aquí es una evidencia de la factibilidad de los emprendimientos solidarios para avanzar hacia la generación de trabajo formal a partir de actividades productivas garantes de ingresos dignos, y con igualdad de oportunidades, diferenciándose del modelo de empresa mercantil que privilegia el lucro y la competencia. En este sentido, mantener la generación de confianza entre los participantes es clave para el desarrollo exitoso de los planes y actividades propuestas, tal como se vivenció en el relacionamiento de mujeres confeccionistas con, profesores y estudiantes para el intercambio de saberes entre las partes. Estas alianzas al interior como aquellas al exterior, para fines comerciales o de certificación, resultan fundamentales para el desarrollo y sostenibilidad de las actividades. La alianza con el gobierno, a través de la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias, resultó vital para la certificación de competencias de conocimiento y la formalización.

Y es que el empoderamiento femenino tiene mayor incidencia cuando el afán de lucro es colectivo, y es en esos contextos donde se evidencian mejor los resultados de los negocios inclusivos. Hoy la Cooperativa Multiactiva Nido Usme Emprende (COOMUNIDO) brinda oportunidades laborales justas y dignas a sus integrantes, permitiéndoles generar ingresos, adquirir habilidades, fortalecer sus conocimientos en el proceso y obtener utilidades. Esto no solo mejora su calidad de vida individual, sino que también fortalece el tejido social al fomentar la igualdad de género y la inclusión económica, de aquí que se ha podido demostrar el carácter estratégico del quehacer cooperativo formal.

Otros contextos que se proyecten a realizar acciones de fomento en organizaciones solidarias (promoción, creación, fortalecimiento, desarrollo, integración y proyección) con miras al DEL deben promover la ecología de saberes: técnicos, normativos públicos y de la comunidad, y revisar en función de ello y con comunicación asertiva y efectiva, el avance en los objetivos establecidos. COOMUNIDO es una muestra que las alianzas son elementos clave para el desarrollo y fortalecimiento de los grupos sociales y en especial de mujeres, en principio del colectivo con la academia (Pontificia Universidad Javeriana) y de aquí al sector público (Unidad Solidaria) y el tejido empresarial.

Referencias

Álvarez Rodríguez, J. F. (2017). *Economía social y solidaria en el territorio: significantes y co-construcción de políticas públicas*. Pontificia Universidad Javeriana. <https://www.javeriana.edu.co/escuela-gobierno-etica-publica/wp-content/uploads/2021/10/N-2-Economía-social-y-solidaria-en-el-territorio-PDF-1.pdf>

Bogotá como vamos (2019). Informe de calidad de vida en Bogotá 2018. Disponible en: <https://bogotacomovamos.org/informes-de-calidad-de-vida/>

Godet, M., & Durance, P. (2007). Prospectiva Estratégica: problemas y métodos. *Cuadernos de LIPSOR*, 104(20), 169-187.

Kabeer, N., & Huq, L. (2014). The Power of Relationships: Money, Love and Solidarity in a Landless Women's Organization in Rural Bangladesh. *Feminisms, Empowerment and Development: Changing Women's Lives*, 41(2), 250–276.

Mbokazi, N., & Maharaj, P. (2024). Agricultural cooperatives as a means of promoting local economic development in a township in South Africa. *South African Geographical Journal*, 00, 1–19. <https://doi.org/10.1080/03736245.2024.2419548>

Montero-Muñoz, S., & Calderón-Gómez, N. (2020). Associativity, inclusive leadership and local economic development. The group of independent artisans of Mompox. *Bitacora Urbano Territorial*, 30(1), 193–204. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v30n1.62160>

O'Toole, K., & Macgarvey, A. (2003). Rural women and local economic development in south-west Victoria. *Journal of Rural Studies*, 19(2), 173–186. [https://doi.org/10.1016/S0743-0167\(02\)00072-4](https://doi.org/10.1016/S0743-0167(02)00072-4)

Pontificia Universidad Javeriana (2013). Misión conjunta Pontificia Universidad Javeriana Bogotá y Cali. <https://www.javerianacali.edu.co/mision-conjunta-bogota-y-cali>

Ritchie, H. A. (2016). Unwrapping Institutional Change in Fragile Settings: Women Entrepreneurs Driving Institutional Pathways in Afghanistan. *World Development*, 83, 39–53. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2016.03.007>

Salazar-Villano, F. E.; Castillo-Caicedo, M., & Gómez-Mejía, A. (2023). Resiliencia económica regional y economía solidaria. El caso de Colombia. *CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa*, (108), 35-67. https://ciriec-revistaeconomia.es/wp-content/uploads/CIRIEC_108_02_Salazar_et_al.pdf

Salazar-Villano, F. E (2022). Capital social y resiliencia económica. medición desde las unidades de producción agropecuaria (UPA) de la Región Pacífico de Colombia. En: Zabala y otros. *Hechos y emprendimientos cooperativos de*

transformación. CIRIEC Colombia. <https://base.socioeco.org/docs/libro-hechos-cooperativos-ciriec-2020.pdf>

Sandoval, C. (2014). *Métodos y aplicaciones de la planificación regional y local en América Latina*. CEPAL. Serie Desarrollo Territorial.
https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/57abb215-d6ad-48ab-bea8-f1411f0909a7/content?utm_source=chatgpt.com

The Economy of Francesco (2022). *Women for Economy*.
<https://francescoeconomy.org/es/women-for-economy/>



Florida
Universit ria

INSONI
INNOVACIÓN SOCIAL Y
NEGOCIOS INCLUSIVOS
GRUPO DE INVESTIGACIÓN



Florida

Universit ria

Florida Universit ria

C/Rei En Jaume I, n  2 46470 Catarroja, València — 96 122 03 80

floridauniversitaria.es

